



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Volver al mundo (de la deuda) : análisis discursivo de la retórica neoliberal en relación al retorno desde 2016 del endeudamiento externo en Argentina**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Martín Javier González**

**Ernesto Schtivelband, tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2021**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL**



**TESINA DE GRADO:**

**Volver al mundo (de la deuda). Análisis discursivo de la retórica neoliberal en relación al retorno desde 2016 del endeudamiento externo en Argentina.**

**Martín Javier González**

DNI: 25.299.645

[martinjaviergonz@gmail.com](mailto:martinjaviergonz@gmail.com)

Tutor: Ernesto Schtivelband

**Agradecimientos:**

A mis padres.

A mi hermano, mi cuñada y mis sobrinos.

A mis amigos desde siempre, Daniel, Damián y Luciano.

A mis amigos desde el sur, Analía y Daniel.

A mi amigo Fernando.

A mi tutor Ernesto.

A mi docente del GIC, Paula.

A todxs lxs docentes y compañerxs de la UBA.

A la educación pública argentina.

## **Índice:**

Resumen.....	6
Introducción.....	8
Contextualización de la historia de la deuda externa argentina.....	15

## **Capítulo 1:.....23**

1.1 Abordaje teórico.....	23
1.1 A) Los conceptos principales y sus implicancias.....	23
1.1 B) El carácter discursivo de la investigación.....	30
1.2 Decisiones metodológicas y técnicas.....	33
1.3 Construcción del material de análisis.....	35

## **Capítulo 2: Estrategias discursivas sobre la deuda del gobierno de Cambiemos.....38**

2.1 A) Conferencia de prensa de Alfonso Prat Gay donde comunica el “preacuerdo” con los llamados “fondos buitres” (29/02/16).....	39
2.1 B) Presentación de Mauricio Macri ante la Asamblea Legislativa (01/03/2016).....	45
2.1 C) Conferencia de prensa de Alfonso Prat Gay donde anuncia el mayor endeudamiento del estado argentino en toda su historia (19/04/16).....	47
2.2 A) Discursos del ciclo de deuda anterior como dominio de memoria de Cambiemos: Carlos Saúl Menem.....	52
2.2 B) Discursos del ciclo de deuda anterior como dominio de memoria de Cambiemos: Fernando De La Rúa.....	55

2.2 C) Discursos del ciclo de deuda anterior como dominio de memoria de Cambiemos: José Martínez de Hoz.....	56
2.3 Discurso de Cambiemos que aporta algún grado de novedad respecto al ciclo de deuda anterior (1976-2001).....	60

**Capítulo 3: Estrategias discursivas sobre la deuda de los gobiernos del ciclo kirchnerista (2003-2015).....69**

3.1 A) Asunción presidencial de Néstor Kirchner (25/05/2003).....	71
3.1 B) Presentación de Cristina Fernández de Kirchner de la serie animada “Marcianos” (26/04/2011).....	76
3.1 C) Conferencia de prensa de Axel Kicillof donde comunica que Argentina llegó a un acuerdo para pagar la deuda con el Club de París (30/05/2014).....	79
3.2 A) Discursos sobre la deuda como dominio de memoria de los gobiernos kirchneristas. Los inmediatos anteriores: Adolfo Rodríguez Saá (23/12/2001) y Eduardo Duhalde (01/01/2002).....	82
3.2 B) Discursos sobre la deuda como dominio de memoria de los gobiernos kirchneristas. El primer tramo de Raúl Ricardo Alfonsín (1983-1985).....	86
3.2 C) Discursos sobre la deuda como dominio de memoria de los gobiernos kirchneristas. Juan Domingo Perón (1971).....	89

**Capítulo 4: Comparación entre los discursos sobre la deuda del gobierno de Cambiemos y los gobiernos kirchneristas.....92**

**Capítulo 5: Acerca de las condiciones del regreso del discurso sobre la deuda externa en 2016 relacionado con el eje neoliberalismo y subjetividad.....102**

<b>Capítulo 6: Conclusiones.....</b>	<b>112</b>
Referencias bibliográficas.....	118
Referencias hemerográficas.....	120
Anexos (corpus).....	122

## Resumen:

Argentina y la deuda tienen una larga historia de relación, incluso desde antes de la conformación del Estado nación como tal, a partir del primer empréstito tomado con la compañía inglesa Baring Brothers en 1824. Finalizado el ciclo de endeudamiento anterior con la cesación de pagos y la fenomenal crisis de 2001, solo quince años después Argentina inició un nuevo proceso de deuda externa tras la asunción presidencial de Mauricio Macri. La centralidad, el énfasis y la cuantiosidad que se decidió gubernamentalmente otorgarle a esa decisión en el discurso de quienes lo llevaron a cabo, permitió formular distintas preguntas que la búsqueda de sus respuestas generaron estas páginas. Con el objetivo general de indagar en la vinculación que se establece entre neoliberalismo, discurso y subjetividad en el marco de este nuevo proceso de endeudamiento y sin dejar de lado el contexto de la historia de la deuda en Argentina y la región, esta investigación trabajó en cuáles fueron las condiciones que permitieron el retorno al orden de lo decible de la retórica neoliberal, a la hora del abordaje discursivo sobre el endeudamiento externo. En este sentido, el análisis de las estrategias discursivas en torno de la deuda del gobierno de Cambiemos y de los precedentes gobiernos kirchneristas, junto a la comparación entre ambos, permite afirmar que efectivamente se pudo constatar que el resurgimiento en la circulación social de formaciones discursivas que se inscriben dentro de formaciones ideológicas del ciclo de deuda anterior (enunciados de retórica neoliberal) o incluso de más larga data (el ideograma “volver al mundo”), fueron factores vitales para volver a proponer y llevar a cabo en la práctica nuevamente un ciclo de endeudamiento externo. En tanto que esta investigación quiere matizar acerca de la influencia de lo que serían aportaciones discursivas novedosas de este período sobre la deuda. De acuerdo a lo analizado, solo se pudieron formular algunos elementos que contengan novedad, dentro de un fuerte predominio de continuidad general con los discursos del proceso de deuda anterior. Esto es, incluir el significante del “gradualismo” o el de la “pobreza cero”, para justificar el regreso al endeudamiento externo. Finalmente, las figuras subjetivas del “empresario de sí mismo” y del “hombre endeudado”, son consideradas como parte de las condiciones de

posibilidad que habilitaron el retorno a lo decible del discurso del endeudamiento. Con ellas no es que se agotan todos los factores intervinientes, pero sí permite partir desde allí para futuras investigaciones.

La deuda y su discurso seguirá siendo un fenómeno para investigar desde distintos enfoques en los próximos años, como lo es su presencia e influencia en la Argentina que viene de las siguientes décadas, mal que le pese a quienes viven en ella.

"Toda deuda es política" (Alejandro Bercovich en el programa de TV "Desiguales", emitido por Canal 7, el 8 de febrero de 2021).

"Con el crédito se vuelve a una situación verdaderamente feudal, la de una porción del trabajo debida de antemano al señor, al trabajo servil" (Jean Baudrillard).

## Introducción

Argentina tiene una larga historia de relación con el endeudamiento externo, muchas veces con un discurso de sus gobiernos de adhesión al mismo, señalado como muestra cabal de una autodenominada "integración al mundo", preferentemente en referencia a los llamados países centrales occidentales, especialmente EE.UU. y de Europa.

El primer antecedente data de 1824, con el empréstito tomado por Bernardino Rivadavia con la compañía bancaria inglesa Baring Brothers.

Al respecto, resulta paradigmático que, de acuerdo a lo planteado por el historiador Felipe Pigna<sup>1</sup>, el argumento oficial esgrimido ante una consulta desde la Legislatura Bonaerense para este endeudamiento externo no tuvo que ver con el estado de las finanzas, sino con la idea de "*entrar al mundo*". Asimismo, Pigna señaló que esta posición "se parece mucho a los argumentos de los años noventa", en alusión al gobierno de Carlos Saúl Menem.

Con la intención de dar precisión al contexto histórico de lo último señalado, desde mediados de la década del setenta del siglo pasado hasta la crisis argentina de principios de este siglo existió una línea de continuidad en cuanto al aumento exponencial de la deuda externa. Este enorme incremento sucedió en paralelo a los cambios estructurales en el desarrollo del capitalismo mundial, tras la llamada

---

<sup>1</sup> Aquí el link: <https://www.youtube.com/watch?v=QZzpaHJAWuw>, con el pasaje citado a partir del minuto 11:51.

“Crisis del Estado de Bienestar” o “Crisis de los precios del petróleo”. Dicha crisis motivó transformaciones notables en el funcionamiento del sistema capitalista: del capitalismo industrial o fordista de pleno empleo y ligado a los Estados de Bienestar desarrollados en los llamados “30 Gloriosos Años” tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, a un capitalismo que desde la década del setenta del siglo pasado hacia adelante desembocó en lo que Maurizio Lazzarato plantea como una *economía de la deuda*. Este concepto va más allá de lo que algunas corrientes teóricas designan como capitalismo financiero, en tanto que la economía de la deuda pretende establecer “que las crisis actuales no son resultado de un desacoplamiento de las finanzas y la producción, de la llamada economía «virtual» y la economía «real», sino que expresan una relación de poder entre acreedores y deudores” (Lazzarato, 30: 2013). Desde esta mirada, “la fabricación de deudas, es decir, la construcción y el desarrollo de la relación de poder entre acreedores y deudores, se ha pensado y programado como el núcleo estratégico de las políticas neoliberales” (Lazzarato, 30: 2013).

El proceso de cambio en las estructuras del funcionamiento del sistema habilitó la apertura, en países como Argentina, de una dinámica de endeudamiento externo, tanto durante la última dictadura cívico militar que sufrió el país (1976-1983), como también con los que inmediatamente la sucedieron vía elecciones, incluso siendo de signo político diferentes (Raúl Alfonsín y Carlos Menem). El cierre de este ciclo político-económico de deuda fue llevado adelante por el trunco gobierno de Fernando De La Rúa, quien tras las autopromocionadas operaciones denominadas como “Blindaje” y “Megacanje”, debió renunciar a la Presidencia tras los cacerolazos de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, en medio de una profunda crisis social, política, económica y, también, de deuda<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> “En septiembre de 2001, el nivel de endeudamiento de Argentina sobrepasó el doble del nivel de deuda existente en 1995, al mismo tiempo que las reservas de divisas extranjeras desaparecían a un acelerado ritmo. El pago de los intereses generados por la deuda alcanzó los 9.500 millones de dólares en 2000” (Harvey, 2005: 113). Acerca de todo este proceso, hay mayores precisiones desarrolladas en el apartado “Contextualización de la historia de la deuda externa argentina”.

De esta manera, el proceso de endeudamiento externo sufrido por Argentina en la etapa ya detallada (1976-2001) fue llevado adelante en el marco de un proceso de neoliberalización<sup>3</sup> de la sociedad, que produjo resultados no anunciados por los defensores de esa teoría en los distintos rincones del planeta que la han adoptado. A nivel global, “ha encumbrado el papel del rentista, el recorte de impuestos para los ricos, los dividendos especiales y las ganancias especulativas sobre los sueldos y los salarios, y es la responsable de desencadenar crisis financieras sin precedentes, aunque geográficamente delimitadas, con efectos devastadores sobre el empleo y sobre las oportunidades de vida en un país tras otro” (Harvey, 2005: 162).

Mientras que para el caso de Argentina, puntualmente, Henry Veltmeyer y James Petras afirman que la experiencia vivida en el país puede servir como ejemplo que ilustra la distancia existente entre la teoría neoliberal y lo que puede suceder cuando se siguen sus postulados en la práctica concreta: “Un nuevo imperialismo: el saqueo de la economía, el crecimiento de grandes desigualdades, un estancamiento económico seguido de profundas y persistentes depresiones, y un empobrecimiento masivo de la población a consecuencia de las más enormes concentraciones de riqueza de la historia argentina” (Petras y Veltmeyer en Harvey, 2005: 114).

Sin embargo, tras la caída de De La Rúa y la sucesión de gobiernos provisionales, finalmente la salida política a la crisis comenzó a saldarse con el gobierno electo de Néstor Kirchner (2003-2007), que presentó posturas diferenciadoras a la de los gobiernos previos a 2001. Por ejemplo, con discursos donde se responsabilizaba a la deuda como uno de los principales factores de deterioro del país. En la misma línea se manifestó en distintas ocasiones su sucesora presidencial, Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

Luego de esta interrupción respecto de ejecutivos con discursos favorables al endeudamiento externo y a las bondades del neoliberalismo, con la victoria

---

<sup>3</sup> El concepto de neoliberalismo es trabajado con profundidad en el apartado del “Abordaje Teórico”.

electoral de Mauricio Macri en noviembre de 2015 dicha lógica argumentativa fue retomada por su flamante nuevo gobierno, que asumió el 10 de diciembre de ese año.

No obstante, es necesario profundizar con algunas consideraciones al respecto. En la campaña electoral de 2015, Mauricio Macri negó enfáticamente que reiniciaría el ciclo de endeudamiento externo. Esto puede verse, por ejemplo, durante el debate electoral previo al balotaje, cuando su rival Daniel Scioli lo interpela con insistencia sobre el tema y le asegura a la audiencia que si el candidato de Cambiemos gana, Argentina volverá a la política de endeudamiento externo, incluso con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Macri, por su parte, lo niega rotundamente y asegura que Scioli miente<sup>4</sup>.

Pero una vez asumido el nuevo gobierno, rápidamente pudieron notarse cambios discursivos respecto al tema de la deuda. Como ejemplo, se puede señalar a la conferencia de prensa del 29 de febrero de 2016<sup>5</sup>, donde el ministro de Hacienda y Finanzas de la Nación, Alfonso Prat Gay, comunica el pre acuerdo con los denominados “fondos buitres” (a quienes desde el gobierno de Cambiemos solían mencionar como *holdouts*) que litigaban contra el Estado argentino en Nueva York. En esa comparecencia, Prat Gay afirmó que Argentina quería “volver a tener acceso al crédito”, porque “si nadie nos presta, no hay margen para el gradualismo”, por lo tanto “no se podrá evitarles a los argentinos el ajuste que nos dejó de manera embrionaria el gobierno anterior”. El reinicio del ciclo de endeudamiento también iba a ser justificado a partir de “recuperar la confianza”, “retornar la senda del crecimiento”, “ir acercándonos al objetivo de pobreza cero” y “volver al mundo”, entre otras aseveraciones.

---

<sup>4</sup> Al inicio, Scioli señaló que Macri representaba "un triángulo del retroceso al pasado: los fondos buitres, el Fondo Monetario Internacional y la propuesta del candidato de la alianza Cambiemos", mientras que su rival le respondió: "Daniel, ¿en qué te has transformado o en qué te han transformado? Parecés un panelista de "678", diciendo una cantidad de mentiras que escuchamos hace años (...)". Luego, en otros pasajes, el candidato por el Frente para la Victoria reiteró la asociación entre Macri y el FMI. Aquí el link: <https://www.youtube.com/watch?v=susvCR2CF0M>.

<sup>5</sup> Esta comparecencia forma parte del corpus. Aquí se la puede ver: [https://www.youtube.com/watch?v=b55ujnX9\\_-l](https://www.youtube.com/watch?v=b55ujnX9_-l)

Una vez ya reiniciado el ciclo de endeudamiento externo tras la validación del Congreso de la Nación al acuerdo con los “fondos buitres”, durante el devenir del mandato de Mauricio Macri se asistió a una suerte de sistemática toma de deuda externa<sup>6</sup>. El asunto no sólo llegó a ser recurrente en cuanto a una ejecución que iba comunicándose regularmente en el Boletín Oficial, sino que incluso pasó a formar parte en el relato del discurso oficialista como si se tratara de una muestra de la buena marcha del rumbo del país<sup>7</sup>. En principio, se puede afirmar que el gobierno de Cambiemos hizo alarde de su política de toma de deuda, esto al menos hasta el momento en que volvió a pedir préstamos al Fondo Monetario Internacional (FMI), en 2018.

Sin embargo, esta orientación de una suerte de autocelebración de la propia deuda externa tomada no era algo absolutamente novedoso en tanto que puede ser apuntado como una continuidad con el propio discurso de Mauricio Macri en los tiempos que ejerció la Jefatura de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Allí, durante los ocho años de mandato (de 2007 a 2015, los mismos años durante los cuales Cristina Fernández de Kirchner fue Presidenta de la Nación) insistió también con la conveniencia de “tomar crédito externo”. Podría decirse que la construcción de Mauricio Macri como un gobernante “exitoso” tanto en CABA como en la Presidencia de la Nación -al menos hasta las elecciones de medio término, en 2017-, podría haber presupuesto la adhesión, la aceptación o al menos el no cuestionamiento rotundo por parte de su base de sustentación ciudadana respecto a su defensa de llevar adelante una política de endeudamiento. Con estos lineamientos en este tema, Macri no sólo validó su gestión electoralmente con la ratificación del voto en todas las elecciones distritales de CABA desde 2007 hasta 2019, sino que también alcanzó dicha

---

<sup>6</sup> En este video el periodista Maximiliano Montenegro muestra un cuadro cuya fuente es Bloomberg donde destaca que Argentina fue, por lejos, el mayor emisor de deuda del mundo entre 2016 y el momento del pedido de auxilio al FMI (2018): <https://www.youtube.com/watch?v=i5xhMq-XtTs>

<sup>7</sup> Un ejemplo de ello fue expresado por el ministro Alfonso Prat Gay, el 19 de abril de 2016, durante una conferencia de prensa consumada para anunciar el récord histórico argentino de endeudamiento externo de 16.500 millones de dólares. Esta comparecencia forma parte del corpus analizado más adelante por esta investigación. El link: [https://www.youtube.com/watch?v=GrhJRvD4\\_JY](https://www.youtube.com/watch?v=GrhJRvD4_JY)

preferencia al ganar la Presidencia de la Nación en noviembre de 2015. Y volvió a ratificar este triunfo electoral a nivel nacional en las siguientes elecciones de medio término (octubre de 2017)<sup>8</sup>.

Estas aportaciones que se introducen sobre distintas cuestiones del período histórico post crisis de 2001 buscan sentar las bases iniciales para problematizar acerca del discurso de la deuda durante los dos últimos ciclos políticos argentinos ya completados (2003-2015 y 2015-2019). Es decir, no incluye el nuevo cambio político que significó la victoria electoral del Frente de Todos en 2019.

En suma, luego de una serie de ejecutivos post crisis de 2001 que abandonaron la retórica neoliberal, emergió en 2015, por mandato electoral, un gobierno cuyo discurso y accionar propició las mismas políticas que habían desembocado en la mencionada crisis.

La introducción apunta a contextualizar el problema de la deuda externa, especialmente tras la crisis de 2001, a partir de lo cual surge esta pregunta: ¿cuáles son las condiciones que permitieron el retorno al orden de lo decible (Angenot, 2010), a partir del gobierno de Cambiemos, de la retórica neoliberal a la hora del abordaje discursivo sobre el endeudamiento externo?

Como complemento del primer interrogante, se manifiesta el siguiente: ¿cuáles son las continuidades, transformaciones y rupturas que presentó el discurso del gobierno de Mauricio Macri para este nuevo ciclo de endeudamiento externo, en relación a lo que se planteaba sobre el tema durante los gobiernos del ciclo de endeudamiento anterior (1976-2001) y los tres gobiernos kirchneristas (2003-2015)?

Asimismo, a continuación se exponen nuevas preguntas que intentan dialogar con la cuestión inicial: ¿puede establecerse algún tipo de vínculo cercano entre los discursos favorables al endeudamiento externo y las figuras subjetivas actuales

---

<sup>8</sup> Si se suman los resultados de los 24 distritos provinciales, la alianza política oficialista fue la que más votos obtuvo, con una resonante victoria de su candidato a senador nacional por la provincia de Buenos Aires, Esteban Bullrich, sobre la ex presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner.

del “empresario de sí mismo” (Foucault, 2007) y el “hombre endeudado” (Lazzarato, 2013)?. En la misma línea de lo último señalado, ¿las actuales prácticas individuales de tomar deuda para el consumo personal -que son destacadas bajo la lógica de la economía de la deuda- pueden haber sido otros factores que robustecieron un discurso promotor del regreso a las políticas de endeudamiento del estado nacional?

La investigación plantea como hipótesis que debieron confluir distintos factores como parte de un proceso para haber alcanzado en un momento histórico preciso -el inicio del gobierno de Mauricio Macri, en 2016- nuevamente un estado de hegemonía discursiva (Angenot, 2010) favorable a las políticas de endeudamiento externo. Los factores son los siguientes: a) el resurgimiento en la circulación social de formaciones discursivas (Pechêux, 1975) que se inscriben dentro de formaciones ideológicas del ciclo de deuda anterior (enunciados de retórica neoliberal) o incluso de más larga data (la expresión de “volver al mundo”); b) el surgimiento de aportaciones discursivas con algún grado de novedad acerca del tema deuda (ligar el endeudamiento con alcanzar la “pobreza cero” y con elegir el camino del “gradualismo”, por ejemplo); c) la configuración, en este tiempo histórico del capitalismo, de las figuras del “empresario de sí mismo” y del “hombre endeudado”, las cuales serán desarrolladas en relación a las implicancias en particular del proceso argentino y regional (la aparición en el discurso de lo que representan estas figuras puede ser tomado como otro aspecto favorable para una mayor fortaleza de los discursos no críticos con la deuda externa).

El objetivo general de esta investigación es indagar en la vinculación que se establece entre neoliberalismo, discurso y subjetividad en el marco del proceso de endeudamiento durante el gobierno de Cambiemos (2015 -2019).

A partir de lo formulado, se desprenden una serie de objetivos particulares.

El primero de ellos consiste en dar cuenta de las estrategias discursivas del gobierno de Mauricio Macri para volver a proponer y efectivamente llevar a cabo nuevamente un ciclo de endeudamiento externo.

El segundo objetivo particular propone analizar las estrategias discursivas efectivas durante los gobiernos kirchneristas en torno al tema de la deuda.

El tercer objetivo particular pretende comparar las estrategias discursivas de los gobiernos ya aludidos, para poder avanzar sobre las continuidades, transformaciones y rupturas que puedan señalarse a lo largo del período de tiempo en el que ambos espacios políticos fueron gobierno.

El cuarto objetivo particular propone dar cuenta acerca de las figuras del “empresario de sí mismo” y del “hombre endeudado” en el discurso de la nueva propuesta de endeudamiento externo que llevó adelante el proyecto político de Cambiemos durante su gobierno nacional.

### **Contextualización de la historia de la deuda externa argentina**

Tal como se anticipó en el apartado anterior, Argentina tiene una larga historia en relación con el endeudamiento externo. Antes de presentar los antecedentes y el abordaje teórico de esta investigación, se introducirá una breve contextualización de la generación de la deuda externa en Argentina. De acuerdo al planteo del economista y periodista Alfredo Zaiat en su libro *Economía a contramano. Cómo entender la economía política* (2012), el recorrido del endeudamiento con el exterior de Argentina contiene rasgos similares a lo largo de toda su historia, desde el primer empréstito otorgado por la compañía bancaria inglesa Baring Brothers. Las características que afirma Alfredo Zaiat son las siguientes:

- El pago de sobretasas de interés.
- Operaciones financieras poco transparentes y corrupción de banqueros y funcionarios.
- Definición de cláusulas condicionantes de la política interna por parte de bancos acreedores, primero, y del Fondo Monetario Internacional, después, organismo que actuó como auditor de los acreedores.

- El desvío de fondos obtenido de los préstamos hacia otros objetivos no previstos al momento de solicitar el crédito externo.
- La aplicación irregular de los recursos obtenidos.
- Ser el canal de alimentación para la especulación financiera y la fuga de capitales.

El crecimiento exponencial de la deuda a partir de la década de 1970 provocó fuertes condicionalidades de la política económica interna. A continuación, los números correspondientes –según el libro de Zaiat- que ilustran en términos cuantitativos el aumento del endeudamiento –en valores absolutos- durante el ciclo anterior al que se reinició con el gobierno de Cambiemos:

**Monto de la deuda pública al final de cada gobierno, en millones de dólares:**

**1976: Gobierno de Isabel Martínez de Perón: 7.800.**

**1983: Dictadura cívico militar: 45.100.**

**1989: Gobierno de Raúl Alfonsín: 65.300.**

**1999: Gobierno de Carlos Saúl Menem: 121.877.**

**2001: Gobierno de Fernando De La Rúa: 144.453.**

En tanto que tras el colapso de la convertibilidad (2001-2002), la pesificación asimétrica y la eliminación de las llamadas cuasi monedas provocaron un aumento mayor de la deuda pública. De acuerdo a los datos de Zaiat:

**En millones de dólares:**

**Deuda bruta total (diciembre de 2001): 144.453**

**+**

**Costo del estallido de la convertibilidad: 28.184**

**+**

**Amortizaciones y devaluación: 6.183**

**=**

**Deuda bruta total (diciembre de 2003): 178.820<sup>9</sup>**

En 2004 (inicios del gobierno de Néstor Kirchner), por su parte, aumentó la emisión de deuda para continuar pagando el descalabro financiero heredado de la convertibilidad, alcanzando así “el monto máximo del ciclo de degradación de la economía argentina iniciado por la dictadura de 1976” (Zaiat, 2014: 250):

**En millones de dólares:**

**2004: 191.300<sup>10</sup>**

En suma, entre el momento de inicio del gobierno de la última dictadura cívico militar que sufrió Argentina a partir del 24 de marzo de 1976 hasta el año 2004, la deuda pública aumentó 2.450 por ciento.

El concepto de economía de la deuda incorporado en la introducción de esta investigación encastra con la contextualización del proceso de endeudamiento sufrido por Argentina a partir del golpe de Estado de 1976. Estos números de deuda expresan la relación de poder entre acreedores (bancos, organismos multilaterales de crédito y, finalmente, bonistas privados) y deudores (en este caso, el Estado de Argentina). En el marco de una inmensa deuda fabricada se ha buscado construir, desarrollar y programar un núcleo estratégico de políticas públicas. Especulación financiera, fuga de capitales y redistribución regresiva del ingreso fueron la otra cara de la moneda del endeudamiento.

De acuerdo al planteo de Zaiat, la deuda externa cumplió un papel decisivo para el despliegue de la política económica que en Argentina provocó un cambio estructural de modelo de acumulación, a partir de la dictadura cívico militar de 1976. Entre otras cuestiones, consistió en lo siguiente:

---

<sup>9</sup> Elaboración de Alfredo Zaiat, quien cita como su base a “Damill, Mario, Roberto Frenkel y Martín Repetti, *La deuda argentina: historia, default y reestructuración*, página 52, CEDES, abril de 2005” (Zaiat: 2014: 250).

<sup>10</sup> De acuerdo a Zaiat, su fuente es el *Boletín Fiscal 2004*, Ministerio de Economía, «Deuda del sector público nacional», cuarto trimestre.

La reestructuración de la economía, con la consiguiente modificación de la conducta de los dueños del capital, fue posible en la convergencia de la Reforma Financiera de 1977 con la apertura externa del mercado de bienes y del mercado de capitales. El plan pudo implementarse con una brutal represión de los trabajadores, neutralización de las organizaciones gremiales y una fuerte caída del salario real (Zaiat: 2014: 251).

El modelo de sustitución de importaciones fue blanco directo de las políticas económicas que se llevaron adelante en ese momento histórico, siendo la reforma financiera una de las claves principales para su ejecución, a partir de modificaciones atinentes a la ya no necesidad de nacionalización de los depósitos por parte del Banco Central, la interrupción de la vigencia de una tasa de interés controlada por la autoridad monetaria y la eliminación de la fuerte restricción al sector privado de endeudarse en el exterior. Así lo asegura el economista e historiador Eduardo Basualdo:

La Reforma Financiera fue la primera expresión institucional de un cambio radical en el enfoque de la política económica: la subordinación que tenía el sistema financiero respecto de la expansión de la economía real se invirtió (Basualdo: 2006: 130).

Basualdo definió tres instancias del desarrollo del endeudamiento externo argentino y el papel que jugó el Estado como facilitador de ese proceso:

- 1) El endeudamiento del sector público con el mercado financiero local impulsaba al alza la tasa de interés interna, facilitando la bicicleta especulativa.
- 2) A la vez, el endeudamiento del sector público en el mercado internacional facilitaba la fuga de capitales del sector privado al proveer las divisas necesarias para esos giros, con la consiguiente pérdida de reservas del Banco Central.
- 3) Finalmente, el Estado, en varias etapas, siendo la primera ordenada por Domingo Cavallo, terminó estatizando la deuda externa privada, que era impagable por las empresas por la devaluación de la fuga privada de capitales y el endeudamiento estatal.

El abultado pago de intereses por la deuda externa exigieron durante 25 años (desde mediados de la década del setenta del siglo pasado hasta 2001) cada vez más recursos del fisco y al mismo tiempo limitó la acción del Estado. Basualdo

calculó que entre 1975 y 2001 “la evolución de los intereses pagados se expandió al 16 por ciento anual acumulativo, totalizando desembolsos por 117 mil millones de dólares” (Zaiat: 2014: 253), al tiempo que “la fuga de capitales fue por un monto acumulado de 138 mil millones de dólares en ese período” (Zaiat, 2014: 253). Deuda y fuga fueron el rasgo distintivo de este período de la política económica argentina, añadiendo en la etapa de los años noventa de este mismo ciclo la privatización de los servicios públicos.

La tragedia con la que cerró Argentina esta etapa a fines de 2001 no fue un caso único ni excepcional. Para América Latina, la década de 1970 representó, para muchos de sus países tal como se ha señalado, el inicio o el afianzamiento de estas políticas económicas. Además de las razones políticas que relacionan el accionar tras bambalinas de EE.UU. en la dirección de los golpes de Estado sufridos en la región (se puede citar el golpe de 1973 de Pinochet en Chile y el golpe del 24 de marzo de 1976 en Argentina, como dos de los casos más paradigmáticos), al mismo tiempo sucedió otro cambio concomitante que también impelió el giro hacia procesos de gigantescos endeudamientos en América Latina en esa década. La suba del petróleo por parte de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) otorgó un enorme poder financiero a los estados productores de petróleo, que provocó reciclar todos sus “petrodólares” a través de los bancos de inversión de Nueva York. Desde allí, esos fondos excedentes fueron esparcidos por distintos rincones del mundo. Entre ellos, muchos países en vías de desarrollo de América Latina. Los créditos estaban fijados en dólares, por lo que cuando hubo un ascenso del tipo de interés estadounidense a partir de 1979, fácilmente se llegó a una situación de *default* de los países vulnerables. Por ejemplo, llevó al impago de la deuda de México<sup>11</sup>, entre los años 1982 y 1984.

Azotada por esta primera ola de los años de 1970 de políticas económicas neoliberales, para los países de América Latina en los años de la década de 1980

---

<sup>11</sup> La deuda externa mexicana creció de 6.800 millones de dólares en 1972, a 58.000 millones en 1982, de acuerdo a lo expresado por David Harvey en *Breve historia del Neoliberalismo*.

“el resultado fue prácticamente toda una «década pérdida» de estancamiento económico y de turbulencia política” (Harvey, 2005: 97).

En parte esto se dio así porque el gobierno estadounidense de Ronald Reagan encontró en la refinanciación de la deuda, a través de los organismos multilaterales de crédito, una herramienta de operación para exigir la aplicación de reformas neoliberales a los países deudores. De esta manera lo plantea David Harvey, a partir de una lectura del libro *Globalization and its Discontents*, de Joseph Stiglitz:

El FMI y el Banco Mundial se convirtieron a partir de entonces, en centros para la propagación y la ejecución del «fundamentalismo del libre mercado» y de la ortodoxia neoliberal. A cambio de la reprogramación de la deuda, a los países endeudados se les exigía implementar reformas institucionales, como recortar el gasto social, crear legislaciones más flexibles del mercado de trabajo y optar por la privatización. Y he aquí la invención de los «ajustes estructurales». México fue uno de los primeros Estados que cayó en las redes de lo que iba a convertirse en una creciente columna de aparatos estatales neoliberales repartidos por todo el mundo (Harvey, 2005: 34).

Esta dinámica se profundizó aún más en los años de la década de 1990, a través del denominado «consenso de Washington», donde distintas corrientes convergieron. En él se “definían los modelos de neoliberalismo estadounidense y británicos como la respuesta a los problemas globales” (Harvey, 2005: 101). Según este autor, las corrientes que se empalmaron son:

- a) Un giro a una financiarización más abierta que comenzó en la década de 1970 y que se aceleró durante la de 1990.
- b) Una creciente movilidad geográfica del capital, facilitada en parte por la rápida reducción de los costes de los transportes y las comunicaciones.
- c) La formación del complejo compuesto por Wall Street, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Departamento del Tesoro estadounidense, para dominar la política económica de esos años, capaz de convencer, embaucar y coaccionar a muchos Estados de los países en vías de desarrollo para emprender la senda neoliberal.

- d) La difusión global de la nueva ortodoxia económica monetarista y neoliberal ejerció una influencia ideológica más poderosa que nunca.

Y con la formación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) se avanzó desde lo institucional para establecer criterios y reglas de apertura en la interacción de la economía global, diseñada a favor del poder financiero estadounidense, de Europa Occidental y de Japón, a expensas del resto.

En este marco general, los países de la región americana con mayor tamaño de su economía fueron cayendo en sendas crisis:

La crisis de endeudamiento de la década de 1980 no se restringió a México, sino que tuvo manifestaciones globales, mientras que durante la década de 1990 estallaron dos series de crisis financieras interrelacionadas que generaron un trazo negativo de neoliberalización desigual. La tequila crisis que azotó México en 1995, por ejemplo, se extendió prácticamente de manera inmediata y con efectos devastadores a Brasil y a Argentina (Harvey, 2005: 102)

En Argentina, el cambio del modelo de acumulación generó una sostenida pauperización social desde mediados de la década del setenta, alcanzando el punto culmine de este proceso con la devastadora crisis política, económica y social de 2001, que en materia de deuda cerró esta etapa con la declaración de cesación de pagos.

La deuda externa se convirtió en el principal condicionante de las políticas económicas y este proceso de alrededor de 25 años (1976-2001) provocó la siguiente enseñanza, de acuerdo a un texto elaborado por Mario Rapaport y un equipo de investigadores que es citado en el libro de Alfredo Zaiat:

Primero: el financiamiento internacional fue funcional a las necesidades de los acreedores.

Segundo: el endeudamiento externo lejos de contribuir al desarrollo productivo sirvió para reestructurar deudas, transferir utilidades de las multinacionales, formar oligopolios o monopolios, facilitar la compra de activos nacionales por capitales del exterior y acelerar la fuga de capitales.

Tercero: la imposición de condiciones de ajuste económico para garantizar el repago de la deuda condujeron a un profundo deterioro sociolaboral.

Cuarto: los organismos internacionales de crédito (FMI, BM) nacieron en Bretton Woods para ayudar a los países con problemas en el balance de pagos. Ese propósito terminó desdibujado y ambos organismos se transformaron en auditores de la comunidad financiera internacional.

Quinto: las moratorias, las suspensiones de pago y las actitudes firmes frente a la presión de los acreedores internacionales no necesariamente fueron negativas, dependiendo del escenario internacional y del conjunto de políticas económicas que acompañaron esa decisión.

El desarrollo de lo sucedido tras la crisis de 2001 en torno a la historia de la deuda externa argentina será retomado en los capítulos del análisis propio de esta investigación.

## **Capítulo 1**

### **1.1 Abordaje teórico**

#### **1.1 A) Los conceptos principales y sus implicancias**

Deuda, neoliberalismo, subjetividad y discurso son las palabras claves que se ponen en juego en este trabajo. Por lo tanto, se hace necesaria una aproximación teórica en relación a cada una de ellas. En este sentido, el concepto de discurso será trabajado en el siguiente apartado del abordaje teórico, una vez completado el desarrollo y las derivaciones de las otras tres nociones.

Con la inclusión del concepto de neoliberalismo se pretende considerar el marco actual en el cual se llevan adelante los procesos de endeudamiento contemporáneos. Tanto a nivel macro (el impacto en una sociedad dada) como micro (la influencia en la subjetividad de los individuos de dicha sociedad dada). El neoliberalismo como fenómeno distinto –y también, de alguna manera, continuador y superador- del liberalismo clásico del siglo XIX nació después de la Segunda Guerra Mundial, a partir de la publicación de lo que autores como el historiador Perry Anderson consideran como su texto de origen, *Camino de servidumbre*, de Friedrich Hayek, escrito en 1944. Surgió como una reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de Bienestar. En este sentido, los ideólogos neoliberales suelen enfatizar en que –de acuerdo a la caracterización que brinda el geógrafo y teórico social David Harvey- la no restricción del libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, mercados libres y libertad de comercio, son la mejor conjunción posible para promover el bienestar del ser humano. Ante lo que denuncian como una propuesta “igualitarista” promovida por los defensores del Estado de Bienestar, los promotores del neoliberalismo contraponen a la desigualdad como

un valor positivo e imprescindible para la prosperidad de las sociedades en su conjunto, siendo la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia los ordenadores “naturales” del sistema social. No hay grises desde su perspectiva. Su posicionamiento no admite matices ni reconoce beneficio alguno de cualquier postura que los contradiga, siquiera en un aspecto puntual. Como elogio a ser reconocido, tuvieron la convicción de sostener teóricamente este posicionamiento pese a su marginalidad por más de dos décadas, las del auge de los Estados de Bienestar. Fueron persistentes y tuvieron la paciencia necesaria hasta que tomaron su oportunidad política en varios países a partir de distintas vías (golpes de Estado en Chile y Argentina, elecciones en EE.UU. y Gran Bretaña, por ejemplo), como respuesta a la gran crisis -que comenzó a principios de los años de la década de 1970- del modelo económico occidental de posguerra.

Pero su ámbito de influencia ha llegado mucho más lejos que el mero ejercicio de alcanzar a conformar un gobierno. En consonancia con el planteo del psicoanalista argentino Jorge Alemán, el neoliberalismo debe ser asumido como:

La primera formación histórica que trata de tocar la propia constitución del sujeto y que ha colonizado este territorio del sujeto; lo ha colonizado de una manera histórica, instalando al sujeto en un lugar que está siempre más allá de sus posibilidades y todo el tiempo confrontándose con lo que no puede (Alemán, 2016: 64)

Con esta definición se amplían las implicancias del neoliberalismo, ya que es reveladora de la producción de subjetividades capaces de conectar con lo que se podría denominar como poder dominante, incorporando al abordaje teórico la problemática del sujeto, que será tratada a continuación.

Se parte del supuesto de que los individuos desarrollan sus acciones guiados no sólo por elecciones racionales. Desde allí se inicia el camino de indagación a las preguntas formuladas. El sujeto cartesiano queda de lado y en su lugar se considera al “sujeto descentrado” o “sujeto del psicoanálisis”. Al mismo tiempo, no se niega la existencia de condicionantes objetivos, tal como propone Pierre Bourdieu:

Existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o representaciones (Bourdieu, 1988: 127)

De acuerdo con esta postura<sup>12</sup>, aquí se reconoce que los sujetos construyen su visión del mundo, pero que esta construcción opera bajo condicionamientos estructurales.

Retomando, entonces, la primera parte de lo planteado<sup>13</sup>, el “sujeto descentrado” se desprende de las tres heridas narcisistas infligidas al orgullo y a la vanidad de los seres humanos, de acuerdo al planteo de Freud. La primera de ellas remite al descubrimiento de que el planeta Tierra no es el centro del sistema solar; la segunda, a la teoría de la evolución de Charles Darwin, es decir, que el ser humano guarda un parentesco con el reino animal; por último, la tercera, refiere a la existencia del inconsciente, con lo cual, alude al yo consciente como una ilusión psicológica: el ser humano no es el dueño de sus motivaciones y obra en función de designios que ignora. De esta manera, la incorporación de este nuevo conocimiento derriba<sup>14</sup> la noción de un sujeto centrado en su yo.

La aportación de Freud con el concepto de inconsciente pone en un segundo plano al sujeto de la razón. Ese sujeto que piensa y luego existe (el “cogito ergo sum” de las *Meditaciones Metafísicas* de René Descartes), ese sujeto que sabe quién es y qué es lo que le pasa, ese sujeto que es dueño de sus actos, ese sujeto de la razón debe ser reemplazado por otro sujeto. Un sujeto que se turba, se incomoda, queda perplejo, se avergüenza, se contradice, balbucea, tartamudea,

---

<sup>12</sup> A la que el propio sociólogo francés propone en *Cosas dichas* como “constructivist structuralism” o “structuralist constructivism”, es decir, un “constructivismo estructuralista” o un “estructuralismo constructivista”.

<sup>13</sup> Para la cual aquí se ha tomado como base los aportes del psicólogo argentino Roberto Harari en *El sujeto descentrado*.

<sup>14</sup> Con la utilización de la palabra “derribar” se considera aquí que en ciencia el próximo paso va a contracorriente de un conocimiento previo. Al respecto, Gastón Bachelard afirmó: “hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos (...) En efecto, se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza a la espiritualización” (Bachelard, 1979: 15).

quiere decir una cosa y dice otra, se olvida, se equivoca, se pierde, se extravía, se desorienta, por citar uno de los aspectos de diferenciación entre ambos sujetos.

Acercando este presupuesto teórico tomado del psicoanálisis a otra cuestión relacionada con esta investigación, ese yo que “sabe lo que quiere”, que es “dueño de sus actos”, es una formulación desde donde se funda la ideología del liberalismo:

Según la formulación planteada por esa ideología, somos fundamentalmente libres y, por consiguiente, cada uno de nosotros puede conocer qué le pasa, tanto como sus determinaciones, y se encuentra habilitado para elegir con libertad sus opciones vitales, lo cual también se plasma –dicen- en el terreno “personal” no menos que en el político, en el económico, y así siguiendo (Harari, 2008: 17).

Con lo cual, se puede señalar que uno de los presupuestos epistemológicos fundamentales del liberalismo –que, como ya se dijo anteriormente, es en parte un antecedente histórico del neoliberalismo-, es una concepción del sujeto como racional, algo que aquí se lo cuestiona a partir de exponer su descentramiento.

Una vez marcado el posicionamiento teórico acerca del sujeto, bien vale subrayar su diferenciación con el concepto de subjetividad. En este sentido, este proyecto comparte algunos de los aportes teóricos del mencionado Jorge Alemán en sus publicaciones *Horizontes neoliberales en la subjetividad* (2016) e *Ideología. Nosotros en la época. La época en nosotros* (2021). En el primero de los libros aludidos expone que su punto de partida epistemológico separa la captura del sujeto por parte del lenguaje –desde donde Lacan propone que el ser vivo deviene sujeto- de las lógicas de la dominación, para no caer en una teoría que plantee una determinación absoluta de la subjetividad por parte de los dispositivos del poder. Este punto, junto a la conceptualización del sujeto descentrado, es importante para la propuesta de esta investigación, que en uno de sus ejes consiste en profundizar acerca de los actuales procesos de subjetivación en el discurso de retórica neoliberal sobre el regreso de la deuda. La colonización del sujeto por parte del neoliberalismo de la que apunta Alemán no se da desde una lógica represiva. De su definición, el aspecto que aquí se quiere enfatizar

corresponde a reafirmar su posición en el marco de una línea histórica que trabaja sobre cómo el poder logra ser invisibilizado. En este sentido, en el segundo de los libros mencionados añade al respecto:

La solución neoliberal al problema de la legitimación cultural y política del capitalismo pasó por encontrar el llamado 'gobierno de las almas'. El neoliberalismo se propuso como una pastoral, cuyo fin era unificar el mando general de las relaciones de poder con las distintas producciones de subjetividad (...). El rasgo más distintivo del neoliberalismo consiste en capturar y producir subjetividades acordes con la reproducción ilimitada del capitalismo que, si bien no resuelven sus tensiones internas, ofrecen un territorio donde se configuran, se extinguen y se rehacen (Alemán, 2021: 15).

De acuerdo al planteo de Alemán, "el botín de guerra del Capitalismo actual es la subjetividad" (Alemán, 2016: 64). En ese plano, se pueden adoptar las teorías antiesencialistas que participan de la idea de su construcción histórica. Desde ese lugar se trabajan las figuras subjetivas del "empresario de sí mismo", que propone Michel Foucault en *Nacimiento de la biopolítica* (2007), junto a la figura del "hombre endeudado", que propone Maurizio Lazzarato en *La fábrica del hombre endeudado* (2013), dentro del análisis discursivo sobre la deuda.

En 1979, con las clases dictadas en el *College* de France que dieron lugar a la publicación posterior de *Nacimiento de la biopolítica*, Michel Foucault propuso trabajar la emergencia de los dispositivos de producción de la subjetividad en el neoliberalismo, a través de la figura subjetiva del "empresario de sí mismo".

Foucault advierte que el primer punto de la base original neoliberal propone una intervención gubernamental "sobre la sociedad misma en su trama y su espesor" (Foucault, 2007: 179). No es un gobierno económico, sino uno de sociedad. La sociedad pasa a ser el blanco y el objetivo de la práctica gubernamental neoliberal. Una sociedad sometida a la dinámica competitiva y ajustada a la empresa. En este entramado social, el hombre económico (*homo œconomicus*) es un empresario de sí mismo, es decir, "su propio capital, su propio productor, la fuente de (sus) ingresos" (Foucault, 2007: 265). De esta manera, Foucault vislumbró antes que nadie que la maquinaria capitalista debía introducirse en la

propia subjetividad, incluso rediseñándola, para seguir funcionando. Con esta afirmación se asume al neoliberalismo como la forma actual que adquirió el capitalismo.

La formación de este tipo de subjetividad en los individuos de este tiempo es considerada aquí para reflexionar acerca de por qué un sector de ciudadanos argentinos, incluso muchos de ellos atravesados por la vivencia trágica de la experiencia sufrida en 2001, volvieron a validar una política de gobierno que tuvo desde su inicio en 2015-2016 al retorno de la deuda externa como uno de sus ejes principales.

En simultáneo a la experiencia del ciclo de endeudamiento anterior (1976-2001), sectores de la ciudadanía argentina nacida, crecida y educada en esos últimos cuarenta años (1976-2016), vivió este proceso de subjetivación transformándose en empresarios de sí mismos. Asumidos como dueños de su propio destino, como responsables individuales de sus victorias y de sus derrotas. Políticamente consolidado a partir del golpe militar que instaló la última dictadura cívico militar en 1976, el neoliberalismo recorrió un largo camino de desarrollo, incluso con etapas de gobiernos elegidos por el voto popular, una vez reinstaurado el régimen democrático liberal en 1983.

Con Foucault como punto de partida para aludir a las técnicas neoliberales introducidas para transformar al trabajador en “capital humano”, el eje que relaciona neoliberalismo con subjetividad se nutre también con el aporte teórico de Maurizio Lazzarato, a partir de sus hipótesis: una de ellas, afirma que la deuda “es una relación económica indisociable de la producción del sujeto deudor y su «moral»” (Lazzarato, 2013: 13). Bajo los influjos del dispositivo de la actual economía de la deuda (concepto ya definido en la Introducción), aflora una nueva figura subjetiva: el hombre endeudado. Desde este posicionamiento y como segunda hipótesis del filósofo y sociólogo italiano (que la retoma de Nietzsche en *La genealogía de la moral*), la deuda constituye una relación de poder entre acreedor y deudor, siendo esta asimetría y no el intercambio (económico o simbólico) el paradigma de lo social.

La figura del “hombre endeudado” va más allá del “empresario de sí mismo”: el neoliberalismo «industrial» del que partió Foucault para su análisis ha quedado atrás. A la competencia y a la empresa hay que agregarle la deuda y su economía. No es que las políticas neoliberales contemporáneas hayan dejado de producir a un “empresario de sí mismo”, sino que dicho “empresario de sí mismo” es un “empresario de sí mismo” endeudado. Lazzarato plantea directamente que el «hombre endeudado» es una forma particular del *homo oeconomicus*. Estas conceptualizaciones permiten inferir que tales procesos pueden haber influido en que se vuelvan otra vez aceptables socialmente los discursos que promuevan un nuevo proceso de re-endeudamiento de Argentina, como efectivamente sucedió a partir de 2016. La deuda (individual y/o pública) “disciplina, domestica, fabrica, modula y modela la subjetividad” (Lazzarato, 2013: 44) en este momento histórico.

Desde la perspectiva de Lazzarato, la deuda funciona como dispositivo de producción y «gobierno» de las subjetividades colectivas e individuales. Partiendo de esta consideración, se puede trabajar con la idea de que las subjetividades colectivas que en 2001 se toparon con una tragedia política, económica y social producto de una quiebra del Estado Nación en su capacidad de poder repagar su deuda externa, con los años pudieron regenerarse hasta llegar a esos primeros meses de un gobierno electo por el voto popular (Cambiamos), que hizo gala de su pericia para establecer bajo su presidencia el récord histórico de endeudamiento del país Argentina. Todo esto con una diferencia de solo quince años.

La deuda funciona sobre dos planos en simultáneo. Por un lado, como dispositivo de producción de subjetividad: comportamientos, actitudes, maneras de actuar, proyectos, en todos esos compartimentos la deuda altera al sujeto, remitiendo “a una disciplina de vida y a un estilo de vida que implican un trabajo sobre «sí mismo», una negociación permanente consigo mismo, una producción de subjetividad específica: la del hombre endeudado” (Lazzarato, 2013: 121). En este plano micro, se reconfigura el poder biopolítico que introdujo previamente Foucault:

El poder de la deuda representa como si no se ejerciera por represión ni por ideologías: el deudor es «libre», pero sus actos, sus comportamientos, deben desplegarse en los marcos definidos por la deuda que ha contraído. Esto vale para el individuo como para una población o un grupo social. Se es libre en la medida en que se asume el *modo de vida* (consumo, empleo, erogaciones sociales, impuestos, etc.) compatibles con el reembolso. El uso de técnicas para instruir a los individuos acerca de cómo vivir con la deuda comienza muy pronto, incluso antes de su entrada al mercado laboral (Lazzarato, 2013: 38)

Y por otro lado, además de considerar tal como afirma la cita que el poder de la deuda afecta las subjetividades tanto para el individuo como para una población o un grupo social, también debe atenderse a su despliegue “como máquina de captura, de «depredación» o de «punción» sobre la sociedad en su conjunto, como un instrumento de prescripción y gestión macroeconómica y como un dispositivo de redistribución de los ingresos” (Lazzarato, 2013: 35). En este plano macro, a través de la deuda pública, la sociedad entera de un país queda endeudada siendo las consecuencias finales de este proceso una exacerbación de las desigualdades, tanto hacia dentro (que son diferencias de clase entre individuos) como hacia afuera (entre los países). Todos son deudores: trabajadores y desempleados, consumidores y productores, activos e inactivos, niños, jubilados y asalariados. Una relación de poder acreedor-deudor que acompaña al “hombre endeudado” desde el nacimiento hasta la muerte.

De esta manera, la deuda afecta tanto a las naciones y su tejido social así como también a las subjetividades de las personas.

### **1.1 B) El carácter discursivo de la investigación**

De acuerdo a lo que se desarrolló en el apartado anterior, la relación entre neoliberalismo y subjetividad no debe dejarse de considerar, en el marco de estudiar el proceso de endeudamiento durante el gobierno de Cambiemos. Queda por vincularla con el concepto de discurso, de acuerdo a la pretensión de esta

investigación. En este sentido, la noción de discurso social que propone Angenot puede ser utilizada como puente de articulación con lo anterior. Esto aquí se propone de esta manera porque permite pensar no sólo en una narración y una argumentación acerca de un determinado tema sino que también expande su implicancia hacia “los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamientos de enunciados que en una sociedad dada, organizan lo decible –lo narrable y opinable- y aseguran la división del trabajo discursivo” (Angenot, 2010: 21). No se puede decir “cualquier cosa” en una sociedad dada. Lo que se cuestiona o sanciona en un momento determinado, puede ser celebrado en otro. Y los dispositivos de producción de subjetividad inciden en el carácter narrable y opinable de un acontecimiento histórico.

Con la noción de discurso social, se trata de analizar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos. Hechos que funcionan con independencia de “los usos que cada individuo les atribuye, que existen fuera de las conciencias individuales y que tienen una «potencia» en virtud de la cual se imponen” (Angenot, 2010: 23).

Asimismo, el concepto de hegemonía discursiva permite trabajar los mecanismos reguladores que se establecen en una coyuntura específica, para dar cuenta de la “aparición y obsolescencia rápida de temas e ideas «de moda» y relatos de actualidad, interpretados según los signos de los tiempos” (Angenot, 2010: 33), siendo para esta investigación de especial interés considerarlo en relación a la deuda durante los primeros meses del gobierno de Cambiemos.

Otro presupuesto teórico del que parte este trabajo es el de la heterogeneidad constitutiva del sujeto y su discurso (Authier-Revuz, 1984), es decir y como ya se viene planteando, un sujeto que no es fuente autónoma del sentido que comunica por medio de su lengua, en tanto que muchas veces “más que hablar, es hablado”. En este sentido, se refuerza esta teoría con el siguiente extracto:

Lo propio de toda formación discursiva es disimular en la transparencia del sentido que se forma en ella, la objetividad material contradictoria del interdiscurso que determina esta

formación discursiva como tal, objetividad material que reside en el hecho de que 'ello habla' siempre, 'antes, en otra parte e independiente (Pêcheux, 1975: 147)

Este presupuesto teórico se vincula con lo planteado en el apartado anterior respecto a dejar en segundo plano al sujeto de la razón y en su lugar partir del descentramiento del sujeto. De acuerdo a la propuesta de Lacan, el sujeto se constituye como tal en el campo del lenguaje, al que el reconocido psiquiatra y psicoanalista francés designa como el Otro. El sujeto no *dice* lo que quiere. Por eso se puede afirmar, tal como está en la cita de Pêcheux acerca de las formaciones discursivas, de una simulación en la "transparencia del sentido" o de una "objetividad material contradictoria". Se repite: Hay algo de lo dicho que es hablado siempre antes y en otra parte. En el hablar aparece el sujeto de lo inconsciente y es en este sentido que Lacan introduce el término *hablaser* (*parlêtre*), producto del juego de palabras que es resultado de la conjunción de dos vocablos, "hablar" (*parler*) y "ser" (*être*). El ser humano se constituye como tal en tanto la existencia del lenguaje y su capacidad de habla.

Asimismo, si bien se trae a la consideración esta irrupción del inconsciente en los decires de los sujetos, también en esta investigación se incorpora al análisis la influencia vital de los ya mencionados dispositivos de producción de subjetividad.

Por último, habiendo anticipado que parte del análisis consiste en la comparación de los discursos de los gobiernos kirchneristas y el gobierno de Cambiemos en torno a la deuda, este trabajo hace explícito que uno de sus puntos de partida consiste en concebir a lo político, en su dimensión ontológica, como un espacio de conflicto entre los seres humanos. Tal como propone Chantal Mouffe en su texto *En torno a lo político*, aquí se considera la dimensión antagónica como constitutiva de lo social, a diferencia del modelo deliberativo que pregonan autores como Jürgen Habermas<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Desarrollado en "Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa", publicado en, por ejemplo, *Polis, Revista Latinoamericana*, 2005.

## 1.2 Decisiones metodológicas y técnicas

Para los fines del proyecto de investigación, un aspecto clave consiste en poder trabajar con el empleo de herramientas del análisis discursivo para analizar las intervenciones enunciativas de actores provenientes del gobierno que reinició el mecanismo de endeudamiento externo. También dichas herramientas serán útiles para poder comparar esos discursos del gobierno de Cambiemos con lo sucedido en la materia durante el ciclo de gobiernos kirchneristas.

En este sentido, este trabajo avanzará sobre la construcción del discurso de la deuda en el periodo de tiempo que incluye los gobiernos kirchneristas y el de Cambiemos. Para ello, se buscará poder alcanzar un análisis que pueda dar cuenta de “un sistema regulador global cuya naturaleza no se ofrece inmediatamente a la observación, reglas de producción y circulación, así como un cuadro de productos” (Angenot, 2010: 22). Para poder llevar adelante esto, “los enunciados no deben tratarse como “cosas”, como mónadas, sino como «eslabones» de cadenas dialógicas; no se bastan a sí mismos, son reflejos unos de otros, están «llenos de ecos y recuerdos», penetrados por «visiones del mundo, tendencias, teorías» de una época” (Angenot, 2010: 25). Intertextualidad (circulación y transformación de ideologemas<sup>16</sup>) e interdiscursividad (interacción e influencia mutua de las axiomáticas del discurso) convocan a la investigación de reglas y tendencias capaces de definir un estado determinado del discurso social.

En tanto que el análisis de las intervenciones enunciativas de actores provenientes del gobierno se realizará no sólo sincrónicamente –con el análisis de las intervenciones públicas de los funcionarios de Cambiemos sobre el endeudamiento externo- sino que también ocupa un lugar central el análisis diacrónico. Sobre esto último, aquí se parte de reconocer el planteo de Robert Castel (2001) citado para el dossier “¿Qué es un corpus?” (2014), donde afirma

---

<sup>16</sup> Los ideologemas son “pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una *doxa* dada” (Angenot, 2010: 25).

que para comprender una configuración problemática actual “es preciso hacer una historia del presente, es decir, reactivar las inercias que perviven del pasado en el presente (...) hacer algo así como una genealogía del presente, o una problematización histórica de las cuestiones actuales” (Castel, 2001: 4). Por lo tanto, para el análisis diacrónico, la construcción del corpus<sup>17</sup> adquiere un lugar de práctica constitutiva de la investigación, para la cual se irá desde el gobierno de Macri hacia atrás, a través de relaciones que se establecen con documentos de la etapa del ciclo político kirchnerista, así como también otros que pueden ser del inicio, desarrollo y/o desenlace del ciclo de endeudamiento anterior (1976-2001).

De acuerdo a lo planteado y en base a la propuesta de Angenot, la investigación avanzará metodológicamente a partir de la observación en la superficie de los enunciados en búsqueda de poder identificar la aparición de regularidades tales como los ideogramas y poder establecer cuáles son las dominancias interdiscursivas, “las maneras de conocer y de significar lo conocido que son lo *propio* de una sociedad, y que regulan y trascienden la división de los discursos sociales” (Angenot, 2010: 28). La propuesta consiste en poder profundizar acerca de qué tipo de interdiscursividad generalizada sobre la deuda (re)aparece como hegemónica en un momento dado, de manera de poder identificar un estado determinado del discurso social. A partir de esto, el poder elaborar series discursivas acerca del endeudamiento externo que puedan dar cuenta de las rupturas y continuidades con ciclos históricos anteriores. La utilización de estas herramientas reconoce que todo lenguaje es ideológico, de acuerdo a lo que plantean autores como Bajtin y Volóshinov:

El ámbito de la ideología coincide con el de los signos: se corresponden mutuamente. Allí donde se encuentra el signo, se encuentra también la ideología (Bajtin/Voloshinov [1927], 1977: 27)

Cabe aclarar que afirmar que tal entidad discursiva es la dominante de una época “no implica negar que está inserta en un juego en el que existen múltiples

---

<sup>17</sup> “Disposición articulada de documentos” (Aguilar, Gluzman, Grondona, Haidar, 2014).

estrategias que la cuestionan y se oponen a ella, alterando sus elementos” (Angenot, 2010: 30).

Mientras que, por otro lado, se buscará poder relacionar las superficies textuales de los enunciados públicos que conforman el corpus con las categorías conceptuales que trabajan la relación entre neoliberalismo y subjetividad, aspecto ya abordado en el apartado teórico a partir de los autores Michel Foucault y Mauricio Lazzarato.

#### **1.4. Construcción del material de análisis**

Respecto a la configuración del corpus con el que se ha trabajado en esta investigación, a continuación se justificará la pertinencia de los materiales empíricos seleccionados, junto con los criterios elegidos para llevar adelante todo ese proceso, además de hacer algunas consideraciones generales que se tuvieron en cuenta, en línea con lo sostenido previamente desde el abordaje teórico.

Las decisiones que se tomaron sobre la conformación del corpus tomaron especialmente en cuenta los presupuestos, punto por punto, de los aportes del dossier ya citado de Aguilar, Glozman, Grondona y Haidar “¿Qué es un corpus?”.

El primer punto pone en cuestión la noción de evidencia: el sentido que se busca analizar no se origina en los documentos producidos por ellos, sino que el sentido es una relación (esto refiere, tal como se señaló en el Abordaje Teórico, que no hay un “yo” imaginario de la enunciación que sea amo y señor de su decir).

El segundo aspecto refiere a la noción de interdiscurso: los sentidos puestos en juego en cualquier formulación discursiva no son el resultado de la relación de una consciencia de autor con sus palabras, sino de las relaciones entre discursos.

Hasta aquí, se trata de dar cuenta del carácter constitutivamente heterogéneo del discurso, desnaturalizando la homogeneidad de las unidades que se presentan como evidentes.

Luego de ello, se buscó producir nuevas unidades cuyas formas “sea el efecto de un proceso de investigación que lidie con tales complejidades” (Aguilar, Glozman, Grondona y Haidar, 2014: 43). Acerca de este tercer paso, es necesario introducir el concepto de problematización: el desafío fue lograr retirar la evidencia tal como se presenta y poder dar cuenta de su singularidad histórica en pos de entender sus procesos de formación. En el trabajo con materialidades discursivas, se trata de:

Una reflexión orientada a producir formas de articular documentos que puedan dar cuenta de las relaciones interdiscursivas que entablan las secuencias: descomponer sus elementos tal como se presentan, reorganizarlos en un haz de interrogantes y abrir el juego a la consideración de otros posibles (Aguilar, Glozman, Grondona y Haidar, 2014: 48).

Reforzando esta línea, se sostiene que los sentidos puestos en juego en cualquier formulación discursiva resultan de las relaciones entre discursos:

La condición esencial de la producción y de la interpretación de una secuencia no es inscribible en la esfera individual del sujeto psicológico: ella reside de hecho en la existencia de un cuerpo sociohistórico de huellas discursivas (...). El término *interdiscurso* caracteriza ese cuerpo de huellas como materialidad discursiva, exterior y anterior a la existencia de una secuencia dada, en la medida en que esa materialidad interviene para constituir la (Pecheux, 2012: 145-146).

Transformar la evidencia en problematización supone, entonces, “describir el haz de interrogantes (históricamente situados) en el que tal sentido (o práctica) emergió como respuesta” (Aguilar, Glozman, Grondona y Haidar, 2014: 49).

El punto de partida para la conformación del corpus de esta investigación supuso la búsqueda de intervenciones públicas de los funcionarios en cuestión. Discursos que si bien pudieron ser articulados previamente, a sabiendas de que su exposición iba a ser difundida por los diferentes canales de los medios masivos de comunicación (televisión, radio, portales web, redes sociales), empero pueden ser

analizados mucho más allá de la voluntad individual de quienes hayan protagonizado dichas intervenciones. Por ejemplo, el formato de la conferencia de prensa puede ser considerado con el plus de la inclusión en el análisis del tipo de preguntas y repreguntas de los periodistas acreditados a las mismas. Analizar si puede notarse o no una distancia entre el discurso de los funcionarios y de los periodistas de los medios de comunicación que intervienen en la escena. Las exposiciones elegidas, en general, son tomadas como un buen ejemplo de cuáles podrían ser los discursos dominantes -o que buscaban serlo- sobre la deuda en determinado momento histórico. En este sentido, se eligieron tres intervenciones públicas de integrantes de Cambiemos para poder dar cuenta de las estrategias discursivas de dicho gobierno para volver a proponer y efectivamente llevar a cabo nuevamente un ciclo de endeudamiento externo. Las elecciones no fueron al azar, sino luego de indagar acerca de las intervenciones públicas desde la campaña electoral previa al acceso al gobierno hasta el momento de los anuncios del regreso del endeudamiento externo. Por ello, quedaron en la elección final como parte del corpus dos comparencias públicas de Alfonso Prat Gay y una del propio presidente de la Nación, Mauricio Macri. En los próximos capítulos del análisis se profundizará acerca de la elección de las mismas.

En tanto que para el análisis de las estrategias discursivas efectivas durante los gobiernos kirchneristas en torno al tema de la deuda, también se eligieron tres comparencias públicas, en este caso buscando que cada una de ellas responda a distintos momentos del ciclo político de gobiernos kirchneristas (2003-2015). Al igual que para el caso de los discursos de Cambiemos, en los capítulos de análisis se ahondará acerca de la importancia de cada elección en particular.

## **Capítulo 2: Estrategias discursivas sobre la deuda del gobierno de Cambiemos (2016-2017)**

De acuerdo a todo lo que se ha planteado hasta aquí, la perspectiva del desarrollo discursivo del análisis se inscribe en el Análisis Materialista del Discurso (AMD), con la propuesta de abordar los discursos a partir de un estudio de sus materialidades, procesos y relaciones.

El primer objetivo particular apunta a dar cuenta de las estrategias discursivas del gobierno de Mauricio Macri para volver a proponer y efectivamente llevar a cabo nuevamente un ciclo de endeudamiento externo. Por lo tanto, a continuación se trabaja con tres intervenciones públicas de integrantes del gobierno de Cambiemos, sin desconocer que el sujeto no es fuente autónoma de un sentido que comunica por medio de la lengua, sino que éste muchas veces “más que hablar, es hablado” (Authier-Revuz, 1984). Con lo cual, se analizan las estrategias discursivas sin dejar de reconocer que existe una instancia de enunciación (Pecheux, 1975) -en la cual el sujeto asume el lugar del yo y se ubica como dueño y responsable de su decir- y los procesos de formación de los discursos -que escapan a la voluntad del sujeto que enuncia-.

En el análisis específico, se abordan las relaciones interdiscursivas a partir de la noción de dominio de memoria (Courtine, 1981), que a partir de su inscripción permite la puesta en serie de un documento con otros producidos en condiciones históricas diferentes (Aguilar, Fiuza, Glozman, Grondona, Pryluka, 2015).

La hipótesis de esta investigación afirma que durante el inicio del gobierno de Mauricio Macri se terminó de configurar otra vez una situación de hegemonía discursiva (Angenot, 2010) favorable a las políticas de endeudamiento externo. Esto significa la preeminencia del “conjunto de los ´repertorios´ y reglas y la topología de los ´estatus´ que confieren a esas entidades discursivas posiciones de influencia y prestigio, y les procuran estilos, formas, microrrelatos y argumentos que contribuyen a su aceptabilidad” (Angenot, 2010: 30).

Las intervenciones de los funcionarios del gobierno de Cambiemos son analizados como uno de los factores que contribuyó nuevamente a la configuración de esa aludida hegemonía discursiva favorable al endeudamiento y, al mismo tiempo, como una resultante de esa situación.

### **2.1 A) Conferencia de prensa de Alfonso Prat Gay donde comunica el “preacuerdo” con los llamados “fondos buitres” (29/02/16)**

Señalada la perspectiva desde donde se estudian las materialidades discursivas con las que este corpus se constituye, el primero de ellos corresponde a la conferencia de prensa convocada por el ministro de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación, Alfonso Prat Gay, del 29 de febrero de 2016<sup>18</sup>, cuando encabezó un llamamiento a un grupo de periodistas para anunciar un “preacuerdo” con algunos de los tenedores de bonos argentinos de los denominados “fondos buitres”, a quienes aludió en la presentación como “los cuatro fondos más beligerantes, más duros, de esta negociación”.

Para situar con precisión histórica a esta conferencia, se está en la antesala concreta al reinicio del ciclo de sobreendeudamiento externo que llevó adelante el gobierno de Mauricio Macri. Para llevar adelante ello, antes debía llegar a un acuerdo con los grupos económicos poseedores de bonos argentinos que no habían ingresado a los canjes de 2005 y 2010, sino que litigaban contra el estado nacional en los tribunales de Nueva York. Los llamados “fondos buitres”. Sin una conformidad por parte de ellos, el gobierno de Macri no estaba en condiciones fácticas de retomar la política económica de endeudamiento externo.

---

<sup>18</sup> En esta ocasión estuvo acompañado por el secretario de Finanzas, Luis Caputo, el vicesecretario de Gabinete, Mario Quintana, y el subsecretario de Financiamiento, Santiago Bausili. El link: [https://www.youtube.com/watch?v=b55ujnX9\\_-I](https://www.youtube.com/watch?v=b55ujnX9_-I)

El preacuerdo entre las partes fue informado, primeramente, mediante un comunicado de prensa, por parte del abogado Daniel Pollack<sup>19</sup> (a quienes los integrantes del gobierno de Cambiemos solían nombrar públicamente como “el mediador”) e inmediatamente después de este anuncio, en el Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (anteriormente de Economía, en tanto que a partir del gobierno de Cambiemos cambió la denominación<sup>20</sup>), se organizó esta comparecencia, donde los funcionarios expresaron que dicho preacuerdo –ad referéndum del Congreso de la Nación- implicaría el pago a los “fondos buitres” en efectivo y en dólares por parte del Estado argentino –para lo cual se emitirían bonos por alrededor de 12 mil millones de dólares-, sí o sí antes del 14 de abril de ese mismo año, además de que el Congreso de la Nación derogue las llamadas leyes de Cerrojo<sup>21</sup> (26.017) y de Pago Soberano<sup>22</sup> (26.984), ambas sancionadas durante gobiernos pertenecientes al ciclo político kirchnerista. El contexto aludido busca dimensionar la importancia de esta conferencia de prensa, en el proceso del

---

<sup>19</sup> Nombrado por el juez distrital de Nueva York, Thomas Griesa, para que “conduzca y presida” las negociaciones entre Argentina y los llamados fondos buitres. Más detalles, en esta nota: <https://www.lanacion.com.ar/economia/griesa-designo-a-un-facilitador-para-el-dialogo-entre-argentina-y-los-holdouts-nid1703833/>

<sup>20</sup> Con esta decisión se dejó de lado un término que alude a una denominada ciencia social, la economía, por otros dos, hacienda y finanzas, donde el primero alude al área fiscal y recaudatorio en particular y el segundo “expresa el crecimiento espectacular de la relación acreedor-deudor” (Lazzarato, 2011: 27). Por lo aludido y en virtud de lo sucedido durante los cuatro años del gobierno de Macri, el cambio de denominación condice con la nueva orientación de la política económica.

<sup>21</sup> La ley Cerrojo o Ley 26.017 fue sancionada en el 2005 –presidencia de Néstor Kirchner- por el Congreso de la Nación. Dictamina que el Poder Ejecutivo no puede reabrir el proceso de canje de los bonos del Estado Nacional. Mediante esta normativa también se prohíben las negociaciones con quienes no hayan entrado al canje -establecido en el Decreto nº 1735/04- a la fecha del 25 de febrero de 2005. Sin embargo, a fines de 2009, el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner impulsó a que el Congreso autorice una suspensión temporal de esta ley, para llevar adelante el segundo proceso de canje de deuda. En ese lapso, ingresaron al canje bonos por 18.000 millones de dólares y quedaron afuera unos 5.450 millones de la misma moneda. Entre los dos canjes (2005 y 2010), se logró regularizar alrededor del 93 por ciento de la deuda “defaultada” a fines de 2001. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/100000-104999/103619/norma.htm>

<sup>22</sup> La Ley de Pago Soberano o Ley 26.984 fue sancionada en 2014 –segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner- y declara de interés público la Reestructuración de la Deuda Soberana realizada en 2005 y 2010, “así como el pago en condiciones justas, equitativas, legales y sustentables al cien por ciento de los Tenedores de Títulos Públicos de la República Argentina”. La ley busca permitir el cobro a quienes tienen Títulos Públicos y se vieron impedidos de efectuarlo por órdenes judiciales dictadas en Nueva York. Con la finalidad de solucionar “la ilegítima e ilegal obstrucción de los mecanismos de cobro” se buscó un cambio en la legislación y jurisdicción aplicable a los títulos. De esta forma la nueva legislación y jurisdicción que se eligió fue la de la República Argentina y la de la República Francesa, en vez de Nueva York. El link: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-689-2014-235465/texto>

regreso de Argentina al ciclo de endeudamiento externo. Pero más allá de las interpretaciones políticas, para los fines de esta investigación lo central para el análisis consiste en verificar cómo gana terreno en el orden de lo decible –lo narrable y opinable- del discurso social (Angenot, 2010), ciertos enunciados que promueven una aceptación y validación del endeudamiento externo como recurso positivo al que deben recurrir los gobiernos que quieran “estar en el mundo”. En este sentido, ninguno de los presentes en esta rueda de prensa respondió con algún comentario, reflexión o pregunta que cuestione en alguna medida las aseveraciones a favor de endeudarse que desplegaron los tres funcionarios de Cambiemos que finalmente hablaron en esta ocasión: Alfonso Prat Gay, Mario Quintana y Luis Caputo.

El primer enunciado asegura que *la deuda siempre debe pagarse con nueva deuda*. Para referirse a las consecuencias que provoca el conflicto que tiene hasta ese momento Argentina con los llamados “fondos buitres”, Prat Gay afirma<sup>23</sup>:

En particular, el acuerdo de hoy se refiere a una sentencia firme en sede judicial, que tenía, además, como ustedes saben, el agregado de una cautelar *que le impedía a Argentina hacer lo que hace cualquier país del mundo, que es administrar sus pasivos, emitir deuda para ir pagando*, y por eso Argentina estaba obligada a pagar en efectivo cada vez que había un vencimiento (02:03).

De acuerdo a lo afirmado, no hay otro camino que “emitir deuda para ir pagando”, si se quiere formar parte de “cualquier país del mundo”. En esta última frase subyace la formación discursiva o ideologema de “volver al mundo”. Es decir, cuando las deudas externas son pagadas mediante la generación de nuevas deudas externas, un país forma parte del grupo de países que en este caso se denominan como “cualquier país del mundo”, pero que en verdad incluye solamente a los que “están en el mundo”. Como contrapartida, los países que no buscan contraer nueva deuda externa para cancelar deuda externa previa, no están dentro del grupo de “cualquier país del mundo”, es decir, “no están en el mundo”. En ningún pasaje de la conferencia Prat Gay añade otras formaciones

---

<sup>23</sup> En los citados textuales que se exponen a continuación, la utilización de letra cursiva en ciertos pasajes corresponde a la intención de subrayarlos en relación a lo que se trabajará en el análisis.

discursivas que amplíen sobre este punto de vista o al menos reconoce que puede haber otras posiciones acerca del tema de la deuda. Expone su parecer como algo natural. O como una cuestión de fe. Luego, cuando se habilitan las preguntas a los periodistas presentes, ninguno de ellos inquirió en un interrogante que interpele al ministro sobre estas aseveraciones. En este punto, la escena completa resulta efectiva en generar un único sentido posible, que no permite cuestionamiento o interpelación distinta alguna. Esto es, para “estar en el mundo”, una deuda se paga con otra deuda.

El segundo enunciado relaciona de forma directa al endeudamiento externo con el crecimiento económico de un país. Esto sería algo así como *la deuda como motor de la activación o la reactivación económica*. En los términos que utilizó Prat Gay, “no hay países que crecen sin crédito”. Por eso, para el ministro de Hacienda y Finanzas Públicas, si Argentina hubiese accedido a los reclamos de los fondos buitre cinco años antes (esto sería en 2011), el país se hubiese beneficiado de lo siguiente:

*Hoy Argentina tendría dos millones de empleos más de los que tiene, los recursos que perdimos en términos de salida de divisas, en términos de las inversiones que no vinieron, en términos de los 40 mil millones de dólares de deuda que hubo que pagar en efectivo porque no teníamos crédito para pedir prestado, esa bolsa de casi cien mil millones de dólares, si hubiera sido destinada –esos ahorros y esas inversiones- a proyectos concretos de inversión, esos proyectos concretos de inversión hubieran generado, como dije antes, posibilidades de empleo para, quizás, hasta dos millones de argentinos (06:33).*

De esta manera, se relaciona a la capacidad de generar endeudamiento externo con la creación de empleos, las inversiones o “proyectos concretos de inversión” y la no fuga de capitales<sup>24</sup> –para Prat Gay, “salida de divisas”-. Como sucedió con el primer enunciado, ninguno de los periodistas presentes preguntó al ministro acerca de cómo justifica rigurosamente esos números (“dos millones de empleos

---

<sup>24</sup> Respecto de esto, absolutamente lo contrario plantean representantes de otras corrientes económicas como Basualdo y Kulfas, para quienes “el endeudamiento externo y la fuga de capitales en la Argentina constituyen aspectos de un mismo proceso. Ambos se generan a partir de la consolidación de un fenómeno que los precede e impulsa desde la interrupción del patrón de industrialización sustitutiva que estuvo vigente hasta mediados de la década de los años setenta. Se trata del predominio que ejerce la valorización financiera como eje ordenador de las relaciones económicas” (Basualdo y Kulfas, 2002: 60).

más de los que tiene”, “bolsa de casi cien mil millones de dólares”), por lo que la escena permite generar el sentido de que los planteos del ministro parecen gozar de la aprobación o al menos la aceptación silenciosa de los presentes.

Finalmente para esta primera parte, el tercer enunciado es el más importante para esta investigación, porque aquí se considera que es el que ocupa el lugar central, entre todas estas formaciones discursivas. No refiere a algo material como el segundo (“empleos”, “proyectos concretos de inversión”), sino que da cuenta de algo intangible: conecta al endeudamiento externo con la capacidad de generar “confianza” y de “volver al mundo”. Considera a *la deuda como generadora de confianza y de integración al mundo*. Sobre lo primero, así lo expresó en un pasaje Prat Gay:

Lo que estamos tratando de hacer es justamente recuperar el crédito, que nos crean, *recuperar la confianza*. No solamente para afuera, sino para adentro, porque entendemos que en los últimos años lo que se perdió fue eso, se perdió el valor de la palabra, se perdió el valor de las estadísticas, se perdió la brújula en muchos campos, entonces la economía no funcionaba porque el primero en mentir era el gobierno nacional. Eso es lo que estamos cambiando en el INDEC, lo que estamos cambiando en tantas normas (7:32).

Como puede leerse en el extracto citado, la formación discursiva que plantea la necesidad de “recuperar la confianza” no está asociada a la acción de “tomar deuda” o “endeudarse”, sino con la de “recuperar el crédito”. Se trata, pues, en estos discursos de intención de regreso a la política de endeudamiento externo, de justamente no utilizar la palabra deuda y reemplazarla por otros enunciados como el señalado “recuperar el crédito”, u otros como pueden ser “acceder al mercado de capitales” u “obtener financiamiento”. Como sucedió con los anteriores enunciados, ninguna pregunta de los periodistas aludió a poner en discusión estas consideraciones. Por ejemplo, cómo puede ser compatibilizada esta afirmación con la trayectoria histórica reciente (1976-2001) de Argentina en la materia.

Asimismo, en el pasaje final de la comunicación inicial que hace Prat Gay antes de pasar al intercambio de preguntas y respuestas con los periodistas presentes, se

autopregunta “¿para qué hicimos esto?”. A continuación, un extracto de su extensa autorespuesta, que funciona como síntesis de su exposición:

Hasta ahora, Argentina era el país que truchaba las estadísticas y que se ufana de no pagar sus deudas. Entonces, *volvimos a ensamblarnos en el mundo*, en un mundo que tiene una agenda muy parecida a la nuestra, y vaya si no es estimulante saber que hay otros 19 países que quieren hacer lo mismo que estamos haciendo nosotros y que eso es la norma y no la excepción. Fue muy bueno todo lo que sucedió en el G-20 (...). *Argentina se está ensamblando, se está integrando de manera inteligente al mundo, porque entendemos que esta es la mejor manera de apuntar al desarrollo económico que nos viene eludiendo hace mucho tiempo a los argentinos (...). Todo lo otro es verso, todo lo otro es verso*, lo que nosotros estamos queriendo hacer es volver a la normalidad. Y un paso muy importante en ese volver a la normalidad eran estas discusiones que tuvimos en Nueva York (...), podemos anunciar conjuntamente con *el mediador* que efectivamente logramos que el 85 por ciento de los litigantes en este juicio hayan aceptado alguna de las ofertas que ofrecimos y este es un punto de partida para que las cosas se encaminen y para que Argentina deje definitivamente el default que nos viene ahogando hace casi quince años. Yo cierro ahí, gracias por la atención. (16:42 a 18:25)

El ideologema “volver al mundo” ha sido enunciado por el funcionario a partir de igualar a Argentina con los restantes 19 países que componen el G-20. Según lo expresado por Prat Gay, los 19 países con mayor peso económico del planeta “quieren hacer lo mismo”, es decir, no hay diferencias entre ninguno de ellos (lo mismo es China que Estados Unidos). Esos 19 países son los países “normales” y Argentina, bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, era la “excepción” del G-20. Asimismo, cualquier otra visión que no acuerde con sus afirmaciones, forma parte del “verso”. Tal como sucedió con todos los anteriores enunciados, ningún periodista que tomó la palabra para hacer su pregunta esbozó alguna diferenciación o al menos un intento de visibilizar que existen otras maneras de plantear estos temas. Las preguntas de los periodistas versaron, en su mayoría, sobre cuestiones técnicas del preacuerdo alcanzado (montos totales, emisión de bonos, fechas contempladas), aceptando de esta manera como “naturales” los juicios valorativos que conllevan las aseveraciones del ministro Prat Gay.

El intercambio entre los funcionarios y el resto de los presentes -donde no faltó el chiste o el comentario jocoso, sobre todo por parte de Prat Gay a algún periodista en particular- reforzó una suerte de mirada unidimensional sobre la cuestión del endeudamiento externo. Se puede apreciar que existe en esta escena una sola manera tolerable de tratar el tema de la deuda, una mirada hegemónica -en términos de Angenot- que se ha impuesto en este momento histórico. La expresión “todo lo demás es verso” puede ser tomada para graficar a dónde sería enviado el enunciado que buscara apartarse de la exposición de quienes convocaron a la rueda de prensa.

### **2.1 B) Presentación de Mauricio Macri ante la Asamblea Legislativa (01/03/2016)**

Al día siguiente, el presidente de la Nación, Mauricio Macri, encabezó por primera vez la apertura de las Sesiones Ordinarias del Honorable Congreso de la Nación<sup>25</sup>. El discurso presidencial que se brinda cada primero de marzo ante la Asamblea Legislativa suele ser leído políticamente, por un lado, como una mirada del Presidente sobre el estado de situación general del país y, por otro lado, como la agenda del Poder Ejecutivo para el nuevo año (legislativo) que se avecina. Es decir, no es un discurso cualquiera, más allá de que normalmente, siendo tan amplio el contenido de los temas abordados, el paso por cada uno de los tópicos puede resultar un tanto acotado. Sobre el tema de la deuda, para esta ocasión se sumaba una particularidad: se trataba del día después del anuncio de Prat Gay sobre el “preacuerdo” -justamente ad referendum de lo que decida el Congreso de la Nación- con los llamados “fondos buitres”. Por ello, resulta de especial interés analizar qué dijo Macri al respecto.

---

<sup>25</sup> Aquí el link: <https://www.youtube.com/watch?v=NLJps7cr7hM>

En el inicio de su alocución, si bien no se refiere al tema de la deuda en específico, el Presidente hace una referencia -sin nombrarlo explícitamente- a cómo le fue a Argentina con los gobiernos kirchneristas anteriores:

Llevamos años, años, donde la brecha entre la Argentina que tenemos y la que debería ser, es enorme. Y eso nos ha llevado a enojos, a resentimientos, a una búsqueda permanente del enemigo o el responsable, interno o externo, de por qué nos faltan las cosas que nos correspondían. Y hasta nos llevó a *aislarnos del mundo, pensando que el mundo nos quería hacer daño. Y de nada sirvió esa búsqueda de falsas culpas y causas.* Lo único que nos trajo es una inaceptable cantidad de compatriotas en la pobreza, instituciones *sin credibilidad y un Estado enorme, que no ha parado de crecer y no brinda mejores prestaciones* (37:20 a 38:19).

Más adelante, Macri hace referencia “a la negociación con los *hold outs*”, para lo cual remite a enunciados con datos similares a los brindados por Prat Gay en la ya analizada conferencia de prensa del día anterior:

Ahora dependerá de este Congreso si terminamos o no de cerrar este conflicto que lleva quince años. Confío que va a primar la responsabilidad sobre la retórica, que juntos vamos a construir los consensos necesarios. No resolver este conflicto le costó caro a los argentinos y favoreció a los tenedores de bonos, que se enriquecieron con eso. La deuda pasó de tres mil a once mil millones de dólares. Mientras esa deuda aumentaba, se pagó al Club de París sin negociar, intereses y punitivos. Y lo peor es que seguimos teniendo la peor calificación en ese instituto de crédito. Calculamos que *el no acceso al crédito le costó a la Argentina cien mil millones de dólares y más de dos millones de puestos de trabajo que no se crearon* (45:43 a 46:52).

Estas formulaciones discursivas de Mauricio Macri permiten dar cuenta de una ratificación de los enunciados emanados el día anterior por Prat Gay. Con la mención de que “el no acceso al crédito le costó a la Argentina cien mil millones de dólares”, ratifica que la deuda debe pagarse con nueva deuda (porque 40 mil millones de dólares de esos 100 mil corresponden a haber pagado deuda, según lo dicho por el ministro Prat Gay); con la inclusión del enunciado de los “más de dos millones de puestos de trabajo que no se crearon”, reafirma que con endeudamiento hubiese habido “reactivación económica”; por último, con la alusión a que Argentina viene de una etapa política donde estuvo “aislada del

mundo”, confirma a la deuda como una de las señales que generan “confianza” e “integración al mundo”. De esta manera, los tres enunciados de Prat Gay fueron ratificados por el Presidente de la Nación.

Asimismo, a partir de estos extractos del discurso de Mauricio Macri, a continuación se agregan dos nuevos enunciados que aquí se referencian como otras formaciones discursivas que promueven la aceptación y validación del endeudamiento externo por parte de Argentina. No responden de manera directa en relación al discurso de la deuda, como los tres anteriores ya analizados. Pero lo sobrevuelan, a partir de convalidar cierta orientación de la política económica.

El primero de ellos -el número cuatro de este análisis-, conecta con el tercero por oposición al mismo (la deuda como generadora de confianza y de integración al mundo), en tanto que no convalida a quienes sostienen que existe algún tipo de intento de sacar ventaja por parte de aquellos que prestan dinero a países como Argentina. El enunciado podría formularse así: *la deuda implica la buena intención del acreedor que le quiere prestar dinero a Argentina*. Contradecir este enunciado implicaría una “búsqueda de falsas culpas y causas”, porque en verdad hay “una búsqueda permanente del enemigo o el responsable, interno o externo”.

Por último, el quinto enunciado sostiene que *la deuda se torna necesaria para compensar la presencia de un Estado ineficaz e ineficiente*. Al respecto, Mauricio Macri lo sostiene explícitamente: “un Estado enorme, que no ha parado de crecer y no brinda mejores prestaciones”.

### **2.1 C) Conferencia de Alfonso Prat Gay donde anuncia el mayor endeudamiento del estado argentino en toda su historia (19/04/16)**

Por último, el tercer discurso de representantes del gobierno de Cambiemos que forma parte del corpus de esta investigación corresponde a otra conferencia de prensa convocada por el ministro de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación,

Alfonso Prat Gay, en este caso la del 19 de abril de 2016<sup>26</sup>. Se trató de su convocatoria a periodistas para anunciar “un motivo de alegría”, que es que “Argentina definitivamente deja el default”. Desde otra perspectiva -que comparte esta investigación- se puede decir que fue la comparecencia donde el ministro anunció el mayor endeudamiento externo de la historia de Argentina: 16.500 millones de dólares de deuda por emisión de cuatro bonos a 3, 5, 10 y 30 años, con una tasa promedio del 7,2 por ciento, elevando a más del 40 por ciento la deuda en dólares con privados<sup>27</sup>.

Prat Gay planteó que el anuncio “se puede comparar a matar tres pájaros de un tiro”, porque “básicamente son tres cosas que estamos logrando a la vez, en una misma emisión”. Cuando dice “una misma emisión”, se está refiriendo a tomar deuda externa. El “primer pájaro” y el “segundo pájaro” responden al primer enunciado: *la deuda siempre debe pagarse con nueva deuda*. A continuación, se cita como ejemplo al primero de ellos:

*Con los recursos que estamos recabando hoy en el mercado resolvemos el default del 2001. Como ustedes saben, fueron muchos los acuerdos que se cerraron antes del 29 de febrero, pero muchos más los que se cerraron después del 29 de febrero, el secretario de Finanzas le ha puesto la firma a 220 acuerdos con *holdouts* de distinto tamaño, forma y color, por decirlo de alguna manera (2:21).*

Mientras que acerca del “tercer pájaro que estamos volteando con la misma piedra”, Prat Gay aseguró:

Son recursos muy importantes para el programa de financiamiento de este año. Nosotros apuntamos a que esta sea efectivamente la última emisión de deuda del 2016 en el mercado de los Estados Unidos, así que esto también es muy importante porque esto es lo que nos permitió el volumen tan importante de ofertas que recibimos, yo diría un aluvión en los últimos días (...) la secretaría de Finanzas (...) se entrevistó con 340 *inversores*, esto también es un récord, nos permitió eso ver el interés que había en Argentina y nos permitió adelantar que la demanda iba a ser muy importante. Quizás no creíamos que fuese a ser tan importante, porque la verdad que *69 mil millones de dólares de vocación de inversores* de comprar un bono de un país que todavía está en default, la verdad que es un récord

---

<sup>26</sup> Aquí el link: [https://www.youtube.com/watch?v=GrhJRvD4\\_JY](https://www.youtube.com/watch?v=GrhJRvD4_JY)

<sup>27</sup> Más detalles en esta nota: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-297367-2016-04-20.html>

absoluto. Es la mayor demanda de la historia para un bono de *mercados emergentes*, por supuesto que es la colocación más grande de la historia para Argentina. Es la tasa más baja de la historia (...), también es la comisión más baja de la historia, si la medimos bien (...). *Una distribución geográfica muy repartida a lo largo del mundo*, las dos terceras partes con inversores de los Estados Unidos, una cuarta parte con inversores europeos y un 5% del lejano oriente y otro 5% de América Latina. *Qué contraste más grande, ¿no? 69 mil millones de dólares de vocación de financiar a Argentina, de todos los rincones del mundo*. Comparen ustedes cuando el único que nos prestaba era el gobierno de Chávez, en contratación directa y a una tasa del 15% anual. *Esto creo que es la medida del cambio y de los anuncios que estamos haciendo hoy* (4:16 a 7:07).

Con respecto a este “tercer pájaro” al que alude Prat Gay, permite reafirmar la continuidad de algunos de los enunciados ya trabajados en los dos discursos anteriores, al tiempo que incorpora nuevos elementos de análisis que serán desarrollados más adelante. Este enunciado del ministro encaja en la serie discursiva que asocia a *la deuda como muestra de generación de confianza y de integración al mundo*. De allí a formulaciones tales como: “el interés que había en Argentina”, “69 mil millones de dólares de vocación de inversores”, “la mayor demanda de la historia para un bono de mercados emergentes”, “la colocación más grande de la historia para Argentina”, el detalle en marcar la procedencia geográfica de quienes intentaban ser los nuevos acreedores de Argentina y, como cierre de la enumeración, la comparación directa con “el kirchnerismo” al marcar que con el ciclo político anterior “el único que nos prestaba era el gobierno de Chávez”. Acerca de esto último, para Prat Gay la gran cantidad de prestamistas que quisieran ser acreedores de Argentina a partir de ese momento marca “la medida del cambio y de los anuncios que estamos haciendo hoy”. Para compararse con el gobierno anterior podría utilizar innumerables indicadores económicos o sociales, siendo para el discurso del ministro de Finanzas su unidad de medida, en este caso, *la cantidad de deuda potencial en moneda extranjera a contraer*. Mayores posibilidades de endeudamiento, mejor señal de que el rumbo tomado es positivo. Nuevamente aquí se puede apreciar una asociación directa entre deuda y marcha favorable de la economía, de muestra de “confianza e integración al mundo” y, también, que la deuda implica la buena intención del

acreedor que le quiera prestar dinero a Argentina. Para este discurso, el acreedor no es prestamista, sino *inversionista*.

En la continuidad de la conferencia, Prat Gay siguió brindando detalles acerca de la nacionalidad de los “inversores” que querían comprar los bonos ofrecidos, es decir, de enfatizar como algo bueno el regreso de Argentina al proceso de endeudamiento externo. Además de incorporar el enunciado que plantea a *la deuda como motor de la activación o reactivación económica*. Con la formulación discursiva que se muestra a continuación, se quiere reafirmar lo que se planteó desde el principio con el análisis de los diferentes pasajes discursivos de los funcionarios del gobierno de Cambiemos:

La medida de lo que *ha cambiado el mundo respecto de Argentina* puede ser, efectivamente, esos 69 mil millones de dólares de demanda por un bono de la República. Esto es lo que nosotros vimos a lo largo de estos últimos diez días (...) en las asambleas del BID, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, rodeado de mis colegas del G-20, de la región y de distintos países del mundo, donde efectivamente el foco de interés no era otro que Argentina. Donde toda la discusión giraba en torno *del retorno de Argentina*. En donde ese país, que *hasta hace cuatro meses era absolutamente irrelevante para el resto del mundo, ahora era un motivo de elogio y era un motivo de confianza y de credibilidad*. Y básicamente lo que hemos hecho nosotros es exactamente por esta razón: *nosotros creemos que Argentina no puede crecer, no puede desarrollarse aislada del mundo*, creíamos, como lo dijo el Presidente el primer día, que *teníamos que recuperar la credibilidad, la confianza en nosotros mismos y la confianza del resto del mundo* (10:35 a 11:49).

De acuerdo a esta formulación discursiva, gracias a tomar deuda, Argentina dejó de ser en “cuatro meses” un país “absolutamente irrelevante”.

Por último, es para remarcar el hecho en sí mismo de que el Ministro de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación haya convocado “con alegría” a una conferencia de prensa para brindar tantos detalles precisos del endeudamiento tomado, enfatizando la procedencia desde distintos rincones del planeta de quienes quieren ser acreedores de Argentina (“las dos terceras partes con *inversores* de los Estados Unidos, una cuarta parte con *inversores* europeos y un 5% del lejano

oriente y otro 5% de América Latina”). El foco de la formulación discursiva desplegada en este caso por Prat Gay es el de que “Argentina sale del default”, debido al pago a los “fondos buitres”. Al respecto, implícitamente esta perspectiva de los representantes y funcionarios del gobierno de Cambiemos adopta como propia la posición que llevaron adelante los grupos económicos que compraron los bonos por centavos en el mercado y en lugar de aceptar ingresar a los canjes de 2005 o 2010, fueron directamente al juicio contra la Argentina por el valor nominal de los bonos, más los intereses y las penalidades, además de intentar voltear -y lograrlo gracias al fallo de Griesa- el pago en tiempo y forma de Argentina para con el resto de los tenedores de bonos que sí habían aceptado una quita en las negociaciones tras la cesación de pagos de 2001.

Desde la perspectiva de este análisis, una conferencia de prensa de estas características, con estas formulaciones discursivas -tanto del funcionario como del resto de los interlocutores, los llamados periodistas- resulta una prueba ejemplificadora de que esta mirada sobre la cuestión del endeudamiento externo se ha vuelto claramente hegemónica discursivamente en este momento histórico (2016). Las simples enunciaciones de tomar deuda externa buscan cerrar un único sentido posible para este momento histórico: *la deuda es algo positivo per se*. Salvo para aquellos discursos que hasta hace tan solo unos meses le discutían figurativamente desde el centro del ring a estas formaciones discursivas -con representantes de esta posición a cargo del gobierno nacional, por ejemplo- pero que ahora han sido corridos al rincón, a los márgenes. Con este párrafo de cierre del apartado lo que se busca es subrayar que no es importante lo que dice Prat Gay en términos personales, sino el hecho de que se han dado las condiciones de aceptabilidad para que un funcionario de alto rango del gobierno argentino haya decidido convocar a una conferencia de prensa para presentar con mucha “alegría” y locuacidad que Argentina ha tomado la mayor deuda externa de su historia. Si ese funcionario considerara que el tomar deuda externa sería mal visto por vastos sectores de la ciudadanía, seguramente no se expondría de tal forma. ¿Cómo hubiese sido tomada una presentación ministerial -como esta de Prat Gay- en 2002, en el medio de la crisis política, económica y social que sufría

Argentina, con miles de ciudadanos golpeando con cacerolas diariamente en la puerta de los bancos ubicados en el microcentro porteño? ¿Qué sucedió en el medio entre lo descrito de 2002 y el discurso de Cambiemos de 2016? Entre otras cosas, apareció el kirchnerismo como fuerza que gobernó el país durante tres mandatos consecutivos, por lo que esta cuestión deberá ser tenida en cuenta en el análisis. El capítulo 2 da cuenta de ello.

## **2.2 A) Discursos del ciclo de deuda anterior como dominio de memoria de Cambiemos: Carlos Saúl Menem**

A través de una lectura arqueológica, se puede afirmar que ideologemas como “entrar al mundo”, “romper el aislamiento del mundo”, “sociedad con el mundo”, “apertura al mundo”, “ciudadana del mundo”, “formar parte del mundo”, “ensamblarnos al mundo”, “volver al mundo”, “integrarse al mundo”, “alas hacia el mundo” y “confianza del resto del mundo”, entre otros, pueden ser leídos como parte de un dominio de memoria que se remonta, incluso, al primer antecedente de deuda externa de estas tierras, allá por 1824, con el empréstito tomado por Bernardino Rivadavia con la compañía bancaria inglesa Baring Brothers. Sobre esto ya se hizo referencia en la introducción de la investigación con la alusión al planteo del historiador Felipe Pigna, donde aseguró que el argumento oficial esgrimido ante una consulta desde la Legislatura Bonaerense por el endeudamiento externo no tuvo que ver con el estado de las finanzas, sino con la idea de “entrar al mundo”. Asimismo, Pigna<sup>28</sup>, señaló que esta posición “se parece mucho a los argumentos de los años noventa”, en alusión al gobierno de Carlos Saúl Menem. Acerca de esto último, se puede citar un pasaje del discurso que el

---

<sup>28</sup> Aquí el link: <https://www.youtube.com/watch?v=QZzpaHJAWuw>, con el pasaje citado a partir del minuto 11:51.

mencionado Presidente de la Nación brindó ante el Congreso de EE.UU<sup>29</sup>, el 14 de noviembre de 1991, donde afirmó:

Mi gobierno ha encarado una serie de transformaciones profundas, ejecutivas y no discursivas (...), consolidando la derrota de la inflación, abriendo su economía a la competencia internacional, *rompiendo el aislamiento del mundo*, superando así una gris etapa de estancamiento para encarar la reactivación y el crecimiento de nuestro aparato productivo (8:01 a 08:50).

Durante esos años de grandes transformaciones estructurales en materia de política económica del primer gobierno de Carlos Saúl Menem<sup>30</sup> (1989-1995, luego reelegido para un segundo mandato entre 1995 y 1999), pueden hallarse diversos archivos que testimonian enunciados de este tipo. En la primer apertura de las diez que hizo en total de las Sesiones Ordinarias de la Asamblea Legislativa del Honorable Congreso de la Nación, el primero de mayo de 1990<sup>31</sup>, formuló discursivamente:

Que nadie se equivoque, que nadie se llame a engaño, *la transformación del Estado, la privatización de empresas públicas, la eliminación de regulaciones, la racionalización administrativa, el saneamiento de sus cuentas fiscales, la apertura al mundo* y la ausencia de controles innecesarios, no constituyen un mecanismo para ponerle una bandera de remate a nuestro Estado nacional. Todo lo contrario, son mecanismos para recuperar la soberanía de nuestro Estado, su capacidad de gobierno, su indispensable actividad sobre los sectores en los cuales no puede, no debe, ni va a estar ausente (27:10 a 27:55).

Más adelante, Menem aseguró:

Argentina cree en *la sociedad con el mundo*, antes que en la dependencia del mundo. *En la integración*, antes que en la exclusión. En el protagonismo, *antes que en el aislamiento*. En el idealismo práctico, antes que en los dogmas irrealizables. En el realismo del interés, antes que en las fantasías de un principismo caprichoso. *Los argentinos debemos*

---

<sup>29</sup> Aquí el link: <https://www.youtube.com/watch?v=XCjcBx5T42I>

<sup>30</sup> "Menem abrió el país al comercio extranjero y al flujo de capitales, introdujo una mayor flexibilidad en los mercados laborales, privatizó las compañías de propiedad estatal así como la seguridad social, y vinculó el peso al dólar con objeto de mantener bajo control la inflación y proporcionar seguridad a los inversores extranjeros" (Harvey, 2007: 112).

<sup>31</sup> El link (27:11):

[https://www.youtube.com/watch?v=CiFIGzLbJso&list=PLGAO3wMOGbH\\_cXiySgoCZTI625gnNib1B&index=9](https://www.youtube.com/watch?v=CiFIGzLbJso&list=PLGAO3wMOGbH_cXiySgoCZTI625gnNib1B&index=9)

*abandonar ese fabuloso colonialismo mental que nos han indica que todos nuestros males nos vienen desde afuera, porque si así pensáramos concluiríamos con que ninguna solución está en nuestras manos, en nuestra decisión, en nuestro coraje.* Un pueblo es lo que hace y cómo lo hace. Un pueblo piensa en las oportunidades, antes que en las excusas, en las posibilidades, antes que en los riesgos, en los nuevos horizontes, antes que en los viejos peligros. Hermanas y hermanos, es tiempo de asumirlo: un pueblo nunca es para siempre soberano y libre. La libertad y la soberanía son un camino constante y permanente, un programa cotidiano, un compromiso de por vida pero también de cada día, son una conquista en lugar de un regalo o una concesión graciosa. Nuestra libertad y nuestra soberanía fueron un programa de lucha que iniciamos con armas en 1810 y que hoy debemos continuar en la escuela, la fábrica, el gobierno, la universidad, la empresa, porque la soberanía y la independencia, muchas veces, se ganan por las armas, y otras tantas se pierden por la conciencia. Yo quiero una Argentina que sea *ciudadana del mundo*, una nación con raíces en esta tierra y con *alas hacia el mundo* (38:00 a 39:56).

En estos extractos -y algunos que serán agregados-, no solo queda claro que el discurso de Menem forma parte de la continuidad de la formación discursiva que promueve para la Argentina el “estar en el mundo”, sino que desde esa concepción se lo puede hacer participar de otros enunciados ya analizados como el que asegura la buena intención del acreedor que quiera prestar dinero a Argentina:

Los argentinos debemos abandonar ese fabuloso colonialismo mental que nos han indica que todos nuestros males nos vienen desde afuera, porque si así pensáramos concluiríamos con que ninguna solución está en nuestras manos, en nuestra decisión, en nuestro coraje.

O el que adhiere a una consideración negativa sobre el accionar del Estado:

Los argentinos, seamos francos, vivimos durante años encandilados por un eclipse fatal: *vimos un Estado allí donde había burocracia*, vimos un gobierno allí donde había traba, vimos servicio allí donde había explotación. El resultado fue doloroso y sus consecuencias aún las padecemos. *¿Qué maestro fue bien recompensado por ese Estado sobreprotector? ¿Qué médico se sintió gratificado profesionalmente trabajando en el hospital público? ¿Qué servidor del orden estuvo bien pago a cambio de arriesgar su vida? ¿Qué argentino humilde pudo acceder a una justicia rápida, a un sistema de salud digno, a un servicio público eficaz? Naturalmente transformar al Estado lleva necesariamente a una reestructuración de las empresas públicas* (27:56 a 28:56).

De esta manera, los enunciados analizados de los discursos del gobierno de Cambiemos mantienen una correlación con los señalados por Carlos Saúl Menem, los cuales pueden ser considerados como uno de sus antecedentes.

## **2.2 B) Discursos del ciclo de deuda anterior como dominio de memoria de Cambiemos: Fernando De La Rúa**

Una continuidad de los enunciados propuestos sobre el tema deuda por parte de Carlos Saúl Menem puede ser leído en los del siguiente presidente de la República Argentina, Fernando De La Rúa, a lo largo de su interrumpido mandato (1999-2001). Si bien De La Rúa expresó fuertes críticas hacia la figura presidencial que lo antecedió, mantuvo sin cambios sus principales lineamientos de la política económica que se venían llevando adelante en el país desde la implementación de la ley de Convertibilidad (1991). De hecho, ambas presidencias (Menem y De La Rúa), tuvieron en común en pasajes claves de sus gobiernos a un ministro de Economía de fuerte peso propio: Domingo Felipe Cavallo, justamente el ideólogo del Plan de Convertibilidad. De la misma manera que le pasó a Menem, para sostener esa paridad cambiaria con el dólar estadounidense, el gobierno de la Alianza necesitó continuar con el sostenido incremento del endeudamiento externo del país. Durante un pasaje de la ceremonia de apertura del período de Sesiones Ordinarias del Honorable Congreso de la Nación correspondiente al año 2001<sup>32</sup>, De La Rúa dijo:

Señores legisladores: empezaré refiriéndome a la marcha del programa económico de mi gobierno. Sus objetivos son el crecimiento, la generación de empleo y *la inserción de nuestra economía en el mundo*. (...) Mi gobierno debió enfrentar una situación muy delicada desde el principio, una situación caracterizada por el estancamiento económico, la fragilidad fiscal y la inequidad social (...) la única forma de revertir esta situación es construyendo una economía verdaderamente competitiva, *integrada al mundo, con un*

---

<sup>32</sup> Aquí el link: <https://www.youtube.com/watch?v=ryu99uOTRLg>

*Estado reformado y en crecimiento sostenido. Todos los países que se han desarrollado en las últimas décadas lo han hecho a partir de un proceso de este tipo (6:36 a 7:50).*

De La Rúa sostiene aquí que existe una “única forma de revertir” esta “situación muy delicada”. Se trata de construir “una economía verdaderamente competitiva, integrada al mundo, con un Estado reformado y en crecimiento sostenido”. Nuevamente, entre las condiciones necesarias que enumera, aparece la formulación discursiva de estar “integrada al mundo”. Otro de los ejes que se mantiene con el discurso de Carlos Saúl Menem y de Mauricio Macri refiere a la necesidad de un “Estado reformado”. Sobre esto último, más adelante De La Rúa afirmó:

*Como lo dije en mi mensaje anterior y lo reitero ahora: una de estas líneas es la necesaria reforma del Estado. El sector público tiene que dejar de ser una carga para la sociedad y proveer bienes y servicios de calidad (21:46 a 22:05).*

En este breve pasaje queda bien claro cuál es la consideración de quienes componen el sector público para este tipo de formulación discursiva: son “una carga para la sociedad”.

## **2.2 C) Discursos del ciclo de deuda anterior como dominio de memoria de Cambiemos: José Martínez de Hoz**

Pero el ideogema de “volver al mundo” no sólo remite como dominio de memoria de los gobiernos constitucionales (Menem y De La Rúa, 1989-2001) que culminaron el ciclo de política económica de endeudamiento externo con la explosión por los aires que significó la crisis de 2001. Se puede ir más hacia atrás. Por ejemplo, al inicio de este proceso de deuda, con un discurso de José Alfredo

Martínez de Hoz<sup>33</sup>, ministro de Economía entre 1976 y 1981 del último ciclo de dictadura cívico militar que sufrió Argentina, en este caso con Jorge Rafael Videla como presidente de facto. En 1980 y por cadena nacional, Martínez de Hoz brindó un discurso que fue presentado como de “una nueva etapa en la aplicación del programa económico”. La alocución, de casi dos horas, concluye así:

*La Argentina de hoy tiene una posición en el mundo de prestigio y capacidad de negociación y de decisión. Vuelve a sentarse en la mesa de discusiones, de igual a igual, con los más grandes. Mientras los países más avanzados se encuentran preocupados por la desocupación y la crisis energética. Y muchas regiones del mundo están asoladas por el hambre, nuestro proceso de recuperación y transformación es elogiado y admirado en todo el mundo. A nuestro país ahora lo respetan, lo escuchan, lo solicitan. Nuestra Argentina aparece como una isla de paz, de progreso, de desarrollo auténtico sobre bases sólidas, sanas y estables. Y también de inmensa e infinitas posibilidades inmediatas y futuras (48:35 a 49:43).*

El enunciado de “vuelve a sentarse en la mesa de discusiones, de igual a igual, con los más grandes”, junto con “a nuestro país ahora lo respetan, lo escuchan, lo solicitan”, opera como dominio de memoria de lo citado por Prat Gay durante su comparecencia de anuncio de “preacuerdo” con los llamados “fondos buitres”, cuando afirmó:

“Entonces, volvimos a ensamblarnos en el mundo, en un mundo que tiene una agenda muy parecida a la nuestra, y vaya si no es estimulante saber que hay otros 19 países que quieren hacer lo mismo que estamos haciendo nosotros y que eso es la norma y no la excepción. Fue muy bueno todo lo que sucedió en el G-20”.

De esta manera, se puede establecer una continuidad entre la postura de volver a “sentarse en la mesa de discusiones” con “los más grandes” y lo que dice Prat Gay acerca de la última reunión con el G-20. Se trata del viejo anhelo de formar parte “de la mesa” donde se sientan -más allá de China- los países centrales occidentales, especialmente Europa y EE.UU. Podría decirse que para estas formulaciones discursivas, ese sería “el mundo”. Esta formulación discursiva está alejada de una mirada latinoamericanista o de acercamiento a otros países no

---

<sup>33</sup> Aquí los dos links: <https://www.youtube.com/watch?v=P6kwsBs33Rg> y <https://www.youtube.com/watch?v=keKwI7f0HL8>

centrales como fue el Movimiento de Países No Alineados, surgido durante la llamada Guerra Fría. Como ya se dijo, “el mundo” suele ser Europa Occidental y EE.UU., al tiempo que se considera que esos países ofrecen buena voluntad y relaciones justas y desinteresadas con países de la llamada periferia como Argentina.

La “confianza” es el otro aspecto intangible señalado junto al de “volver al mundo”. El ministro de Economía de Videla también recurre discursivamente a él, tras referirse como ejemplo a la apertura de sobres para la licitación de las turbinas de los generadores de la obra de Yacyretá, gracias a “la posibilidad de acceso a las fuentes internacionales de crédito”, es decir, tomar deuda:

Quiere decir que esto es *una nueva muestra de la confianza internacional* en el proceso de la evolución económica Argentina, y que nos está permitiendo llevar adelante, al menor costo posible, todas estas grandes obras que benefician a nuestro país, tanto desde el punto de vista económico, social y también político. La mayor utilización de este financiamiento interno, en estas condiciones favorables, ha permitido que podamos adelantar en nuestro desarrollo económico y social, aunque ha traído, indudablemente, *un crecimiento en nuestra deuda externa* que resulta, sin embargo, perfectamente compatible con nuestra capacidad de pago (20:03 a 20:45).

Dentro del enunciado de la deuda como generadora de confianza y de integración al mundo puede incluirse allí también la alusión en las formaciones discursivas de tener que rechazar -por la gran cantidad demandada- de pedidos de acreedores externos de querer endeudar más a Argentina. Ya se citó a Prat Gay diciendo que “la medida de lo que ha cambiado el mundo respecto de Argentina puede ser, efectivamente, esos 69 mil millones de dólares de demanda por un bono de la República”, mientras que Martínez de Hoz, 36 años antes, formuló:

Estamos, pues, asistiendo a un cuadro opuesto al que la Argentina estaba acostumbrada previamente. Estamos rechazando ofrecimientos de financiación internacional (21:11 a 21:23).

En este mismo discurso de Martínez de Hoz, que puede ser tomado como un balance de sus primeros cuatro años al frente de la cartera de Economía, también puede leerse otras formaciones que operan como dominio de memoria de

operaciones discursivas ya analizadas de integrantes del gobierno de Cambiemos. Por ejemplo, el enunciado que relaciona de forma directa al endeudamiento externo con el crecimiento económico del país, es otra de ellas. En palabras de Martínez de Hoz, cuando intenta fundamentar acerca del “progreso, la modernización impulsada por el proceso de apertura de la economía”, declama:

Esto ha sido posible, por otra parte, gracias al aumento de la capacidad adquisitiva externa del país (...), el sector externo ha dejado, pues, de ser un factor limitante para el crecimiento económico argentino, con aquellas crisis recurrentes de balanza de comercio y de pagos al que estábamos acostumbrados, el alto nivel de nuestras reservas internacionales ha indudablemente dado fuerza a esta evolución *y con ello ha venido la posibilidad de acceso a las fuentes internacionales de crédito, en las mejores condiciones de plazo y de interés* (17:45 a 18:46).

Finalmente, la formación discursiva de un Estado incapaz e ineficiente, que ya fue marcada con distinto énfasis en los discursos de Mauricio Macri, Fernando De La Rúa y Carlos Menem, compone en el balance de la política económica que hizo Martínez de Hoz en 1980 un espacio privilegiado. En este sentido, resulta bastante atendible que le haya dedicado a lo actuado sobre el achicamiento en el funcionamiento del Estado más de treinta minutos consecutivos. A continuación, algunos extractos editados al respecto:

Me voy a referir ahora al sector público. Evidentemente *la redefinición de la función del Estado ha implicado también la necesidad de efectuar un redimensionamiento del mismo, de su aparato y de sus funciones* (...) hemos logrado una reducción sustancial en el déficit del presupuesto y su financiamiento no inflacionario, para ello hemos actuado sobre dos grandes rubros: uno es el del ingreso público y el segundo es el gasto público (34:33) (...) con respecto a la reducción y racionalización del gasto público, hemos tenido que afrontar una situación difícil que ha impuesto una gradualidad causada por la rigidez de la estructura administrativa existente (37:00) (...) la acción para la reducción del gasto público la hemos llevado a cabo a través de cinco grandes vías: 1° la racionalización de la administración pública, 2° la reorganización de las empresas estatales, 3° el programa de privatización de empresas públicas, 4° la transferencia de obras y servicios públicos a provincias y municipalidades y 5° el reordenamiento y programación de la inversión pública” (38:05) (Total: 34:33 hasta el final del video y sigue en el segundo link).

El rol subsidiario con el que Martínez de Hoz redefinió al Estado quedó explicitado cuando describió como “logros” lo siguiente: “la eliminación de su personal redundante”, es decir, el despido de “más de 200 mil personas” (vía 1°); el traspaso jurídico de las empresas del Estado a sociedades de capital “para poder dotarlas de la agilidad y de la flexibilidad necesarias parecidas a los de una empresa privada” (vía 2°); el desprendimiento por parte del Estado vía privatización de 91 empresas de naturaleza industrial o comercial (vía 3°). Para presentar como algo positivo el despido de trabajadores públicos o la venta de empresas públicas, hay que dar por sentado previamente el carácter ineficiente o incapaz del Estado.

### **2.3 Discurso de Cambiemos que aporta algún grado de novedad respecto al ciclo de deuda anterior (1976-2001)**

Hasta aquí el análisis se asentó en las fuertes continuidades entre el discurso público sobre el regreso del endeudamiento de los miembros de Cambiemos en el inicio de su gobierno y los discursos de representativas figuras políticas del ciclo de deuda anterior, siendo este eje el corazón del capítulo.

A continuación, se marcan algunos elementos que dentro de un predominio de continuidad general, aportan alguna variante novedosa, algún matiz que le imprime un grado de especificidad a esta propuesta general de continuidad discursiva entre los planteos del gobierno de Cambiemos y quienes llevaron adelante políticamente el ciclo de deuda anterior.

El primer enunciado con algún elemento novedoso es el que trata la cuestión del ajuste del gasto y la inversión pública del Estado. Sería algo así como *la deuda para evitar el ajuste e ir por el camino del gradualismo*.

Tal como se analizó en el apartado anterior, el enunciado de Martínez de Hoz acerca de presentar como un logro la política de ajuste del Estado en su balance

de sus primeros cuatro años como ministro de Economía del gobierno de facto de Jorge Rafael Videla contiene elementos que se contraponen con algunas formulaciones discursivas del gobierno de Cambiemos. Esto significa que si bien ambos discursos comparten una misma mirada acerca de la necesidad de la contracción fiscal a la hora de aplicar las políticas económicas, a partir del análisis se pudo detectar cierto elemento novedoso de la formulación discursiva que reinicia el ciclo de deuda externa en 2016 respecto al ciclo de deuda inmediato anterior (1976-2001).

En este sentido, en el anterior apartado quedó de manifiesto que durante el inicio del ciclo anterior de endeudamiento externo (dictadura cívico militar de 1976-1983) justamente fue presentado como un logro la referencia al ajuste y la disminución de lo que fue presentado como gasto, en suma, de la participación del Estado en la vida económica y social de la República Argentina. Un Estado en retirada para Martínez de Hoz era en sí mismo un logro para auto congraciarse de su participación como ministro de Economía.

Por el contrario, el discurso que brindó Prat Gay durante su comparecencia para anunciar el reinicio del ciclo de endeudamiento externo de Argentina, en abril de 2016, enfatizó lo siguiente:

Era muy importante para nosotros conseguir este *acceso al mercado*, yo lo he explicado en esta misma sala, hace algunos meses atrás, pero lo vuelvo a repetir. *Sin acceso al crédito, hubiéramos... hubiéramos tenido que hacer un ajuste fiscal. Nosotros, el acceso al crédito nos permite evitar cualquier ajuste y tener una estrategia gradualista de reducción del déficit fiscal. Y la falta de crédito es lo que definió, casualmente, la estrategia económica del gobierno anterior*, en la que solamente podía financiar su déficit con emisión monetaria y con el peor de los impuestos que uno puede imaginar, que es el de la inflación. *Entonces, este era un paso crítico que teníamos que dar para zarpas en serio, de manera ordenada y evitando cualquier tipo de ajuste, el ajuste inflacionario o el ajuste del gasto público* (14:06 a 15:04).

Cuando Prat Gay dice que “yo lo he explicado en esta misma sala, hace algunos meses atrás, pero lo vuelvo a repetir”, se refiere a su discurso de la conferencia de prensa del 29 de febrero de 2016:

Ustedes saben que nosotros nos hemos propuesto ir bajando de a poco el déficit fiscal *que heredamos*. Ese ir bajando de a poco presupone que *hay alguien que nos presta mientras vamos haciendo la corrección heredada*. Si *nadie nos presta*, no hay margen para bajarlo de a poco, *no hay margen para el gradualismo, si nadie nos presta*, una de dos: o tenemos que emitir mucho más para financiar el gasto que tenemos en estos momentos, con lo cual la consecuencia es más inflación, y nosotros queremos tener un programa anti inflacionario; o, si queremos tener el programa anti inflacionario pero no tenemos crédito, *entonces la única salida sería un ajuste salvaje del gasto, que no es la propuesta de este gobierno, no es la propuesta del presidente Macri, no es la propuesta de este ministro, no es la propuesta de este equipo económico*. La propuesta de este equipo económico es *recuperar el crédito para evitarles a los argentinos el ajuste que nos dejó de manera embrionaria el gobierno anterior*. No hay otra forma de explicar lo que estuvimos haciendo estos tres meses en este campo, lo que logramos anunciar hoy con la aceptación de los cuatro fondos más grandes y lo que vamos a seguir haciendo en cada una de las cuestiones que tengamos que hacer para ir ordenando la situación económica *que recibimos*" (13:39 a 15:03).

De aquí se desprende que mientras el ministro de Economía de Jorge Rafael Videla utiliza un pasaje muy extenso de su intervención para enumerar como algo positivo las distintas medidas de ajuste que llevó adelante desde su cartera entre 1976 y 1980, el discurso de Prat Gay expresa lo contrario a esto. Justamente, defiende el regreso al endeudamiento externo para evitar "un ajuste salvaje del gasto".

Entonces, la primera novedad discursiva que se señala de este nuevo ciclo de deuda externa contiene un significante que logra condensar a esta propuesta. Una palabra que será utilizada por parte de los representantes de Cambiemos durante sus cuatro años de mandato: el significante *gradualismo*. Con ella, el discurso de Cambiemos adscribe a la lógica de política económica de plantear como imperativo la reducción del déficit fiscal, en línea con la llamada línea ortodoxa en materia económica (porque la graduación consiste en una disminución constante del gasto, nunca en sentido contrario) al tiempo que desconoce que haya hecho hasta ese momento reducciones del gasto y de inversión pública en distintas áreas de su gobierno, pretendiendo instalar al endeudamiento externo como la única opción para no caer en "el ajuste inflacionario" o "el ajuste del gasto público". De

hecho, Prat Gay subraya esta posición discursiva cuando asegura que “no es la propuesta de este gobierno, no es la propuesta del presidente Macri, no es la propuesta de este ministro, no es la propuesta de este equipo económico”. El énfasis parece estar destinado a que nadie los acuse de “ajustadores”. Sin embargo, esto último apuntado permite ponerle un límite a lo novedoso de este discurso, en tanto que existe una premisa común inicial entre el discurso de Martínez de Hoz y el de Prat Gay, que también puede ser compartida por otros gobiernos que formaron parte del ciclo de endeudamiento anterior (Menem, De La Rúa): colocar al déficit fiscal como uno de las mayores causas de los problemas económicos de Argentina. Por eso, si bien resulta pertinente traer al análisis el elemento novedoso, dicha aportación de Cambiemos se inscribe dentro de dos discursos que comparten una lógica de política macroeconómica en común.

En la misma línea se puede tratar al segundo recurso novedoso que aquí se señala como muy utilizado discursivamente para justificar el regreso al endeudamiento externo. La novedad se enmarca en una línea de continuidad histórica: culpabilizar de los males del país a *la herencia*. El enunciado específico podría ser *la deuda para revertir la herencia* K. Con esta expresión, se hace referencia al ciclo político kirchnerista -sobretudo, a los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner- como responsable de las decisiones “difíciles” que debió tomar Cambiemos en su mandato. Con el gasto público, Prat Gay propone ir “de a poco”, tomando deuda externa (“acceso al crédito”), “mientras vamos haciendo la corrección *heredada*”. De distintas maneras encuentra el discurso de Prat Gay para hablar de “la herencia”. Por ejemplo, cuando afirma que “la propuesta de este equipo económico es recuperar el crédito para evitarles a los argentinos *el ajuste que nos dejó de manera embrionaria el gobierno anterior*”. Aquí, sin decirlo explícitamente, se habla de lo mismo: *la herencia*. Por eso, “no hay otra forma de explicar lo que estuvimos haciendo estos tres meses en este campo”. Otra formulación discursiva, esta vez planteada desde la premisa de que Argentina gracias al acuerdo con los *holdouts*, “sale del default”, es la calificación de “*mancha* que nos acompañó durante quince años, el default del 2001” (02:49). Por último, un nuevo ejemplo de la formulación discursiva de *la herencia*, que al mismo

tiempo permite introducir a la tercera formulación discursiva novedosa del discurso de los funcionarios de Cambiemos, es la siguiente:

Nosotros queríamos el acceso al crédito para poder financiar los proyectos de infraestructura, que son muchos de este gobierno y *que vienen a compensar la falta de inversión en infraestructura del gobierno anterior* (...) las licitaciones en el sector energético (...) el insumo central de cualquiera de estos proyectos de inversión (...) *es el insumo financiero*, gracias a esta *colocación* y gracias a salir del default, nosotros vamos a poder trasladar ese menor costo a prácticamente toda la economía, eso significa mayor inversión, significa mayores empleos, significa más empleos de mejor calidad, significa que ponemos el barco o la fragata a funcionar, y también significa que en la medida que generemos ese crecimiento, esa mejora en la infraestructura, esa mejora en la competitividad, en la medida que haya más empleos, menos inflación, *vamos a estar acercándonos, sin ninguna duda, a ese objetivo final que nos planteó con tanta claridad el presidente Macri durante toda la campaña, que es el objetivo de una Argentina en la que no exista la pobreza*, porque hemos hecho las cosas tan bien que logramos que 30 por ciento de los argentinos, 12 millones de argentinos que hoy están debajo de la línea de la pobreza, vayan, de a poco, accediendo a la clase media y *vamos todos como sociedad dejando atrás no solamente la herencia horrible que nos dejó el gobierno anterior* sino también esta incompatibilidad, tan difícil de explicar, de una Argentina con toda esa potencialidad, con toda esa capacidad de crecer, de darle empleo y de darle de comer a tantos millones de habitantes, *pero que aún hoy, por lo menos como recibimos nosotros la herencia*, tiene que atender la situación de 12 millones de argentinos debajo de la línea de pobreza (16:18 a 18:26, del discurso de Prat Gay de abril).

En este extracto existen alusiones a *la herencia* en tres momentos distintos: el primero, no explícito: *“que vienen a compensar la falta de inversión en infraestructura del gobierno anterior”*; el segundo, tremendamente explícito: *“vamos todos como sociedad dejando atrás no solamente la herencia horrible que nos dejó el gobierno anterior”*; y el tercero, explícito a secas: *“pero que aún hoy, por lo menos como recibimos nosotros la herencia”*. Sin embargo, la novedad de responsabilizar a los gobiernos kirchneristas de la necesidad de tomar deuda debe ser inscripta en un marco de una serie discursiva que se desarrolló a lo largo de la historia política argentina: la de culpar al ciclo político anterior de los males con los que debe lidiar un actual gobierno. Nuevamente como en el primer enunciado, se

advierde aquí la presencia de un elemento novedoso -los “k” como responsables de tener que tomar deuda- dentro de un eje central de continuidad histórica -*la herencia*-.

Finalmente, en este último extracto citado se halla la tercera formulación discursiva novedosa que busca generar consenso para el regreso del endeudamiento externo propuesto por el gobierno de Cambiemos: la declamación de la búsqueda de la eliminación de la pobreza en Argentina. El enunciado sería *la deuda para alcanzar pobreza cero*. Como en los casos anteriores, se inscribe un aspecto novedoso -agregarle “cero” al significante “pobreza”-, en el marco de una serie discursiva histórica que se propone favorable a tomar deuda para luchar contra la pobreza.

Durante la campaña electoral -y una vez asumido el gobierno también- el discurso de los representantes del espacio político de Cambiemos aludió permanente a lo que se presentó como los tres ejes en los que se iba a apalancar su gobierno: 1) Pobreza Cero, 2) Lucha contra el narcotráfico y 3) Unión de los argentinos. De los tres, fue el primero de ellos el que predominó discursivamente en su utilización para el regreso del endeudamiento externo argentino. Siguiendo con las conferencias de prensa encabezadas por Alfonso Prat Gay, se destacan los siguientes extractos donde aparece el objetivo de *pobreza cero* relacionado con esta propuesta de regreso al endeudamiento externo. El primero de ellos, también del 19 de abril de 2016:

Yo nunca en mi vida ví este interés por Argentina, y es un interés en inversiones directas, no necesariamente en inversiones de portafolio. Esto no es como en los noventa, donde venían por un rato a hacerse una diferencia con un bono o con una acción que podían vender a los tres meses. Acá hay vocación y mucho interés por enterrar los recursos en proyectos productivos (...) *vender a Argentina* en proyectos concretos de inversión, porque eso es lo que nos va a dar el crecimiento, nos va a dar los empleos y nos va a permitir, efectivamente, *a acercarnos a ese objetivo de pobreza cero*” (33:25 a 34:10).

A continuación, un pasaje de la conferencia del 29 de febrero de 2016:

La otra pregunta es: ¿para qué hicimos esto? Ya explicamos un poquito, pero lo vamos a volver a explicar. Nosotros entendemos que la única forma de poner a Argentina de vuelta en la senda del crecimiento es *con crédito*. No hay forma de llevar adelante el programa de infraestructura que tiene diseñado el presidente Macri para los próximos cinco años, *si nadie nos presta*. Si no nos prestamos a nosotros mismos. *Si no somos creíbles* entre nosotros. Si nos auto congratulamos de estar en desacato con la justicia que elegimos para resolver nuestros problemas. *Nosotros queremos resolver este problema para volver a tener acceso al crédito*, que es lo que nos va a permitir proyectos de infraestructura, mayores empleos, mejores condiciones de vida para los argentinos. *Reducción de la pobreza, en línea con el objetivo del presidente Macri de ir acercándonos a la pobreza cero* (12:29 a 13:27)

Como se dijo antes, la alusión a la lucha para disminuir la pobreza no es algo novedoso en sí mismo por parte de los gobiernos que formaron parte de ciclos de deuda, pero sí lo es llegar a esta formulación discursiva que le adhiere su eliminación total -eso significa el cero- a la noción de pobreza (“Pobreza Cero”), con lo que marca el lugar central que adopta esta cuestión dentro de un discurso que desembocará en una postura favor del endeudamiento. Ninguno de los discursos anteriores pro-deuda había llegado tan lejos en su tratamiento de la pobreza. Antes de pasar al cierre del capítulo, sobre este enunciado hace falta aclarar que mientras en la campaña<sup>34</sup> se lo planteaba como un objetivo **concreto** el “lograr una Argentina con pobreza cero”, a los pocos meses de haber asumido Cambiemos, el jefe de Gabinete de la Nación, Marcos Peña<sup>35</sup>, asumió como un “sinceramiento” que la “pobreza cero” consiste en “una meta desde ya inalcanzable como definición de largo plazo”. A partir de ese momento, el resto de los representantes de Cambiemos comenzaron a adoptar esta última postura. Esto es, descartar que este eje sea un objetivo concreto y relacionarlo a una cuestión aspiracional.

---

<sup>34</sup> Por ejemplo, el candidato presidencial Mauricio Macri dijo lo siguiente durante el segmento “Desarrollo Económico y Humano” del debate presidencial previo al ballottage de 2015: “‘‘Sé que tal vez te está costando llegar a fin de mes, o que te preocupa la salud de tus padres, o la educación pública que reciben tus hijos. Pero nosotros tenemos como objetivo económico lograr una Argentina con pobreza cero’’. El link aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=9U3QHg3Dyq0>

<sup>35</sup> El textual de Marcos Peña: “Pobreza Cero tiene que ver con una meta como sociedad. Es una meta desde ya inalcanzable como definición de largo plazo. Lo más importante es que quede claro que es la primera prioridad para el Gobierno”. La nota aquí: <https://www.perfil.com/noticias/politica/Marcos-Pena-La-Pobreza-Cero-es-una-meta-inalcanzable-20160608-0007.phtml>

Finalmente, tras el desarrollo de ocho enunciados que esta investigación propone como parte de la configuración discursiva de los representantes del gobierno de Cambiemos -donde a todos ellos se le pudo establecer dominios de memoria de discursos del ciclo de endeudamiento anterior, aunque a los tres últimos se los inscribió con al menos algún grado de novedad en particular- a continuación se cierra este capítulo de análisis con un extracto final del discurso de Mauricio Macri en el inicio de las Sesiones Ordinarias del Honorable del Honorable Congreso de la Nación correspondiente al primero de marzo de 2017<sup>36</sup>. Con ya más de un año de gobierno en ejercicio, se trata de mostrar la continuidad sin modificaciones de las formulaciones discursivas en la materia trabajadas a partir de los discursos del año anterior, 2016, es decir, el año de inicio del nuevo endeudamiento externo. El siguiente extracto fue expresado por el presidente de la Nación como parte del capítulo que presentó como *Pobreza Cero*, con lo cual, reafirma que para el discurso de Cambiemos la cuestión del endeudamiento externo formó parte del eje que propone -ahora solo aspiracionalmente- la erradicación de la pobreza.

Gracias a la *confianza* que generamos, el año pasado salimos del default, que *nos aisló durante quince años*. Eso nos permitió *incorporarnos al mundo y tener credibilidad internacional*. Hoy, *el país se financia en el mercado*, a tasas menores, *el crédito comienza a fluir para las familias y las empresas*. Entre 2015 y 2016, *redujimos el déficit fiscal del 5,2 al 4,6 del PBI (...)* un claro ejemplo de que *la confianza aumenta*, es el éxito del sinceramiento fiscal (...) (33:54 a 35:14).

En este pequeño fragmento -que es el que destinó Mauricio Macri para hablar de la deuda- a partir de unas pocas frases, puede ser incluido, uno tras otro, casi todos los enunciados trabajados anteriormente: *la deuda siempre debe pagarse con nueva deuda; la deuda como motor de la activación o la reactivación económica; la deuda como generadora de confianza y de integración al mundo; la deuda implica la buena intención del acreedor que le quiere prestar dinero a Argentina; la deuda para evitar el ajuste e ir por el camino del gradualismo; la deuda para revertir la herencia K y la deuda para alcanzar pobreza cero*.

---

<sup>36</sup> El link, aquí: [https://www.youtube.com/watch?v=dc1N6tMO\\_ic](https://www.youtube.com/watch?v=dc1N6tMO_ic)

Tal como se mencionó al inicio del apartado, no es de importancia para este trabajo caer en un análisis que personalice la exposición de cada funcionario, sino que lo rescatable apunta a mirar la escena completa, con todas las voces formando parte de una orquesta que ejecuta una misma música acerca del endeudamiento externo.

### **Capítulo 3: Estrategias discursivas sobre la deuda de los gobiernos del ciclo kirchnerista (2003-2015)**

El segundo objetivo particular propone analizar las estrategias discursivas efectivas durante los gobiernos kirchneristas en torno al tema de la deuda. Para ello, se trabajará con tres intervenciones públicas de integrantes de los gobiernos del Frente para la Victoria. Como este espacio político se mantuvo al frente del Ejecutivo durante tres mandatos consecutivos (2003-2007, 2007-2011 y 2011-2015), es decir, durante más de doce años y seis meses<sup>37</sup>, se eligió trabajar con tres formulaciones discursivas que responden a distintos momentos y gobiernos de este ciclo político.

El primero corresponde al discurso de asunción presidencial de Néstor Carlos Kirchner, el 25 de mayo de 2003, que es tomado por esta investigación como una primera presentación en general -y sobre el tema de la deuda en particular- del posicionamiento discursivo inicial de lo que finalmente con los años terminó de convertirse en el espacio político conocido como kirchnerismo. Cabe señalar que hasta ese momento, Néstor Kirchner no tenía un importante peso político propio y era más reconocido como el candidato al que finalmente debió recurrir por descarte quien era hasta ese momento el presidente provisional, Eduardo Duhalde, tras el rechazo de la propuesta que le hizo el santafecino Carlos Reutemann y el bajo índice en las encuestas que le reportaba una eventual candidatura del cordobés José Manuel De La Sota. Asimismo, Argentina atravesaba un contexto de país en el que aún sufría en muchos sentidos las consecuencias de la gran crisis política, social y económica estallada en diciembre de 2001.

El segundo discurso que se analiza aquí responde a un distinto momento político y económico del ciclo al que ya se lo podía denominar como kirchnerista: la

---

<sup>37</sup> El mandato de Néstor Kirchner duró algo más de seis meses extras a los cuatro años exactos que deben permanecer los gobiernos elegidos en Argentina, desde la nueva Constitución de 1994. Esto se debió al adelantamiento de las elecciones y del cambio presidencial que debió hacer el gobierno provisional de Eduardo Duhalde tras el asesinato de los referentes sociales Maximiliano Kosteki y Darío Santillán por parte del comisario Fanchiotti y el cabo Acosta, ambos miembros de la policía de la provincia de Buenos Aires.

presentación que hizo Cristina Fernández de Kirchner durante el último año de su primer mandato, el 26 de abril de 2011, de la serie animada “Marcianos”, que aborda el tema de la deuda externa.

Por último, el tercer discurso corresponde a quien fue el último ministro de Economía del segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, Axel Kicillof, cuando brindó una conferencia de prensa, el 30 de mayo de 2014, para comunicar que el gobierno nacional había llegado a un acuerdo por la deuda que el Estado nacional tenía con el llamado Club de París<sup>38</sup>.

Además de tratarse de discursos que corresponden a tres figuras distintas del espacio político kirchnerista -sus dos líderes directos, Néstor y Cristina Kirchner, y una de los referentes más nítidos que dejó el espacio para la continuidad del mismo una vez dejado el Ejecutivo de la Nación en 2015, Axel Kicillof- también se tuvo en cuenta que en relación a la cuestión del endeudamiento cada uno de estos discursos se hizo en circunstancias diferentes entre sí. En el primer caso, con un Estado a nivel nacional en cesación de pagos con los bonistas privados y en medio de negociaciones con los llamados organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI). El panorama de la deuda externa del segundo discurso es completamente distinto: la deuda con el FMI fue saldada por completo hace ya más de cinco años (2006), mientras que alrededor del 93 por ciento de los tenedores de bonos privados que estaban *defaulteados* en 2003 aceptaron las propuestas de canje en alguno de los dos intentos que se hicieron (2005 y 2010). Finalmente, el contexto del tercer discurso en torno a la deuda externa marca que nuevamente el tema ha complicado otra vez a la Argentina a partir de las decisiones del juez por Nueva York, Thomas Griesa, quien en 2012 emitió un fallo donde le exigía a la Argentina pagar los bonos no ingresados a los canjes al 100 por ciento, más intereses y penalidades. A los tenedores de esos

---

<sup>38</sup> Conformado en ese momento por 19 países de los más desarrollados del mundo: Alemania, Austria, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Inglaterra, Israel, Italia, Japón, Noruega, Rusia, Suecia y Suiza, el objetivo de ser miembro consistía en evitar las negociaciones bilaterales entre estos países y quien fuera su país deudor, Argentina. De esta manera, el gobierno de Argentina debe negociar con los 19 a la vez y llegar a un acuerdo único en las condiciones para con todos ellos en simultáneo.

bonos no canjeados en 2005 y en 2010 se los denominaba “fondos buitres”, porque no eran los titulares originales de los mismos, sino que habían comprado esos títulos después, en el mercado, por centavos, como bonos basura, para luego iniciar un juicio a la Argentina por el valor nominal más intereses y penalidades de los mismos. Cuando Kicillof comunica el acuerdo con el Club de París, en mayo de 2014, se estaba a la espera de la decisión de la Corte Suprema de EE.UU. ante el pedido presentado por Argentina de revisar este expediente. En junio de 2014, el máximo tribunal estadounidense declaró que no iba a revisar lo solicitado por Argentina, por lo que la sentencia de Griesa quedó firme.

### **3.1 A) Discurso de Néstor Kirchner sobre la deuda cuando asume la presidencia (25/05/2003)**

Lo expresado por Néstor Kirchner correspondiente a su asunción presidencial de 2003 puede ser interpretado como un ejemplo de los cambios de época sucedidos en Argentina acerca de ciertos temas, a partir del colapso de Argentina en 2001. Tras la gran crisis que trajo, entre otras cuestiones, el llamado “corralito bancario”, la pulverización de la paridad dólar-peso que llevaba casi diez años de continuidad, el regreso de la inflación tras años de deflación, la multiplicación veloz de la pobreza y la indigencia a números jamás alcanzados previamente en toda la historia de Argentina, la aún más alta tasa de desocupación que ya llevaba años en los dos dígitos y la sucesión de cinco presidentes en menos de un mes, disciplinas como la historia o el periodismo político pasaron a concitar gran atención en algunos sectores de la ciudadanía. Durante esos años surgieron o se potenciaron una gran cantidad de programas televisivos periódicos en la televisión abierta y el cable, segmentos hasta en la programación de radios más bien vinculadas a una audiencia juvenil o con mayor interés sobre tópicos como la música y el entretenimiento (por ejemplo, una columna semanal del historiador Felipe Pigna en el programa "Cuál es", conducido por Mario Pergolini y emitido por

la señal Rock and Pop), publicaciones de libros con presentaciones multitudinarias en la Feria del Libro (por ejemplo, *Argentinos*, de Jorge Lanata, en 2002). La pregunta central que parecía estar en el aire era “¿por qué?”. ¿Por qué Argentina había llegado a esta crisis inédita por su magnitud? ¿Cuáles eran las causas profundas? Con ese estado de ebullición política y social se llegó a la instancia electoral del 27 de abril de 2003, con una cantidad numerosa de candidatos con efectivas chances de ganar. Cinco fórmulas con expectativas reales. Y un partido centenario como la Unión Cívica Radical (UCR), que desde sus comités había aportado a dos de los tres presidentes electos desde el regreso de la democracia, absolutamente desplomado. Hecho añicos el sistema de partidos, dos ex radicales y tres justicialistas, contaban con posibilidades de alcanzar la Presidencia de la Nación. Dos de esas opciones representaban cabalmente y por distintas vías políticas la continuidad del ciclo económico previo a la gigantesca crisis de 2001: Carlos Saúl Menem y Ricardo López Murphy. Mientras que los otros tres candidatos eran más conocidos por marcar sus diferencias con esa corriente, que por decir claramente qué es lo que iban a proponer como camino a tomar si fueran electos como mandatarios/as: Néstor Kirchner, Adolfo Rodríguez Saá y Elisa Carrió. Finalmente, ganó -con abandono de Menem en el balotaje incluido- el candidato que, en principio, ofrecía la continuidad política del gobierno provisional de Eduardo Duhalde: Néstor Kirchner.

El 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner asumió la Presidencia de la República y el discurso de asunción sirvió para marcar su punto de partida en cuanto a sus estrategias discursivas acerca de una infinidad de temas. Uno de ellos, la cuestión del endeudamiento. Al menos hasta 2001 y tal como se analizó en el capítulo anterior, existió un predominio de enunciados cuyos dominios de memoria podían ser retrotraídos hasta mediados de la década del setenta, años del inicio del cambio estructural del modelo de acumulación de Argentina, en particular, y del capitalismo mundial, en general. Se trata de un cambio histórico, con el neoliberalismo como corriente teórica-práctica de políticas económicas comenzando a acceder al centro de las tomas de decisión de varios de los principales estados nacionales, organismos internacionales y bloques de países,

tras 30 años de surgir y permanecer al costado del auge de las políticas de los Estados de Bienestar.

En relación con el tema de la deuda, el primer enunciado que surge desde el análisis de las estrategias discursivas del ciclo político kirchnerista propone situar al endeudamiento como parte de un limitante de un proyecto soberano de país. Sería algo así como *la deuda como condicionante de cualquier proyecto soberano y de independencia económica del país* (que puede ligarse a otros significados tales como autonomía, inclusión social, movilidad social ascendente, desarrollo y producción).

Sin embargo, en este discurso de asunción de Néstor Kirchner este primer enunciado pareciera estar planteado en términos más modestos. Se podría cambiar la parte del enunciado que dice proyecto soberano y de independencia económica del país por el de distinguir entre *modelo viejo* y *modelo nuevo de país*. Sería algo así como *la deuda como parte de un proyecto de modelo viejo de Argentina*.

Este es el fragmento del discurso de Néstor Kirchner<sup>39</sup> cuando se refiere a la cuestión de la deuda externa. Antes de ello, la finalización del tema anterior fue completada con la siguiente frase: “sino el diseño de un nuevo modelo de país”, que sirve justamente como introducción a éste que le sigue:

No se puede recurrir al *ajuste ni incrementar el endeudamiento, no se puede volver a pagar deuda a costa del hambre y de la exclusión de los argentinos, generando más pobreza y aumentando la conflictividad social. La inviabilidad de ese viejo modelo* puede ser advertida hasta por los propios acreedores, que tienen que entender que sólo podrán cobrar si a la Argentina le va bien. *Este modelo de producción, trabajo y crecimiento sustentable* y con reglas claras generará recursos fiscales, solvencia macroeconómica y sustentabilidad fiscal, creando las condiciones para generar nuevo y mayor valor agregado, tiene además que permitir negociar con racionalidad para lograr una reducción de la deuda externa. Este gobierno seguirá principios firmes de negociación con los tenedores de deuda soberana en la actual situación de default, de manera inmediata y apuntando a tres objetivos: la reducción de los montos de la deuda, la reducción de las tasas de interés y la

---

<sup>39</sup> El link con todo el discurso, aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=1Zao4M3qXvw>

ampliación de los plazos de madurez y vencimiento de los bonos. *Sabemos que nuestra deuda es un problema central*, no se trata de no cumplir, de no pagar, no somos el proyecto del default, pero tampoco podemos pagar a costa de que cada vez más argentinos vean postergados su acceso a la vivienda digna, a un trabajo seguro, a la educación de sus hijos o a la salud. Creciendo nuestra economía, crecerá nuestra capacidad de pago (37:27 a 39:34).

Asimismo, otras formulaciones discursivas que son compatibles con la ya apuntada pueden desprenderse de otros pasajes del discurso de Néstor Kirchner. Todas ellas están relacionadas con el “modelo de producción, trabajo y crecimiento sustentable” señalado en el pasaje anterior: *la deuda como acaparadora de los recursos necesarios para el crecimiento del sector productivo y del mercado interno* (número 2); *la deuda como parte de un modelo que favorece a los que especulan y no producen* (número 3), *la deuda como beneficio de intereses extranjeros* (número 4) y *la deuda como generadora de pobreza* (número 5).

A continuación, los respectivos extractos.

El segundo: *La deuda como acaparadora de los recursos necesarios para el crecimiento del sector productivo y del mercado interno:*

*El crecimiento requerirá de una demanda creciente que aliente las inversiones, tanto para atender el mercado interno como a las exportaciones, al contrario del modelo de ajuste permanente, el consumo interno estará en el centro de nuestra estrategia de expansión. Precisamente, para cumplir con esta idea de consumo en permanente expansión, la capacidad de compra de nuestra población deberá crecer progresivamente, por efecto de salarios, por el número de personas trabajando y por el número de horas trabajadas. Esas tres variables juntas definen la masa de recursos que irán al consumo y al ahorro local y su evolución no puede ser fruto de una fantasía o puro voluntarismo. En nuestro proyecto nacional, trabajaremos de la única manera sería que es crear un círculo virtuoso donde la masa de recursos crece, crece si la producción crece, y la producción aumenta, si también lo hace la masa de recursos (33:19 a 34:26).*

Respecto al tercero, que es *la deuda como parte de un modelo que favorece a los sectores que especulan y no producen*, se lo puede inferir a partir de encontrar

una formulación discursiva que en varias ocasiones busca antagonizar con lo que describe como el modelo de los años noventa:

En la década de los noventa, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular, en materia de control de la inflación. La medida del éxito de esa política la daban las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y *la magnitud de las inversiones especulativas, sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo* (05:42 a 06:22).

El cuarto, *la deuda como beneficio de intereses extranjeros*, no puede marcarse como un enunciado explícito, pero sí aparece indirectamente en distintos pasajes del discurso. Un ejemplo de ello: cada vez que reafirma el carácter nacional (o local) del modelo que viene a proponer:

Sabemos que la capacidad de *ahorro local* y por ende el *financiamiento local es central en todo proceso de crecimiento sostenido*. Ello requiere estabilidad de precios, entidades financieras sólidas y volcadas a prestar al sector privado, personas y empresas, con eficiencia operativa y tasas razonables. El desarrollo de mercados de capitales con nuevos instrumentos, con transparencia, con seguridad, es fundamental para recuperar la capacidad de ahorro y para alejarnos definitivamente de las crisis financieras internas, que en los últimos 20 años han golpeado fuertemente y por tres veces a los ahorristas y depositantes. *Los fondos externos deben ser complementarios a este desarrollo de los mercados locales* y su gran atractivo está ligado a que sean fondos de inversión extranjera directa, *inversión productiva*, que no solo aportan recursos, sino también traen aparejados progresos en la tecnología de procesos y productos (31:38: 32:46).

En este pasaje puede apreciarse que en varias ocasiones aparece el carácter “local” (podría remitirse a series discursivas anteriores que privilegian “lo nacional” por sobre “lo extranjero”) del modelo que Néstor Kirchner viene a proponer discursivamente, en sintonía con formaciones tales como la de “vivir con lo nuestro”<sup>40</sup>. Asimismo y para reforzar la presencia de este cuarto enunciado, en

---

<sup>40</sup> Este ideologema fue el título de un reconocido libro publicado en 2002 por el economista Aldo Ferrer, convirtiéndose en una de las principales formaciones discursivas con las que se asocia al llamado Grupo Fénix, formado en el año 2000 por economistas argentinos para diseñar con las distintas versiones de su

otros momentos de su alocución Néstor Kirchner hizo hincapié en la necesidad de que haya “una ciudadanía dispuesta” que pueda encontrarse “en el amplio espacio común de un proyecto nacional que nos contenga”, siendo el proyecto que propone discursivamente el propio Kirchner el de “reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permita reinstalar la movilidad social ascendente”.

Finalmente, el quinto enunciado, *la deuda como generadora de pobreza*, aparece al inicio mismo del primer pasaje citado :

*No se puede recurrir al ajuste ni incrementar el endeudamiento, no se puede volver a pagar deuda a costa del hambre y de la exclusión de los argentinos, generando más pobreza y aumentando la conflictividad social.*

Se trata justamente del extracto donde Kirchner introduce como tema la cuestión de la deuda externa, a la que responsabiliza del “hambre” y la “exclusión de los argentinos”, con el consiguiente problema del aumento de la “pobreza” y la “conflictividad social”.

### **3.1 B) Discurso de Cristina Fernández de Kirchner sobre la deuda durante la presentación de la serie animada “Marcianos” (26/04/2011)**

El contexto político, económico y social muestra diferencias sustanciales, si se compara a mayo de 2003 con abril de 2011.

Políticamente, si bien mantiene una continuidad del espacio político que ejerce el Ejecutivo de la Nación, hacia dentro del mismo frente sucedieron dos hechos altamente destacables: por un lado, el enfrentamiento electoral en el distrito de la provincia de Buenos Aires entre Cristina Fernández de Kirchner e Hilda Beatriz González de Duhalde en las elecciones legislativas de 2005, con la contundente

---

“Plan Fénix” un modelo económico alternativo a las políticas económicas neoliberales llevadas a cabo en Argentina entre casi todos los años que van de 1976 a 2001.

victoria política del proyecto liderado por la primera y por Néstor Kirchner sobre quien lo había ungido a éste como su candidato cuando era presidente provisional, Eduardo Duhalde; por el otro, el fallecimiento en 2010 del propio Néstor Kirchner, por lo que el proyecto político kirchnerista pasó a quedar con una sola líder, la propia presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. Mientras que hacía afuera del espacio político kirchnerista ocurrió un conflicto muy significativo en 2008 entre el por entonces flamante gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner y las patronales agropecuarias, el llamado “conflicto del campo”<sup>41</sup>. Acerca de esto último, mucho se ha escrito al respecto y hay quienes lo consideran como “un caso paradigmático para entender el proceso de conformación de la voluntad colectiva que permitió el desbloqueo del neoliberalismo en Argentina” (Schtivelband, 2015).

En materia económica y social, entre otras cuestiones, salvo el año 2009 donde se sufrió el impacto de la crisis financiera internacional provocada por los créditos *subprime* y la consecuente quiebra de Lehman Brothers, durante el resto de los años se alcanzaron altos números de crecimiento del PBI, aumento de los puestos de trabajo con el consecuente descenso del índice de desocupación, una reducción de la cantidad de personas bajo la línea de pobreza y de la indigencia, la cancelación de la deuda en efectivo con el FMI y las ya señaladas dos etapas de canje de los bonos privados defaulteados en 2001, con una aceptación final del 93 por ciento de los tenedores.

---

<sup>41</sup> Denominado como la “Mesa de Enlace”, las cuatro principales entidades agropecuarias -Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA) y Sociedad Rural Argentina (SRA)- convocaron a un cese de actividades que afectó la comercialización de carnes y granos en todo el país como respuesta a una norma dispuesta por el Poder Ejecutivo Nacional -ideada por su ministro de Economía, Martín Loustean- que consistía en el aumento de las alícuotas para la soja y el girasol así como la implementación de un sistema de retenciones móviles que posibilitaba que subieran o bajarán dichas alícuotas de acuerdo con la evolución de los precios internacionales de granos.

Con ese contexto general, se analiza a continuación el discurso de Cristina Fernández de Kirchner cuando presentó la serie animada "Marcianos: Cronología de la Deuda Externa"<sup>42</sup>.

El primer enunciado acerca del endeudamiento, reformulado en el análisis del primer discurso como *la deuda como parte de un proyecto de modelo viejo de Argentina*, se despliega con una formulación discursiva más categórica en esta presentación de Cristina Fernández de Kirchner:

Acá hubo una política desde el año 2003, sabíamos que teníamos que reestructurar nuestra *deuda externa, que era el gran condicionante de cualquier proyecto viable de país*. Sin esto, sin la reestructuración que se hizo en el año 2005, sin la posterior reestructuración que hicimos el año pasado, sin comenzar a destinar todos esos recursos al mercado interno, a favorecer a todos los sectores que producen para que también exporten y generen divisas para el país, nada de eso hubiera sido posible (02:34 a 03:17).

Cuando se refiere a "nada de eso hubiera sido posible", el discurso de Cristina Fernández de Kirchner alude a lo que había mencionado anteriormente, cuando se refirió a un pasaje de un sketch televisivo de los años ochenta entre el humorista Tato Bores y el personaje llamado "José Sentido Común", a quien Bores le pregunta cómo van a pagar la deuda externa "si no hay mercado interno, no hay fábricas, no hay pequeñas y medianas empresas, no se exporta, no se produce", en tanto que la Presidenta de la Nación enuncia que "casi que... era como que Tato Bores estaba reclamando que teníamos que tener una Argentina como la que tenemos hoy". En este sentido, con este pasaje también puede validarse el segundo enunciado ya propuesto: *la deuda como acaparador de los recursos para el mercado interno y el sector productivo*.

El tercer enunciado, *la deuda para favorecer al sector financiero que no produce y especula*, se puede apreciar en la siguiente formulación discursiva, cuando

---

<sup>42</sup> Realizado en conjunto entre el Sistema de Medios Públicos, el Canal Encuentro, la Productora Yoguer y el Museo de la Deuda Externa (que forma parte de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires), el ciclo consta de 6 capítulos de 25 minutos cada uno, y el conjunto de los segmentos forman el largometraje "Marcianos, Cronología de la Deuda Externa". La obra fue emitida por el Canal Encuentro. El link aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=Tj1alu7QBvY>

Cristina Fernández de Kirchner hace referencia al empréstito de la Baring Brothers que tomó Bernardino Rivadavia:

Un préstamo que además nunca ingresó realmente lo que decían que había ingresado y que finalmente hubo que pagarlo como si hubiera ingresado eso y 20 veces más, y que en realidad fue también la historia de los otros endeudamientos, porque a diferencia de otros países, *el endeudamiento de la Argentina, en gran parte, sobre todo a partir de 1976, y también, fundamentalmente, a partir de la convertibilidad, fue un endeudamiento de carácter financiero, no fue un endeudamiento donde nos equipábamos industrialmente, con bienes de capital, como sí sucedió, por ejemplo, con nuestra hermana República del Brasil, que tuvo un nivel de endeudamiento pero en equipamiento y en bienes de capital, que le permitieron generar políticas industriales y tener un modelo industrial*" (06:25 a 07:09).

Finalmente, así como en el discurso emitido por Néstor Kirchner durante su asunción presidencial enunció en diferentes pasajes el carácter "nacional" o "local" del nuevo modelo de país que venía proponer, también en las formulaciones discursivas de Cristina Fernández de Kirchner se hallan referencias -indirectas- a relacionar a la deuda con la falta de interés nacional. De allí que enumere a los significantes "Argentina", "patria", "nación" y "pueblo" como parte del modelo de país que lleva adelante y lo diferencie de los gobiernos que tuvieron al endeudamiento como una de sus políticas económicas:

Cómo verán, no es un problema de k o de no k, es un problema de a, de argentinos, este creo que es el problema que tenemos (...) cómo ven ustedes, la letra es esa, *es la a de Argentina, es también la p de patria, la n de nación, la p de pueblo*, tantas letras muchas más importantes que la letra k y mucho más permanentes, además (11:45 a 13:01).

Esta última cita textual, pues, puede asociarse de manera indirecta al cuarto enunciado: *La deuda como beneficio de intereses extranjeros*.

### **3.1 C) Discurso de Axel Kicillof donde comunica que Argentina llegó a un acuerdo para pagar la deuda con el Club de París (30/05/2014)**

Como ya se mencionó antes, comparado con la fecha de la segunda presentación, abril de 2011, el tercer discurso corresponde a un momento político y económico mucho más complicado en torno al tema deuda. Ya se mencionó brevemente cuál era la difícil posición en la que había quedado Argentina tras el fallo en 2012 del juez neoyorquino Thomas Griesa en relación al juicio que le inició al país los llamados “fondos buitres”.

Mientras que el panorama político también era difícil. Luego de una reelección de Cristina Fernández de Kirchner con el 54,11 por ciento de los votos en octubre de 2011, para los comicios legislativos de medio término en 2013 un sector que formaba parte del Frente para la Victoria decidió desprenderse hacia la oposición y desde allí ganó las elecciones en el estratégico distrito de la provincia de Buenos Aires, lo que significó un fuerte golpe electoral para el oficialismo nacional<sup>43</sup>.

Con este contexto general, Kicillof convocó a una conferencia de prensa<sup>44</sup> para comunicar un acuerdo con el Club de París que contemplaba el reinicio del pago de la deuda que el Estado argentino mantenía con los países que lo conforman. Sobre esta deuda, desde 2001 Argentina estaba en cesación de pagos. En uno de los pasajes de su exposición, Kicillof formuló discursivamente cuál era el mecanismo que llevaron adelante anteriores gobiernos de Argentina respecto a sus deudas, previo a la gran crisis de 2001:

Para que lo entienda todo el mundo, ¿por qué esto ocurría así? Porque un país tenía alguna dificultad para pagar *su deuda* -parte de esa deuda con el Club de París, pero también otras deudas-, entonces recurría al Fondo, no les tengo que contar esta historia *porque es la historia de la Argentina durante toda la fase previa a la crisis de 2001*, recordarán ustedes que cada uno de los gobiernos iba corriendo al Fondo Monetario Internacional porque no llegaba a pagar el próximo vencimiento de intereses o de capital de la deuda que tenía. Entonces, cuando iba al Fondo Monetario, el Fondo Monetario le prestaba plata, le prestaba plata, pero cuando le prestaba plata también le decía, ‘bueno,

---

<sup>43</sup> De acuerdo a los datos del escrutinio definitivo, la Alianza Frente Renovador, encabezada por el ex jefe de Gabinete de Cristina Fernández de Kirchner, Sergio Massa, obtuvo 3.943.056 votos, mientras que la lista de la Alianza Frente para la Victoria, que para diputados nacionales encabezó Martín Insaurralde, alcanzó alrededor de un millón de votos menos: 2.900.494. Para más datos, aquí el link: <https://www.argentina.gob.ar/interior/dine/resultadosyestadisticas/2013#3>

<sup>44</sup> El link de la comparecencia: <https://www.youtube.com/watch?v=Qi9ZNXygBbl>

yo te presto esta plata si vos te comprometés a reducir el gasto en tal renglón', 'a cambiar tu esquema jubilatorio', 'a privatizar tales empresas públicas', es decir, venía un programa del Fondo Monetario Internacional, un paquete del Fondo Monetario Internacional, que el gobierno debía acordar para que el Fondo le hiciera el préstamo. Esto es lo que nosotros llamamos *condicionalidades*, y llamamos *pérdida de soberanía y de independencia económica*, porque, entonces, la política pública no la dicta el país, el gobierno del país votado por los 40 millones de argentinos, por los argentinos, sino que la dicta un organismo multilateral de crédito como condición para acceder a un crédito para poder pagar *sus deudas*. Esta fue la historia de la Argentina durante décadas y décadas. Su fase más intensa, *la fase más intensa de este modo de gobernar la Argentina se inicia con la dictadura militar del 76, en ese golpe de Estado ya toda la política pública se encamina a tomar deuda, que después no se podía pagar y nuevamente ir a pedir una refinanciación con nuevos condicionamientos* (09:46 a 11:50).

Mientras que el discurso de Néstor Kirchner planteó “la inviabilidad de ese viejo modelo” y el discurso de Cristina Fernández de Kirchner calificó a la deuda externa como “el gran condicionante de cualquier proyecto viable de país”, Kicillof retomó -para describir “la historia de la Argentina durante toda la fase previa a la crisis de 2001”- el ideologema de las “condicionalidades”, a la que agregó “pérdida de soberanía y de independencia económica”. En este sentido, cada uno de estos discursos analizados, además de guardar una manifiesta continuidad en el enfoque elegido para tratar el tema de la deuda, lo profundiza cada vez más.

Algo similar puede afirmarse con el enunciado que propone a *la deuda como acaparadora de los recursos necesarios para el crecimiento del sector productivo y del mercado interno*. En el extracto expuesto del discurso de Kicillof hay referencias a que por medio del “programa” o “paquete del Fondo Monetario Internacional” -que consiste en contraer una nueva deuda para saldar o refinanciar una deuda anterior- la “política pública no la dicta el país”, sino que se ve forzado a comprometerse “a reducir el gasto en tal renglón”, “a cambiar tu esquema jubilatorio”, “a privatizar tales empresas públicas”.

Enlazado con el enunciado anterior, también se puede conectar con las otras dos formaciones discursivas ya planteadas en este capítulo: *la deuda como parte de un modelo que favorece a los que especulan* más *la deuda como beneficio de*

*intereses extranjeros*. A continuación, otro pasaje enunciativo de Kicillof, desde donde se pueden desprender las cuatro formulaciones:

Hoy el Fondo Monetario Internacional no le dicta las políticas a la Argentina. De forma tal que nuestra renegociación no necesitó del Fondo Monetario. Sin embargo, conseguimos un pago en cuotas. En general, los pagos en cuotas venían *condicionados* por estar en un acuerdo con el Fondo, porque el Fondo era el que *supervisaba a los países para que dedicaran sus esfuerzos a pagar la nueva deuda* (...) entre esas medidas, los argentinos recordamos que algún ministro de Economía volvió del Fondo Monetario con la decisión de bajar 13 por ciento las jubilaciones y los sueldos públicos. O sea, que esto era descarnado. Era y es, porque esto está ocurriendo en Europa (...) *todo porque se pone adelante, adelante, como principal objetivo de la política pública, pagar la deuda*, cosa que este gobierno no va a aceptar y que este gobierno no hace, y lo que nos ha dado es la independencia para tener la Asignación Universal por Hijos (...) agregar nuevos jubilados (...) *todo esto es otro camino* (13:28 a 15:03).

En este extracto, que cierra con “todo esto es otro camino”, Kicillof refiere discursivamente a que el “principal objetivo de la política pública” implica considerar a la deuda como *condicionante de cualquier proyecto soberano y de independencia económica del país* (01), a la deuda como *acaparadora de los recursos necesarios para el crecimiento del sector productivo y del mercado interno* (02), a la deuda como *parte de un modelo que favorece a los que especulan y no producen* y, finalmente, a la deuda como *beneficio de intereses extranjeros* (04).

### **3.2 A) Discursos sobre la deuda como dominio de memoria de los gobiernos kirchneristas. Los inmediatos anteriores: Adolfo Rodríguez Saá (23/12/2001) y Eduardo Duhalde (01/01/2002)**

La lectura arqueológica permite ir hacia atrás y encontrar otras formulaciones discursivas que comparten este “otro camino” que enunció Kicillof respecto a la cuestión del endeudamiento externo.

Como ya se ha analizado, los gobiernos de Carlos Saúl Menem y Fernando De La Rúa marcaron una continuidad en cuanto al discurso a favor del endeudamiento externo. Pero el clima social, político y económico que acompañó las jornadas de los cacerolazos multitudinarios, previos y posteriores a la renuncia de De La Rúa, desencadenaron una fenomenal crisis por esos días. Y aquí se incluye a la palabra crisis con la siguiente acepción del diccionario de la Real Academia Española: “Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, *o en la manera en que estos son apreciados*”.

Tres días después de la renuncia de De La Rúa, el 23 de diciembre de 2001, la Asamblea Legislativa designa de manera provisional al gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá, como presidente provisorio de la Nación. Con ese contexto, Rodríguez Saá plantea en su discurso de asunción<sup>45</sup>:

*Deuda externa: no siento que sea justo definir a la llamada deuda externa argentina como el endeudamiento contraído por el Estado argentino frente a los acreedores extranjeros que merezcan definir nuestra posición con la frase "debemos honrar los compromisos asumidos". Siento que las cosas no son así. No podemos obviar con crudeza que algunos dicen que la llamada deuda externa, al menos parcialmente, es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina. Este concepto se agrava porque su tratamiento siempre se ha realizado en escenarios reducidos, en oficinas a puertas cerradas, con decisores desconocidos y a espaldas del interés general. Y, lo que es más grave, se ha priorizado el pago de la llamada deuda externa frente a la deuda que este país tiene con sus propios compatriotas. Quiero ser muy claro: la deuda externa argentina se ha venido pagando sin cumplirse con el requisito constitucional que dice que es atributo del Congreso arreglar el pago de la deuda externa, interior y exterior de la Nación. Vamos a tomar el toro por las astas. Vamos a hablar de la deuda externa. En primer lugar anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa. Esto no significa el repudio de la deuda externa. Esto no significa una actitud fundamentalista. Muy por el contrario, se trata del primer acto de gobierno que tiene carácter racional para darle al tema de la deuda externa el tratamiento correcto. Nuestro gobierno abre las puertas a este Congreso para tomar conocimiento de todos los expedientes y los actos administrativos*

---

<sup>45</sup> La continuidad del discurso de Adolfo Rodríguez Saá se pudo reconstruir a partir de los siguientes links:  
<https://www.youtube.com/watch?v=qUwTCyoqh2s&pbjreload=101> file:///C:/Users/Martin/Downloads/VT-22-12-2001-AS-00.html  
<https://www.youtube.com/watch?v=IjLIETDUpGg>

que estén vinculados a la deuda externa argentina, incluido este período gubernamental. La transparencia, se hace, no se proclama. Señores, los libros estarán abiertos para ustedes. *Todos los dineros que estén previstos en el presupuesto para pagar la deuda externa, mientras los pagos se encuentren suspendidos, serán utilizados sin dudar y sin excepción en los planes de creación de fuentes de trabajo y el progreso social.*

El anuncio de la suspensión del pago de la deuda externa vino acompañado con formulaciones discursivas que hasta ese momento solían estar en los márgenes - las alas de centroizquierda de los espacios políticos principales o los propios partidos de izquierda, que siempre tuvieron dificultad en Argentina para convertirse en una opción política con chances concretas de ganar elecciones- y que ahora eran declamadas por el propio flamante Presidente (provisorio) de la Nación: “No podemos obviar con crudeza que algunos dicen que la llamada deuda externa, al menos parcialmente, es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina” o que “se ha priorizado el pago de la llamada deuda externa frente a la deuda que este país tiene con sus propios compatriotas”. Estos enunciados eran acompañados con efervescentes manifestaciones de una parte sustancial de miembros de la Asamblea Legislativa (diputados y senadores nacionales), quienes se ponían de pie, aplaudían y festejaban a viva voz estas afirmaciones, siendo que muchos de ellos ese mismo año escucharon sin cuestionamientos un discurso opuesto en su contenido sobre la deuda, como el que ya analizado de Fernando De La Rúa.

En suma, si se detiene sobre cada parte del enunciado de Rodríguez Saá aparece una tras otra -las cuatro- todas las formulaciones discursivas ya desarrolladas del discurso kirchnerista sobre la deuda externa.

Exactamente una semana después, el 30 de diciembre, Rodríguez Saá renunció desde San Luis a la Presidencia de la Nación, tras una fallida reunión que mantuvo con los gobernadores justicialistas en la residencia de Chapadmalal. Dos días después, el primero de enero de 2002, quien había perdido las elecciones nacionales en octubre de 1999, Eduardo Duhalde, es designado por la Asamblea Legislativa como nuevo presidente de la Nación hasta el final del mandato

truncado de De La Rúa, el 10 de diciembre de 2003. De esta manera, Duhalde se convierte en el quinto presidente argentino en 12 días.

Presentándose como un presidente “de transición”, Eduardo Duhalde se dirigió a la Asamblea ese primer día del año 2002<sup>46</sup> con un discurso<sup>47</sup> donde estableció tres “objetivos básicos” para su gobierno provisional: “reconstruir la autoridad política e institucional”, “garantizar la paz social” y “sentar las bases para el cambio del modelo económico y social”. En torno a este tercer punto gira el cambio de orientación discursiva que existió hasta De La Rúa acerca del endeudamiento externo. El discurso de Duhalde mantenía una fuerte continuidad con la ruptura esbozada sobre el tema deuda por parte del puntano Rodríguez Saá. “Cambio” pasó a ser una palabra clave, que luego Néstor Kirchner retomó en muchas oportunidades durante su discurso de asunción del 25 de mayo de 2003.

Hemos tenido una profunda incapacidad moral y política para *cambiar* un modelo de exclusión social progresivamente instaurado en las últimas décadas. Mi compromiso a partir de hoy es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo para sentar las bases de *un nuevo modelo*, capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza. Necesitamos la comprensión y la cooperación internacional. Hemos tenido que suspender el pago de los intereses de nuestra deuda pública, porque no estamos en condiciones de hacerlo en estas circunstancias críticas que han generado una fuerte eclosión social. Y la única manera de hacer frente a nuestros compromisos internos y externos es mediante el crecimiento de nuestra economía que derive en un auténtico desarrollo humano (07:49 a 09:14).

Las alusiones a “cambiar un modelo de exclusión social progresivamente instaurado en las últimas décadas”, el “sentar las bases de un nuevo modelo, capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza”, y la advertencia de que “la única manera de hacer frente a nuestros compromisos internos y externos es mediante el crecimiento de nuestra economía”, son tres enunciados que luego

---

<sup>46</sup> Más detalles sobre la crónica de los sucesos de ese momento histórico en esta nota: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-383-2002-01-02.html>

<sup>47</sup> El link aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=xjF5prWhBHA>

fueron base del discurso de Néstor Kirchner cuando asumió la presidencia en 2003.

Asimismo, más adelante, cuando desarrolla el tercer objetivo planteado (el de “sentar las bases de un nuevo modelo”), Duhalde reafirma el carácter “nacional” del proyecto que viene a proponer:

¿Cuál es uno de los rasgos comunes que tienen todos los modelos exitosos? Es la defensa irrestricta de los intereses permanentes nacionales (22:09 a 22:25).

Los discursos de Rodríguez Saá y de Duhalde fueron de ruptura sobre la deuda respecto a los enunciados que anteriormente desplegaron los gobiernos de Carlos Saúl Menem y Fernando De La Rúa. Se los puede atribuir como el antecedente inmediato de los discursos de los funcionarios de los gobiernos kirchneristas, sobre todo el de Néstor Kirchner. Pero yendo más hacia atrás en el tiempo puede rastrearse otros anteriores discursos de presidentes o ex presidentes argentinos cuyas formulaciones pueden ser incluidos dentro de esta serie discursiva.

### **3.2 B) Discursos sobre la deuda como dominio de memoria de los gobiernos kirchneristas. El primer tramo de Raúl Ricardo Alfonsín (1983- 1985)**

El presidente previo a la crisis de 2001 inmediatamente anterior cuyo discurso puede ser colocado dentro de esta serie discursiva es justamente quien formó parte del ala de la Unión Cívica Radical (UCR) que acordó con Eduardo Duhalde para que éste asuma la presidencia al comenzar el año 2002, tras la caída de De La Rúa y la semana de Rodríguez Saá: Raúl Ricardo Alfonsín.

Victorioso en las elecciones del 30 de octubre de 1983 que habilitaron el regreso del régimen democrático en términos liberales a la Argentina, Raúl Alfonsín inició su presidencia con un discurso, en materia de política económica en general y de deuda en particular, que marcaba notables distancias con la orientación de la dictadura cívico-militar que le precedió.

Este posicionamiento se mantuvo claramente durante la permanencia como ministro de Economía de Bernardo Grinspun, un economista desarrollista, ex integrante del gobierno de Arturo Illia, quien llevó adelante una postura de confrontación con el Fondo Monetario Internacional al ordenar una auditoría acerca de la deuda externa, con el fin de declarar la nulidad de la deuda ya que la consideraba ilegítima. La claudicación de Alfonsín en continuar esta orientación política puede ser apuntada a partir del cambio del ministro de Economía, con la incorporación de Juan Vital Sourrouille, promotor y ejecutor del Plan Austral en 1985 y del Plan Primavera en 1988, giros ortodoxos que finalmente desembocaron en la hiperinflación de 1989.

Esa primera postura discursiva del gobierno de Alfonsín puede ser ejemplificada con los discursos que brindó en su visita a EE.UU. en marzo de 1985, bajo la presidencia del republicano Ronald Reagan. El 21 de marzo<sup>48</sup>, en los jardines de la Casa Blanca y tras una “bienvenida” descarnada de Reagan donde fijó con dientes apretados su posicionamiento en torno a lo que sucedía en América Central -especialmente en Nicaragua-, Alfonsín le respondía:

*Que las democracias han heredado cargas muy pesadas en el orden económico, que una deuda que en mi país casi llega a los 50 mil millones de dólares y en América Latina, en su conjunto, está en alrededor de los 400 mil millones de dólares, conspira contra nuestra posibilidad de desarrollo, de crecimiento y de justicia. Ésta es, señor presidente, sin dudas, una de las grandes diferencias en nuestros dos países. Nos apoyamos en la filosofía que usted señaló, la filosofía de la democracia y de la libertad y del estado de derecho. Esto nos iguala. Pero el hombre, señor presidente, para ser respetado cabalmente en su dignidad de hombre no solamente tiene que tener la posibilidad de ejercitar sus derechos y prerrogativas individuales. Tiene que tener la posibilidad de vivir una vida decorosa y digna. Por eso es que en toda América Latina estamos dispuestos a gobernar con la austeridad que demanda la hora, hacer los ajustes necesarios para superar los obstáculos de nuestra economía, pero no podemos hacer ajustes que recaigan sobre los que menos tienen, cuyos esfuerzos recaigan sobre los que menos tienen. Es distinto el problema en los países desarrollados, donde los sectores del trabajo reciben más del 50 por ciento del ingreso nacional, en nuestros países no llegan al 40 por ciento y pretender de nuestro*

---

<sup>48</sup> El link aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=2RvSPDkJlxw>

pueblo, en ese sentido y en ese sector, un esfuerzo mayor, sin duda ninguna es condenarlo a la marginalidad, a la *extrema pobreza* y a la miseria (05:55 a 09:02).

En línea con el primer enunciado que se marcó de los discursos de los representantes de los gobiernos kirchneristas, *la deuda como condicionante de cualquier proyecto soberano y de independencia económica del país*, aquí Alfonsín afirma que la deuda externa “conspira contra nuestra posibilidad de desarrollo, de crecimiento y de justicia”, siendo ella, “sin dudas, una de las grandes diferencias en nuestros dos países”, al tiempo que el pretender un “esfuerzo mayor” de “nuestro pueblo” para su pago “sin duda ninguna es condenarlo a la marginalidad, a la extrema pobreza y a la miseria”.

Al día siguiente, Raúl Alfonsín brindó un discurso en el Capitolio, ante la Asamblea Legislativa de Estados Unidos<sup>49</sup>. Allí, volvió a referirse al tema de la deuda externa, planteado como un problema:

*Señoras y señores, hoy estamos persuadidos de la necesidad de emprender una consideración conjunta del problema de la deuda con los gobiernos de los países acreedores, porque los problemas no competen únicamente a los organismos financieros internacionales y a las entidades bancarias. Cuando en junio de 1984, once países de América Latina nos reunimos en la ciudad de Cartagena formulamos una declaración señalando la gravedad que para nosotros tiene esta dependencia que significa la deuda externa. Así lo hicimos saber a los países industrializados. La deuda externa de nuestros países constituye un hecho político que exige la colaboración responsable de los gobiernos para encontrar un nuevo horizonte de solidaridad y cooperación que dé más seguridad al orden económico mundial. En lo que a nosotros nos concierne, nos brinde una más profunda confianza en la conquista definitiva de esos valores de nuestra cultura. El mantenimiento de un sistema de convivencia basado en la libertad y la democracia, que asegure a las generaciones venideras una auténtica igualdad de oportunidades. Este es nuestro desafío (09:01 a 10:33).*

El enunciado que se destaca en este extracto se refiere nuevamente a considerar a la deuda externa como un problema grave para alcanzar “la conquista definitiva de esos valores de nuestra cultura”. Además, dentro de este extracto, Alfonsín

---

<sup>49</sup> El link aquí: [https://www.youtube.com/watch?v=P3B5I\\_WTHK0](https://www.youtube.com/watch?v=P3B5I_WTHK0)

relaciona a la deuda con la dependencia (“formulamos una declaración señalando la gravedad que para nosotros tiene esta dependencia que significa la deuda externa”).

### **3.2 C) Discursos sobre la deuda como dominio de memoria de los gobiernos kirchneristas. Juan Domingo Perón (1971)**

La alusión a la dependencia que se ha señalado en el discurso de Raúl Alfonsín emergió con fuerza en anteriores décadas, del sesenta y setenta del siglo pasado, con la llamada Teoría de la Dependencia. Y al menos hasta allí puede llegar sin dificultades la serie discursiva de la propuesta kirchnerista en torno al problema de la deuda. Mucho se discute aún hoy en torno al par kirchnerismo/peronismo. Si son lo mismo, si hay diferencias, si en este tiempo histórico se puede hablar de uno y no del otro. Lo cierto es que cuando asumió Néstor Kirchner en 2003 el discurso presidencial proponía en lo político una suerte de transversalidad, con acercamiento discursivo a intendentes del llamado “progresismo” como Aníbal Ibarra (Ciudad de Buenos Aires), Hermes Binner (Rosario), Luis Juez (Córdoba) y Martín Sabbatella (Morón). Al mismo tiempo, Kirchner desdeñaba -o al menos intentaba dejar en segundo plano- del peronismo su raigambre más clásica o tradicional. Incluso en 2005, en medio de la campaña electoral que enfrentó a Cristina Fernández de Kirchner con Hilda González de Duhalde en la provincia de Buenos Aires, uno de los ministros que continuaba del mandato provisorio de Duhalde y que finalmente resultó ser uno de los más representativos de los tres gobiernos kirchneristas -Aníbal Fernández- utilizó expresiones soeces acerca del uso o no de la marcha peronista<sup>50</sup>.

Más allá de esta aclaración respecto al intento de diferenciarse del peronismo tradicional que buscó discursivamente Néstor Kirchner especialmente durante todo

---

<sup>50</sup> Más detalles en esta nota: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-55783-2005-08-30.html>

el primer tramo de su gobierno (desde 2003 hasta la victoria sobre Eduardo Duhalde en 2005), con los años -sobretudo tras el ya aludido conflicto con los sectores patronales agropecuario en 2008- el espacio político kirchnerista se empezó a autopercebir y presentarse ante el resto básicamente como peronista, sin negar la participación e influencia de otras tradiciones políticas como el radicalismo yrigoyenista o el socialismo hacia dentro del frente que conformó.

Sin embargo, si bien al inicio no hubo discursivamente una reivindicación explícita de la figura de Juan Domingo Péron -a diferencia de la figura de Evita-, sí algunas formulaciones discursivas del primer líder del movimiento peronista<sup>51</sup> forman parte como dominio de memoria de la serie discursiva desplegada por el kirchnerismo durante sus gobiernos:

Cuando yo me hice cargo del gobierno no se fabricaban ni los alfileres que usaban nuestras modistas y al terminar nuestro gobierno el país quedó fabricando barcos, vehículos, camiones, automóviles, máquinas diesel eléctricas, aviones, etcétera, sería largo de enumerar todas las cuestiones éstas. *Pero lo importante es esto: que, desde el punto de vista económico, que fue el que posibilitó todas estas realizaciones, cuando en 1955 cayó el gobierno justicialista, el estado económico que lo había recibido, con 3.500 millones de dólares de deuda externa, lo dejó, por primera vez, sin deuda externa. Nosotros habíamos repatriado totalmente la deuda.* Y entre esas repatriaciones de la deuda, yo recuerdo que pagamos las últimas entregas del empréstito Baring Brothers, que consistió en un millón de libras y cuando pagamos nosotros la última entrega ya se habían por ese millón de libras, doce millones de libras (...) 01:45: Yo recuerdo que en la primera concentración que hubo en la plaza de mayo, *yo dije que me cortarían la mano antes de firmar un empréstito* (...) lo hice por una simple razón, el dólar norteamericano (...) no es el valor fiduciario del billete (...) 03:26: si usted hace un empréstito en los Estados Unidos, supongamos de cien millones de dólares, ya al firmar el empréstito usted va perdiendo el 25 por ciento por la sobrevaloración de la moneda, porque el valor adquisitivo de una moneda no es el valor fiduciario escrito en el billete sino el oro que representa, ahí pierde el 25 por ciento, pero, cómo no le dan dinero, menos oro, usted está obligado a comprar en los Estados Unidos, prescindiendo de la licitación internacional, en el interior de Estados Unidos no se puede hacer licitación porque están los carteles que fijan los precios que no

---

<sup>51</sup> Aquí se puede visualizar un fragmento de “Perón, la Revolución Justicialista”, filmado en Madrid, en 1971, a cargo de los cineastas Fernando Solanas y Octavio Getino. El link: <https://www.youtube.com/watch?v=vMj3sGu7A7E>

bajan, entonces eso lo tiene que hacer efectivo por precio de catálogo, que normalmente es 15 por ciento más que el precio de licitación. Entonces, a ese 25 por ciento que perdió tiene que agregarle un 15 por ciento. Y ya son 40 por ciento que lleva perdidos de ese empréstito. Como por una ley debe sacar la mitad de esa mercadería en barcos americanos, usted ya pierde en transportes, en su transporte, pierde otro cinco por ciento. Y cómo ha de hacerse seguro en puerto de embarque, pierde otro cinco por ciento que no va a las empresas del país. Y con eso ha perdido el 50 por ciento del empréstito. Ese 50 por ciento del empréstito, al hacerlo efectivo tiene otra cantidad de filtraciones, de manera que el país recibe como beneficio un 30 o 40 por ciento del empréstito. Pero después, el pueblo tiene que pagar los cien millones de dólares, más el interés. *¡Cómo se pueden hacer empréstitos en esta forma!* Todos los empréstitos que se han hecho ahora han pasado por este proceso”.

Perón hace referencia al “repatriado” total de la deuda durante sus dos primeros gobiernos, así como 40 años después se puede escuchar por parte de los funcionarios del kirchnerismo plantear de manera análoga acerca de “las políticas de desendeudamiento”. Para Perón, cancelar la deuda externa significó la posibilidad de fabricar “barcos, vehículos, camiones, automóviles, máquinas diesel eléctricas, aviones, etcétera”. Podría señalarse que este discurso ofrece una línea de continuidad con el de Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner y Axel Kicillof, cuando estos aludieron a “este modelo de producción, trabajo y crecimiento sustentable” o “a favorecer a todos los sectores que producen”.

#### **Capítulo 4: Comparación entre los discursos sobre la deuda del gobierno de Cambiemos y los gobiernos kirchneristas**

El tercer objetivo particular propone comparar las estrategias discursivas sobre la deuda del gobierno de Cambiemos con los gobiernos kirchneristas, para marcar las continuidades, transformaciones y rupturas que puedan señalarse a lo largo del período de tiempo en el que ambos espacios políticos estuvieron a cargo del Poder Ejecutivo Nacional.

Para ello, a continuación son retomados los enunciados que surgieron de lo analizado en los dos capítulos anteriores.

De los representantes del gobierno de Cambiemos, están, en primer lugar, los enunciados que forman parte de una serie discursiva que remite de manera directa con el ciclo de deuda anterior: 1) *la deuda siempre debe pagarse con nueva deuda*; 2) *la deuda como motor de la activación o la reactivación económica*; 3) *la deuda como generadora de confianza y de integración al mundo*; 4) *la deuda implica la buena intención del acreedor que le quiere prestar dinero a Argentina*; 5) *la deuda se torna necesaria para compensar la presencia de un Estado ineficaz e ineficiente*. Mientras que, en segundo lugar, se agrupa los que presentan algún elemento novedoso, dentro de un eje central de continuidad: 6) *la deuda para evitar el ajuste e ir por el camino del gradualismo*; 7) *la deuda para revertir la herencia K*; 8) *la deuda para alcanzar pobreza cero*.

En tanto que de los representantes de los gobiernos kirchneristas se reconocieron los siguientes enunciados: 1) *la deuda como condicionante de cualquier proyecto soberano y de independencia económica*; 2) *la deuda como acaparadora de los recursos necesarios para el crecimiento del sector productivo y del mercado interno*; 3) *la deuda como parte de un modelo que favorece a los que especulan y no producen*; 4) *la deuda como beneficio de intereses extranjeros*; 5) *la deuda como generadora de pobreza*.

Como primera consideración, al comparar los discursos sobre la deuda entre ambos espacios políticos al frente de sus respectivos gobiernos, se puede afirmar categóricamente que existen muchas más rupturas que continuidades.

El primer enunciado trabajado del análisis discursivo del gobierno de Cambiemos afirma que *la deuda siempre debe pagarse con nueva deuda*. En tanto que el discurso de los gobiernos kirchneristas promovió -presentado como una ventaja- la llamada “política de desendeudamiento” (“repatriado”, en términos de Juan Domingo Perón), que consistía, básicamente, en pagar los correspondientes vencimientos de deuda sin recurrir a nuevos empréstitos. En este sentido, por ejemplo, el siguiente extracto de Axel Kicillof donde resalta la importancia del acuerdo alcanzado con el Club de París:

*¿Qué importancia tiene, entonces? En primer lugar, que como tantas otras medidas que tomó el presidente Néstor Kirchner, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, paulatinamente, lentamente y responsablemente, en función de nuestras posibilidades -de manera tal que los arreglos que hacemos no comprometan, como fue en las épocas anteriores, la posibilidad de crecimiento del país- hemos arreglado uno de los entuertos más que nos dejó como herencia el neoliberalismo. Lo hemos arreglado, en este caso, en condiciones extremadamente favorables para la República Argentina (...) ¿por qué tiene importancia? Se acaba este diferendo pero, además, la deuda era con los gobiernos, del gobierno argentino con estos gobiernos o con agencias de esos gobiernos, agencias de crédito, que según la opinión de los especialistas y según también lo que se acordó ayer, una vez que empezamos a pagar los primeros vencimientos de la deuda reestructurada, esas agencias de esos gobiernos van a volver a habilitar las ventanillas que tenían para prestarle a las empresas de esos países para invertir en la Argentina, ventanillas que estaban cerradas desde 2001, por el hecho del default, ¿entonces qué quiere decir esto? Que si una empresa, como las tantas que opera en Argentina, proveniente de estos países, necesita obtener crédito en sus países de origen, lo puede hacer a tasas muy favorables, así que este acuerdo, básicamente, no es que posibilite o mejore el endeudamiento de Argentina, del Estado argentino, sino de las empresas de esos países que quieren invertir o exportar a la Argentina. Esto tiene una importancia para todos nosotros porque, evidentemente, empresas muy importantes del país, y nos lo habían comentado, encontraban dificultades para conseguir crédito en sus países de origen, en sus gobiernos, cosa que después de este acuerdo, se vería, obviamente, facilitada (04:38 a 06:52).*

Kicillof enfatizó que este acuerdo que alcanzó Argentina con el Club de París no tiene como fin “el endeudamiento de Argentina, del Estado argentino, sino de las empresas de esos países que quieren invertir o exportar a la Argentina”. En otro pasaje de esta conferencia, el por entonces ministro de Economía aseguró que el primer pago de Argentina sería con la utilización “de reservas”, al tiempo que este tipo de resolución, “como tantas otras medidas que tomó el presidente Néstor Kirchner, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, paulatinamente, lentamente y responsablemente, en función de nuestras posibilidades” buscan que no comprometan “la posibilidad de crecimiento del país”. Es claro como discursivamente Kicillof busca no dejar dudas respecto a que el Estado argentino no pretende retomar la política de endeudamiento con este convenio, mientras que las formulaciones discursivas ya analizadas de Prat Gay (“los 40 mil millones de dólares de deuda que hubo que pagar en efectivo porque no teníamos crédito para pedir prestado”) se posicionan como de abierta ruptura con el discurso kirchnerista y esto último enlaza con el segundo enunciado de Cambiemos: *la deuda como motor de la activación o la reactivación económica*. Mientras que para los discursos de los gobiernos kirchneristas las *condicionalidades* y los porcentajes de aumentos de intereses de la deuda que están implicados en una refinanciación representan una carga para la “independencia económica”, el “sector productivo” y el “mercado interno”, para el discurso de Cambiemos “son recursos muy importantes para el programa de financiamiento”.

Las rupturas entre los discursos continúan a la hora de tratar el tercer enunciado de Cambiemos: *la deuda como generadora de confianza y de integración al mundo*. Para los gobiernos kirchneristas, en cambio, la deuda es el condicionante de cualquier proyecto soberano y de independencia económica. Según este análisis, en este punto se sitúa la mayor ruptura entre ambos. De aquí se pueden desprender todos los demás enunciados. Estas formulaciones discursivas corresponden a dos series históricas antagónicas, sobre las cuales ya se ha profundizado en los dos capítulos previos. En una de ellas -la de Cambiemos- se remitieron como dominios de memoria a discursos de Fernando De La Rúa, Carlos Saúl Menem y José Martínez de Hoz, mientras que, como contrapartida, los

antecedentes como dominio de memoria de los gobiernos kirchneristas alcanzan a las asunciones presidenciales provisionales de Eduardo Duhalde y Adolfo Rodríguez Saá, Raúl Alfonsín y Juan Domingo Perón. El discurso de los funcionarios de Cambiemos fustigó al gobierno del ciclo anterior por “aislar” a la Argentina “del mundo”. Así se pueden señalar muchas expresiones de los discursos analizados, por ejemplo, la siguiente de Prat Gay:

Donde toda la discusión giraba en torno del retorno de Argentina. En donde ese país, que *hasta hace cuatro meses era absolutamente irrelevante para el resto del mundo, ahora era un motivo de elogio y era un motivo de confianza y de credibilidad.*

Mientras que desde los gobiernos kirchneristas-peronistas acusaron de “dejarse condicionar” y “entregar la soberanía” a aquellos gobiernos que se posicionaron en continuidad con las series discursivas del ciclo de deuda anterior (1976-2001). Por ejemplo, así lo dijo Kicillof:

Esto es lo que nosotros llamamos condicionalidades, y llamamos pérdida de soberanía y de independencia económica, porque, entonces, la política pública no la dicta el país, el gobierno del país votado por los 40 millones de argentinos, por los argentinos, sino que la dicta un organismo multilateral de crédito como condición para acceder a un crédito para poder pagar sus deudas. Esta fue la historia de Argentina durante décadas y décadas.

Las rupturas prosiguen al constatar la oposición de ambos discursos en torno a la incidencia de la deuda en las relaciones internacionales: mientras que para los cambiemitas endeudarse en el extranjero y en dólares es una herramienta de inserción en el sistema económico mundial, para los representantes kirchneristas representa -como se señala en el extracto inmediato anterior- la principal condicionalidad de poder generar un proyecto soberano y de independencia económica para el país.

Desde el discurso del gobierno de Macri, *la deuda implica la buena intención del acreedor que le quiere prestar dinero a Argentina*, mientras que los discursos kirchneristas colocan a *la deuda como parte de un modelo que favorece a los que*

*especulan y no producen*, además de situar a *la deuda como beneficio de intereses extranjeros*.

En este sentido, hacia dentro del discurso de Cambiemos, el acreedor es considerado un “inversor” que le hace bien al país, en tanto que para los representantes de los gobiernos kirchneristas, es un “especulador”, que busca sacar ventaja sin dar a cambio nada beneficioso para los intereses nacionales a cambio.

El “inversor” para Cambiemos, de acuerdo a un pasaje ya citado de Prat Gay:

La secretaria de Finanzas (...) se entrevistó con *340 inversores*, esto también es un récord, nos permitió eso ver el interés que había en Argentina y nos permitió adelantar que la demanda iba a ser muy importante. Quizás no creíamos que fuese a ser tan importante, porque la verdad que *69 mil millones de dólares de vocación de inversores de comprar un bono de un país que todavía está en default*, la verdad que es un récord absoluto.

Del otro lado, en palabras de Néstor Kirchner, “la medida del éxito”, en la “década de los noventa”, puede caracterizarse de la siguiente manera:

Las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las *inversiones especulativas*, sin que importara la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y *el enorme e interminable endeudamiento externo*.

Finalmente, dentro de la línea de rupturas también puede mencionarse el tratamiento discursivo sobre la pobreza. Desde el discurso de Cambiemos se intentó plantear que la acción de tomar deuda iba en sintonía con la “aspiración” de una Argentina con “pobreza cero”, desde allí se desprende el enunciado de *la deuda para alcanzar pobreza cero*, en contrario de la formulación discursiva del ciclo kirchnerista, que promueve a *la deuda como generadora de pobreza*, ambos ejemplificados con extractos textuales en cada uno de los capítulos correspondientes.

Habiendo sido ya explicitadas las rupturas entre ambas series discursivas, a continuación se hará foco en algunas cuestiones que permiten dar cuenta de aspectos de estrategias discursivas que se *transformaron* sucesivamente.

Un enunciado que aparece en cada uno de todos los discursos reseñados es el de “la herencia”. Lo que se transforma es “el culpable”. Prat Gay y Macri aluden al kirchnerismo. De hecho, Prat Gay lo expresa en un momento preciso como “la herencia horrible que nos dejó el gobierno anterior”. Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner y Axel Kicillof, por su parte, refieren a los gobiernos anteriores a 2001, a quienes definen como “neoliberales”. Al respecto, Kicillof, cuando comunica el acuerdo con el Club de París, asegura que “hemos arreglado uno de los entuertos más que nos dejó como herencia el neoliberalismo”. Este enunciado cuestionador de lo anterior forma parte de una continuidad respecto a los otros discursos que se analizaron como dominios de memoria: tanto Eduardo Duhalde, Adolfo Rodríguez Saá, Fernando De La Rúa, Carlos Saúl Menem, Raúl Alfonsín, José Martínez de Hoz y Juan Domingo Perón, cada uno de ellos, cargó - en mayor o menor medida- contra gobiernos o ciclos políticos que le precedieron. A continuación, algunos ejemplos cronológicos de adelante hacía atrás, que están insertos como dominios de memoria en los discursos que conforman el corpus:

Adolfo Rodríguez Saá y la “herencia neoliberal” sobre la deuda:

*No podemos obviar con crudeza que algunos dicen que la llamada deuda externa, al menos parcialmente, es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina. Este concepto se agrava porque su tratamiento siempre se ha realizado en escenarios reducidos, en oficinas a puertas cerradas, con decisores desconocidos y a espaldas del interés general. Y, lo que es más grave, se ha priorizado el pago de la llamada deuda externa frente a la deuda que este país tiene con sus propios compatriotas.*

En la misma línea, también se lo puede encolumnar a Eduardo Duhalde cuando asume la presidencia de forma provisional, aunque con una diferencia importante: quien fuera el primer vicepresidente de Carlos Saúl Menem se incluye discursivamente como parte de esa “herencia”:

*Hemos* tenido una profunda incapacidad moral y política para cambiar un modelo de exclusión social progresivamente instaurado en las últimas décadas.

Mientras que de los tres presidentes precedentes a estos dos provisionales (Duhalde y Rodríguez Saá), Fernando De La Rúa embistió contra la “herencia menemista”, Carlos Saúl Menem despotricó contra la “herencia estatista” y Raúl Alfonsín hizo foco contra la “herencia de la dictadura”.

Mi gobierno debió enfrentar una situación muy delicada desde el principio, una situación caracterizada por el estancamiento económico, la fragilidad fiscal y la inequidad social (Fernando De La Rúa).

Los argentinos, seamos francos, vivimos durante años encandilados por un eclipse fatal: vimos un Estado allí donde había burocracia, vimos un gobierno allí donde había traba, vimos servicio allí donde había explotación (Carlos Saúl Menem).

Que las democracias han heredado cargas muy pesadas en el orden económico, que una deuda en que mi país casi llega a 50 mil millones de dólares y en América Latina, en su conjunto, está en alrededor de los 400 mil millones de dólares, conspira contra nuestra posibilidad de desarrollo, de crecimiento y de justicia (Raúl Alfonsín).

En tanto que José Martínez de Hoz puede ser remitido como antecedente de Carlos Menem, al disparar contra “la herencia estatista”, ya en el inicio mismo de su discurso:

Han transcurrido cuatro años y tres meses desde entonces. Y el conjunto de las medidas que hemos venido realizando ha permitido llevar a cabo en ese lapso una profunda transformación de las estructuras económicas del país. Para ello, hemos debido requerir a la población un esfuerzo significativo, *para poder pasar de una economía seriamente distorsionada y en crisis, como la que encontramos, a otra, fundada sobre bases sólidas y estables, que no estuviera sujeta a las recurrentes crisis periódicas que conocíamos anteriormente, a las marchas y contramarchas, a la falta de continuidad en la aplicación de los programas* (01:18 a 2.10).

Por último, el discurso de Juan Domingo Perón impacta en la “herencia oligarca”:

Cuando yo me hice cargo del gobierno no se fabricaban ni los alfileres que usaban nuestras modistas y al terminar nuestro gobierno el país quedó fabricando barcos,

vehículos, camiones, automóviles, máquinas diesel eléctricas, aviones, etcétera, sería largo de enumerar todas las cuestiones éstas.

Cada discurso analizado no exhibe ningún reconocimiento al contrincante que lo antecedió y lo responsabiliza en gran parte por la mala situación del país que dice haber recibido. En el mismo sentido, sus formulaciones discursivas promueven una especie de punto de partida desde el momento en que ellos asumen, un aire fundacional que arranca con cada uno de ellos. Esto aplica tanto para el caso de un discurso de un ministro de Economía que llevaba cinco años en su cargo durante la peor dictadura cívico militar de la historia argentina (José Martínez de Hoz), como para un gobernador que asumió como presidente provisorio con una fecha cercana de finalización debido a un pronto llamado a elecciones (Adolfo Rodríguez Saá).

En esta línea histórica, los discursos del ciclo político kirchnerista y del ciclo político macrista funcionan en espejo: Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner y Axel Kicillof enuncian la herencia recibida culpando a “las políticas económicas neoliberales” previas a la gran crisis de 2001-2002. Mientras que Mauricio Macri y Alfonso Prat Gay responsabilizan a la “herencia kirchnerista” por el “no arreglo con los llamados fondos buitres”, el “no crecimiento de la economía durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner” o “el mal de la inflación”. Se trata de discursos antagónicos.

Una cuestión de continuidad que se desprende del análisis entre el inicio del ciclo kirchnerista (2003-2015) y el inicio del ciclo macrista (2015-2019), corresponde a la formulación discursiva que propone la idea de “cambio”, fundamental para ambos.

En el discurso de Néstor Kirchner -que puede leerse en varios aspectos como de clara continuidad del que ofreció Eduardo Duhalde el primero de enero de 2002- ha sido presentado como uno de sus ejes centrales. A continuación, algunos pasajes de su uso en el discurso de asunción:

El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y *el cambio* (03:15) (...) en esas condiciones debe quedarnos absolutamente claro que en la República Argentina, para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud *el desafío del cambio*. Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, esta es la oportunidad de la transformación, *del cambio cultural y moral* que demanda el ahora, *cambio es el nombre del futuro* (04:04) (...) de lo que se trata es de *cambiar los paradigmas* de lo que se analiza el éxito o el fracaso de una dirigencia, de un país (04:55) (...) *el cambio* implica medir el éxito o el fracaso de la dirigencia desde otra perspectiva (...) el éxito se medirá desde la capacidad y la decisión y la eficacia *para encarar los cambios* (07:54) (...) *deben encararse los cambios* con decisión y coraje (...) *se trata de cambiar*, no de destruir, *se trata de sumar cambios*, no de dividir, *cambiar importa* aprovechar las diversidades sin anularlas (...) por eso nadie piense que las cosas *cambiarán* de un día para otro, solo porque se declame *un cambio* que pueda consolidarse, necesitará de la sumatoria de hechos cotidianos (...) y un compromiso activo de la sociedad *en ese cambio*. Ningún dirigente, ningún gobernante, por más capaz que sea, *puede cambiar las cosas* si no hay una ciudadanía a participar activamente *de ese cambio* (09:10) (...) no habrá *cambio confiable* si permitimos la subsistencia de ámbitos de impunidad, una garantía de que la lucha contra la corrupción y la impunidad será implacable, fortalecer a las instituciones (...) *cambio responsable*, calidad institucional, fortalecimiento del rol de las instituciones con apego a la Constitución (...) queremos ser la generación de argentinos que reinstale la movilidad social ascendente, pero que también promueva *el cambio cultural y moral* que implica el respeto a las normas y las leyes (16:07).

Asimismo, el “cambio” ha sido uno de los sintagmas fundamentales del conglomerado electoral que llevó a Mauricio Macri como candidato presidencial de 2015. De hecho, la alianza que aglutinó a los partidos políticos Propuesta Republicana (PRO), Unión Cívica Radical (UCR) y Coalición Cívica (CC) -más algunos partidos menores que no presentaron candidatos propios en las PASO, como el partido FE del sindicalista Gerónimo Venegas- se denominó “Cambiamos”. En los discursos ya analizados de Mauricio Macri y Alfonso Prat Gay hay una numerosa presencia de formulaciones discursivas que hacen referencia a la propuesta del “cambio”:

Una de las más ilustrativas es la ya citada de Alfonso Prat Gay, que le asigna al “cambio” un valor monetario: "Qué contraste más grande, ¿no? 69 mil millones de dólares de vocación de financiar a Argentina, de todos los rincones del mundo.

Comparen ustedes cuando el único que nos prestaba era el gobierno de Chávez, en contratación directa y a una tasa del 15% anual. *Esto creo que es la medida del cambio y de los anuncios que estamos haciendo hoy*".

Si bien ya se ha señalado anteriormente, que uno de los principales ministros destaque discursivamente la intención "récord" de prestamistas extranjeros para ser acreedores de Argentina resulta un aspecto muy considerable a la hora de pensar el estado de la circulación social de los discursos sobre la deuda de ese momento histórico.

## **Capítulo 5: Acerca de las condiciones del regreso del discurso sobre la deuda externa en 2016 relacionado con el eje de neoliberalismo y subjetividad**

Los capítulos precedentes buscaron dar cuenta de los discursos gubernamentales en torno al problema de la deuda desde la salida de la crisis de 2001 hasta llegar al nuevo ciclo de endeudamiento que llevó adelante el gobierno de Cambiemos en 2016, con el objetivo general de poder avanzar sobre cuáles fueron las condiciones que permitieron el retorno al orden de lo decible de la retórica neoliberal.

Con la misma finalidad, a continuación se propone dar cuenta acerca de las figuras del “empresario de sí mismo” y del “hombre endeudado”, en el orden del discurso de la nueva propuesta de endeudamiento externo que llevó adelante el proyecto político de Mauricio Macri durante su gobierno nacional.

Indagar acerca de si la configuración, en este tiempo histórico del capitalismo, de las mencionadas figuras en el discurso, se constituye como uno de los factores que formaron parte del proceso que posibilitó un nuevo estado de hegemonía discursiva favorable a las políticas de endeudamiento externo.

Hasta aquí se aludió en más de una ocasión a la incidencia que significó para grandes sectores de la ciudadanía argentina los acontecimientos de 2001. Se trató de una de las mayores crisis que atravesó la República Argentina desde su conformación como tal. Pero junto al desencadenamiento de estos acontecimientos con serias implicancias políticas, económicas y sociales, en simultáneo, la sociedad argentina también fue pasible -y lo sigue siendo- de vivenciar otros fenómenos contemporáneos que escapan a las condiciones singulares de un país.

La producción de subjetividad como aspecto primordial del capitalismo en el actual tiempo histórico, el neoliberalismo, es el aporte que, en los mismos inicios de esta etapa, Michel Foucault introdujo y que esta investigación lo suma como eje

complementario al análisis discursivo. La intervención en toda la trama y espesor de la propia sociedad no dejó de seguir ejerciendo su influencia, pese a las implicancias -negativas en referencia al tema de la deuda- que significaron la debacle en Argentina de principios del nuevo milenio.

Entonces, se considera aquí que la experiencia de 2001 se mezcla con otros aspectos, que pueden asignarle al endeudamiento un cariz positivo.

Los dispositivos de producción de subjetividad, entonces, son considerados a continuación como un contrapeso de la experiencia de 2001.

El primero de ellos remite a una sociedad sometida a la dinámica competitiva, una sociedad de empresa. En los discursos de Cambiemos con los que se configuró el corpus, aparecen enunciados ya naturalizados debido a este proceso de captación de la subjetividad. Un discurso que se propone como una pastoral, más cercano a un credo o una religión, que a reconocerse como un posicionamiento político pasible de ser discutido. La dinámica de la competencia es a la que responde con naturalidad el discurso de Prat Gay:

La pregunta de la inversión local es una pregunta central. Estaba presente ayer en la reunión que tuvimos en Olivos, liderada por el presidente con los empresarios, y nos acompañó durante todas nuestras reuniones en el exterior, la pregunta que nos hacían es "¿qué están haciendo los empresarios locales y por qué no invierten los empresarios locales?". Yo creo que es injusto generalizar, creo que hay muchos proyectos que están efectivamente avanzando y hay mucha vocación de hacerlo. Creo que en algunos casos, efectivamente, la cuestión del default y la nota crediticia del default no era una excusa, sino un impedimento real. Nosotros, lo que le dijimos ayer a los empresarios, además de que cuiden el empleo y que sean también más cuidadosos con los precios, le dijimos que a partir de ahora no hay excusas, que no hay ninguna costilla que costar, que contar, perdón, *que la cancha ya está pintada, están los banderines, está el árbitro listo, ahora, simplemente hay que salir a jugar. Nosotros hicimos la parte que teníamos que hacer y ahora la posta pasa a los que tienen la responsabilidad de invertir y los que habitualmente toman riesgo.* Lo que yo les puedo decir, Liliana, es que si no lo hacen los empresarios locales, seguro lo van a hacer los empresarios internacionales. Yo nunca en mi vida ví este interés por Argentina, y es un interés en inversiones directas, no necesariamente en inversiones de portafolio. Esto no es como en los noventa donde venían por un rato a

hacerse una diferencia con un bono o con una acción que podían vender a los tres meses. Acá hay vocación y mucho interés por enterrar los recursos en proyectos productivos, entonces lo que vamos a hacer prontamente es así como hicimos un *road show* para colocar un bono, hay vocación del gobierno de hacer un *road show* para vender Argentina en proyectos concretos de inversión, porque eso es lo que nos va a dar el crecimiento, nos va a dar los empleos y nos va a permitir, efectivamente, a acercarnos a ese objetivo de pobreza cero (32:00 a 34:09).

En este pasaje, el primer ministro de Finanzas del gobierno de Mauricio Macri expresa claramente esa convalidación de la figura del “empresario de sí mismo”. Para él, los empresarios ya no tienen excusas, en tanto que “la cancha ya está pintada, están los banderines, está el árbitro listo”, por lo tanto, “simplemente hay que salir a jugar”. En otras palabras, es hora de que compitan. De acuerdo a la formulación discursiva de Prat Gay, el gobierno ya hizo “la parte que teníamos que hacer” (tomar deuda), por lo que “ahora la posta pasa a los que tienen la responsabilidad de invertir y los que habitualmente toman riesgo”. El Estado, tras una intervención clave, anuncia que se retira. De eso se trata. El discurso sobre la mayor toma de deuda de la historia argentina aparece en sintonía con una *Vitalpolitik* que opera desde hace décadas: la construcción de una trama social en la que las unidades básicas tengan la forma de la empresa:

Esa multiplicación de la forma “empresa” dentro del cuerpo social constituye, creo, el objetivo de la política neoliberal. Se trata de hacer del mercado, de la competencia, y por consiguiente, de la empresa, lo que podríamos llamar el poder informante de la sociedad (Foucault, 2007: 186)

Pero con el transcurrir de los años, esa figura del “empresario de sí mismo”, que concibe al trabajador como un capital-competencia, una máquina-competencia, que conlleva todo un estilo y modo de vida, se despliega en un marco totalmente diferente del descrito por Foucault: el de la economía de la deuda. Aparece así en el conjunto del espacio público la figura del “hombre endeudado”. El modelo de acumulación en esta etapa del capitalismo ya no sólo pasa por el intercambio, sino por el crédito y la deuda. Además de las naciones y su tejido social, la deuda penetra también en el terreno de las subjetividades, de tal manera que el

neoliberalismo tiende a realizarse en una fábrica de deudores. Los discursos de Cambiemos parten de una ventaja: una buena parte de la sociedad a la que se dirige vive desde hace años su existencia bajo los influjos de la economía de la deuda. Ese es un piso de legitimidad desde donde pueden formular unos discursos que no son de su autoría, sino que forman parte de una serie que ha logrado reforzarse cada vez más en estos años, a pesar de que hace tan solo menos de dos décadas el país había colapsado por, entre otras cuestiones, acrecentar una deuda externa a un nivel de cuantiosidad que la tornó absolutamente insostenible. Al fin de cuentas, por ello un funcionario puede afirmar, por ejemplo, que *la deuda siempre debe pagarse con nueva deuda* y ello no hace ruido alguno en la escena que se analizó. Nadie le pide que justifique esa afirmación, aún habiendo experimentado el país las trágicas consecuencias de una operación como la llamada “Megacanje”, solo unos quince años antes. Se ha naturalizado que sea así. Esa es una muestra del poder de la economía de la deuda. Al mismo tiempo de que dicha formulación se vale de ese piso de legitimación, esos enunciados educan (a las nuevas generaciones) y re-educan (a quienes sobrellevaron el colapso de 2001, por ejemplo). Los receptores finales de estos enunciados, al mismo tiempo, puede que sean también deudores en sus vidas particulares. Y dicha deuda personal incide en comportamientos, actitudes, maneras de actuar, proyectos, alterando su subjetividad. Hay una retroalimentación entre los discursos y las formas de vida, que, al fin de cuentas, refuerzan a la economía de la deuda.

Con todo esto, sucedió que luego de dos años (2014 y 2015) donde la República Argentina debió enfrentar litigios, embates, amenazas o bloqueos por parte de los llamados “fondos buitres”, en 2016, el Presidente de la Nación recientemente electo por mandato popular, en su primera inauguración de la asamblea legislativa, planteó al respecto:

Nos encontramos con un país lleno de deudas: deudas de infraestructura, deudas sociales, deudas de desarrollo, en estos años de vacas gordas no ahorramos, sino que nos comimos nuestro capital, como tantas veces nos ha pasado en el pasado. Mucho se habló de la negociación con los *holdouts*, también conocidos como buitres, ahora dependerá de

este Congreso si terminamos o no de cerrar este conflicto que lleva quince años. Confío que va a primar la responsabilidad sobre la retórica, que juntos vamos a construir los consensos necesarios. No resolver este conflicto le costó caro a los argentinos y favoreció a los tenedores de bonos, que se enriquecieron con eso. La deuda pasó de tres mil a once mil millones de dólares. Mientras esa deuda aumentaba, se pagó al Club de París sin negociar, intereses y punitivos. Y lo peor es que seguimos teniendo la peor calificación en ese instituto de crédito. Calculamos que el no acceso al crédito le costó a la Argentina cien mil millones de dólares y más de dos millones de puestos de trabajo que no se crearon (45:24 a 46:54).

La deuda externa no es nombrada por Mauricio Macri, solo menciona “deudas de infraestructura”, “deudas sociales” o “deudas de desarrollo”. Se trata de “cerrar este conflicto” para alcanzar el “acceso al crédito”. Con él, llegarán “las inversiones” y “los puestos de trabajo”. Los intereses que reclaman los “fondos buitres” son asumidos como válidos, aceptarlos significa “que va a primar la responsabilidad sobre la retórica”, el acuerdo con el Club de París al que llegó el gobierno anterior es considerado como negativo, sobretodo, porque “se pagó”. Una economía de la deuda promueve siempre pagar los intereses y refinanciar el capital, es decir, que la deuda sea eterna. Y “lo peor” que sucedió con este acuerdo, “es que seguimos teniendo la peor calificación en ese instituto de crédito”. Es decir, “lo peor” es que sea más difícil volver a endeudarse.

Aquí se considera que este discurso sobre la deuda del gobierno de Cambiemos no le trajo como consecuencia un costo político dentro de su base de sustentación, al menos hasta las elecciones ganadas de medio término, en octubre de 2017. ¿Hubiese sido recibido este tipo de discurso de la misma manera en 2003? No lo podemos afirmar taxativamente, pero esta investigación decidió trabajar con las figuras subjetivas porque considera que tuvo su aporte para que se alcancen las condiciones que permitieron en 2016 el retorno al orden de lo decible de la retórica neoliberal a la hora del abordaje discursivo sobre el endeudamiento externo. Esto se sostiene aquí a partir de identificar dentro del discurso de regreso al endeudamiento, enunciados compatibles, complementarios y reafirmantes de estas figuras.

Asimismo, Maurizio Lazzarato plantea que a través del consumo, las sociedades actuales mantienen, sin saberlo, una relación cotidiana con la economía de la deuda:

Cargamos en nuestros bolsillos y en nuestras billeteras con la relación acreedor-deudor, inscrita en los circuitos del chip de la tarjeta de crédito. Este pequeño rectángulo de plástico esconde dos operaciones de apariencia inocua, pero de serias consecuencias: la apertura automática de la relación de crédito que instaura una deuda *permanente*. La tarjeta de crédito es el medio más simple de transformar a su portador en deudor permanente, «hombre endeudado» de por vida<sup>52</sup>.

Este encuentro entre la economía de la deuda y el consumo en las sociedades capitalistas occidentales va más allá de la tendencia ideológica que tengan los gobiernos de turno. En Argentina, la valorización del consumo ha sido fomentada discursivamente tanto por los gobiernos kirchneristas -que al mismo tiempo cuestionaban la política de endeudamiento externo- como por el gobierno de Cambiemos -que regresó a dicha política-. Por lo tanto, se puede decir que en el caso argentino existe la paradoja que el mismo proyecto político que desde su discurso hizo de la política de desendeudamiento una bandera positiva de su gobierno, ha estimulado esa práctica hacia el interior de cada individuo.

En el discurso de asunción de Néstor Kirchner, por ejemplo, el significante consumo es mencionado en tres ocasiones casi consecutivas, cuando denuncia que la deuda acapara los recursos necesarios para el crecimiento del sector productivo y del mercado interno:

El crecimiento requerirá de una demanda creciente que aliente las inversiones, tanto para atender el mercado interno como las exportaciones, al contrario del modelo de ajuste

---

<sup>52</sup> “En relación con el crédito al consumo, el pago mediante la tarjeta de crédito es un verdadero salto cualitativo. En tanto que tiempo atrás aquel no se otorgaba sino ante un pedido explícito, ahora el sistema de tarjetas lo automatiza; la inversión de la iniciativa es ejemplar: con las tarjetas, la relación crediticia está instalada desde siempre, y para implementarla basta con utilizar la tarjeta (...). El sistema de pago con tarjeta pone en pie una estructura de deuda permanente. Somos permanentemente deudores de algún organismo comercial o bancario y disfrutamos permanentemente de un anticipo sobre los ingresos” (Aldo J. Haesler, *Sociologie de l'argent et postmodernité: recherche sur les conséquences sociales et culturelles de l'électronisation des flux monétaires*, Ginebra: Droz, 1995, pág. 282), en Lazzarato, M. (2013), *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

permanente, el *consumo interno* estará en el centro de nuestra estrategia de expansión. Precisamente, para cumplir con esta idea de *consumo* en permanente expansión, la capacidad de compra de nuestra población deberá crecer progresivamente, por efecto de salarios, por el número de personas trabajando y por el número de horas trabajadas. Esas tres variables juntas definen la masa de recursos que irán al *consumo* y al ahorro local y su evolución no puede ser fruto de una fantasía o puro voluntarismo. En nuestro proyecto nacional, trabajaremos de la única manera sería que es crear un círculo virtuoso donde la masa de recursos crece, crece si la producción crece, y la producción aumenta, si también lo hace la masa de recursos (33:19 a 34:26).

Sin embargo, aquí se interpreta que Kirchner utiliza el significativo consumo desde un enfoque ligado a una toma de posición determinada en la discusión teórica sobre la política económica. Forma parte de su defensa al llamado keynesianismo económico<sup>53</sup>. De hecho, pregona un robustecimiento del mercado interno “por efecto de salarios, por el número de personas trabajando y por el número de horas trabajadas”. Empero, más allá de la disputa en el terreno de la teoría económica que implica la utilización que le asignaron los gobiernos kirchneristas a la noción de consumo, con el paso de los años de esos gobiernos en la práctica hubo un crecimiento de sectores de la ciudadanía que decidieron aumentar su capacidad de consumo no productivo a partir de la toma de deuda. La pregunta que se puede hacer es si este tipo de comportamiento -incluso estimulado a través del Estado con programas como “Ahora 12”<sup>54</sup>- puede haber influido en un mayor nivel de aceptación del regreso de los discursos a favor del endeudamiento externo para el momento en que llegó un cambio de signo político a partir de diciembre de 2015.

---

<sup>53</sup> John Maynard Keynes fue un economista británico cuyas teorías sobre política económica tuvieron una fuerte repercusión e influencia como salida a la crisis de los años treinta del siglo XX y a la Segunda Guerra Mundial. Promovió el estímulo a la demanda, mediante el cual proponía “un gasto deficitario en obras públicas, pagos de transferencia y otros blancos. (...) Entrañó una ruptura más considerable, en lo intelectual y lo político, con las ortodoxias existentes. (...). El estímulo a la demanda alteró completamente el juego, al argüir que salarios y ganancias podían aumentar, unidos, en lugar de tirar siempre en direcciones opuestas” (Gourevitch: 1986: 152).

<sup>54</sup> Implementado por primera vez durante el gobierno de Cristina Fernández de Kircher, en septiembre de 2014, se trató de un programa que le permitía a los ciudadanos -en su rol de consumidores- adquirir productos de línea blanca, textiles, motocicletas, muebles, pasajes de ómnibus de larga distancia a destinos nacionales y hoteles de hasta tres estrellas, entre otros, a partir de un endeudamiento distribuido en doce cuotas sin interés. Más información en esta nota: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-255193-2014-09-13.html>

Por otro lado, para el discurso del gobierno de Cambiemos, en la discusión sobre las teorías de las políticas económicas, el consumo ligado a la búsqueda del crecimiento del mercado interno no fue algo que hayan intentado defender. Más bien todo lo contrario. En el citado discurso de Mauricio Macri, se puede apreciar que acerca de los años de gobiernos kirchneristas, aseguró que “en estos años de vacas gordas, no ahorramos, sino que nos comimos nuestro capital, como tantas veces nos ha pasado en el pasado”. Distinta es su posición respecto al consumo cuando se desliga de la pelea teórica que sostiene con los defensores del keynesianismo. Cuando se conecta el consumo con la economía de la deuda, el discurso de Cambiemos -tal como se lo ha analizado en el capítulo correspondiente- lo acepta como natural.

A partir de lo planteado, en el marco de la actual economía de la deuda que transitan los países capitalistas, esta investigación considera que el consumo tal como se lleva adelante en la actualidad puede llegar a convertirse en una cuestión de gravitación a la hora de analizar por qué un gobierno elegido por el voto -el de Cambiemos- en el inicio mismo de su gobierno, pudo plantear que la deuda era buena para el conjunto de la sociedad argentina.

De hecho, en esta investigación se analizó una conferencia de prensa convocada exclusivamente para anunciar el mayor endeudamiento externo de la historia de la República Argentina (la conferencia de prensa de abril de 2016 encabezada por Alfonso Prat Gay). En dicha comparecencia, el propio ministro de Finanzas comparó la gestión de Cambiemos con la del ciclo político anterior a partir de la demanda de acreedores mundiales que querían ser prestamistas de Argentina. A eso lo llamó “la medida del cambio”. Este fuerte énfasis acerca de lo bueno que resulta tomar deuda no fue subrayado de la misma manera por parte de otros discursos de tomadores de deuda del ciclo anterior, como el reseñado de José Martínez de Hoz. Se trata de una sociedad argentina que ha transitado cuarenta años bajo esta nueva etapa del capitalismo, con los consiguientes cambios, aspecto que fue considerado por el propio discurso de la entonces presidenta

Cristina Fernández de Kirchner, cuando hizo la presentación de la serie animada “Marcianos”:

Una gran parte de ese endeudamiento surgió, precisamente, durante la última dictadura militar, *allí se modificó la lógica de los argentinos. Hasta ese momento, y lo recuerdo muy bien, los argentinos no hablábamos ni de dólar, ni hablábamos de títulos, no se conocía eso, ni de plazos fijos, no se hablaba de eso, no se hablaba porque no se sabía, y no estoy hablando de que no lo hablaba gente de escaso acceso a la información o a la educación, no, éramos estudiantes universitarios en los años setenta y no se hablaba de eso.* Y recuerdo, que luego de la reforma financiera, efectuada luego del anuncio del plan económico del día dos de abril, casualmente un dos de abril de 1976, en la Bolsa de Comercio, por José Alfredo Martínez de Hoz, *luego vino la reforma financiera, luego las pizarras de la calle Florida, uno podía ver a una jubilada con una bolsita viniendo del supermercado y plantarse para ver cómo estaba el tipo de cambio, para ver cómo era la tasa del plazo fijo...* y bueno, se rompió la lógica que trajimos en nuestro ADN los argentinos, fundamentalmente a partir del proceso de industrialización, iniciado y acentuado por el peronismo en la mitad del siglo XX de que para vivir, había que trabajar, que para trabajar, había que producir, que para ganar, había que invertir y había que generar trabajo y había que generar riqueza, *esa lógica que parece tan simple, tan sencilla, tan de manual, fue abandonada por la especulación*, hubo memorables películas respecto de todas estas cuestiones, así que yo creo que esto que está haciendo la Universidad y la Facultad, en especial de Ciencias Económicas, es un gran esfuerzo y es una gran colaboración a ir desentrañando y desarmando, desarticulando todo un cuidadoso andamiaje cultural y de información acerca de por qué las cosas nos pasaron y cómo tenemos que hacer para que no nos vuelvan a pasar más (08:34 a 10:45).

Los discursos favorables al endeudamiento externo tienen a las figuras subjetivas del “empresario de sí mismo” y el “hombre endeudado” como factores de validación de esos discursos para las sociedades de este tiempo histórico. Los discursos analizados de Cambiemos, por un lado, se valieron de ello para poder mejorar sus posibilidades de aprobación y, por otro lado, son ellos mismos, de alguna manera, resultantes de esos dispositivos productores de subjetividad.

Planteado de esta manera, estas figuras pueden ser consideradas como parte de las condiciones de posibilidad que habilitan el retorno a lo decible del discurso de la deuda externa. Queda también como una línea a considerar que esta

perspectiva discursiva de estimular el consumo individual y al mismo tiempo proponer el desendeudamiento del Estado Nación pudo traer como una consecuencia que los propios sectores de la sociedad que experimentan esta lógica de tomar deuda para gastos improductivos terminen siendo menos cuestionadores de que esa misma postura la lleve adelante un gobierno nacional. Evidentemente para avanzar en este punto habría que trabajar en las recepciones de los discursos, aspecto que se deja abierto para futuras investigaciones.

## **Capítulo 6: Conclusiones**

El abordaje sobre la deuda en Argentina ofrece múltiples entradas. Su presencia e influencia son, incluso, previas a la conformación del Estado nación tal como actualmente existe. Esta investigación eligió hacer foco en el período que va desde la salida de la crisis de 2001 hasta el reinicio del ciclo de endeudamiento externo de 2016. Las diferencias discursivas acerca de la deuda entre los dos proyectos políticos que gobernaron en ese período -que devinieron en la aplicación de distintas políticas- emergieron con un específico contexto histórico ya señalado.

Con este panorama general, el trabajo se propuso indagar en las vinculación que se establece entre neoliberalismo, discurso y subjetividad, en el marco del regreso al proceso de endeudamiento a partir de 2016. La rapidez, el énfasis, la cuantiosidad, en fin, el lugar central que se decidió gubernamentalmente otorgarle a esa decisión en el discurso de quienes lo llevaron a cabo, permitió formular distintas preguntas que la búsqueda de sus respuestas generaron estas páginas.

Se trató de responder a las preguntas iniciales y que la propia contestación de las mismas permita bosquejar nuevos interrogantes para trabajar en el futuro. La deuda seguirá siendo un fenómeno para investigar desde distintos enfoques a través de los años, como lo es su presencia e influencia en la Argentina que viene de las próximas décadas, mal que le pese a quienes viven en ella.

Esas intervenciones públicas autocelebratorias de volver a tomar deuda externa al punto de intentar, algunas de ellas, dotar de una dimensión épica a esa acción endeudadora, abrieron la posibilidad de pensar qué cambios se sucedieron en la circulación social para que se llegara a promover de tal manera ese enfoque. Pensar en qué condiciones permitieron el retorno al orden de lo decible de la retórica neoliberal, a la hora del abordaje discursivo sobre el endeudamiento externo.

Desde ese punto de partida, todas las comparencias fueron analizadas como discursos sociales, es decir, como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos.

El encadenamiento de enunciados de un gobierno recientemente electo como el de Cambiemos permitió dar cuenta que lo decible -lo narrable y opinable- de la sociedad argentina post gobiernos kirchneristas conectó con dominios de memoria del ciclo de deuda externa inmediato anterior. Si bien se pudieron precisar algunos rasgos novedosos, lo central de la discursividad cambiemita alrededor de la deuda encajó con una puesta en serie muy amplificadas desde los años setenta del siglo pasado hasta la tragedia de 2001. El enunciado de *la deuda como generadora de confianza y de integración al mundo* forma parte de una serie discursiva muy arraigada de la historia argentina, explotada fuertemente en el ciclo de deuda anterior (1976-2001), tal como lo testimonian las intervenciones públicas de Fernando De La Rúa, Carlos Saúl Menem y José Alfredo Martínez de Hoz, tres referencias fundamentales en torno a la deuda de esa etapa. El ideologema “volver al mundo” -que sucede o antecede a otros como “entrar al mundo”, “romper el aislamiento del mundo”, “sociedad con el mundo”, “apertura al mundo”, “ciudadana del mundo”, “formar parte del mundo”, “ensamblarnos al mundo”, “integrarse al mundo”, “alas hacia el mundo”- adquiere para este análisis de una importancia vital, en tanto que puede leerse como una clave de acceso a la concepción ideológica de quien lo emite. Esto se sostiene a partir de considerar que todo lenguaje es ideológico y todo lo que significa hace signo en la ideología (Angenot). El análisis de este ideologema en el que se centró el gobierno de Cambiemos permitió, por un lado, dar cuenta de sus estrategias discursivas, pero, al mismo tiempo, posibilitó que sea leída como una clave de lectura de esa época.

Asimismo, de acuerdo al análisis, para el momento del regreso a la centralidad del discurso sobre la deuda externa (a la que se evitó nombrar de esta manera, tal como se la ha estudiado en los capítulos anteriores), los funcionarios de Cambiemos buscaron presentarse discursivamente como lo opuesto al discurso kirchnerista.

Mientras que para el caso de los discursos sobre la deuda de los gobiernos kirchneristas hay que considerar que si bien el ciclo -a diferencia de la corta permanencia como gobierno de Cambiemos- abarcó tres gobiernos consecutivos (más de doce años ininterrumpidos), a partir del análisis también se pudieron establecer una continuidad enunciativa respecto a este tema, que incluso se profundizó con una determinada posición a lo largo del tiempo. Desde el inicio de Néstor Kirchner, en el día de su asunción, con un enunciado que propuso a la deuda *como parte de un proyecto de modelo viejo*, hasta, once años después, un enunciado -del ministro Axel Kicillof- que situó a la deuda *como parte condicionante de cualquier proyecto soberano y de independencia económica*.

Los enunciados de los funcionarios de los gobiernos kirchneristas tampoco han sido centralmente novedosos en su formulación, sino que más bien se los ha podido conectar con series discursivas de largo alcance diacrónico. Las asunciones de los presidentes provisionales Eduardo Duhalde y Adolfo Rodríguez Saá, los discursos durante los primeros años del gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín y los de Juan Domingo Perón desde su exilio en Madrid, forman parte de los dominios de memoria del ciclo político kirchnerista en torno a la deuda.

De acuerdo a los enunciados aludidos en estos párrafos inmediatos anteriores y al resto de los trabajados en los capítulos de análisis, las rupturas en torno a la deuda entre los enunciados de los dos ciclos políticos aparecen de manera mucho más clara y reiterada que sus transformaciones y continuidades, partiendo centralmente desde la diferencia radical entre considerar a *la deuda como generadora de confianza y de integración al mundo*, en contraposición a una enunciación que la declama como *condicionante de cualquier proyecto soberano y de independencia económica*.

En este sentido, ambas formulaciones antagónicas tienen en común como rasgo principal que pueden ser ubicadas en grandes series históricas que ya habían sido rivales anteriormente.

Sin embargo, se pudieron establecer también -en mucha menor medida, claro está- transformaciones y continuidades entre las estrategias discursivas del gobierno de Cambiemos y la de los gobiernos kirchneristas.

La serie discursiva que alude a “la herencia” se fue transformando, de acuerdo al sector político que estuvo al frente del gobierno nacional. Pero cada uno de ellos, en lo sucesivo y tal como se mostró en el análisis, no dejó de utilizarla. Desde el comienzo del ciclo de deuda anterior ha sido recurrente para cada gobierno que asumió el Poder Ejecutivo Nacional, con una marcada acentuación en el caso del primer gobierno electo desde el regreso de la democracia, el de Raúl Alfonsín, respecto al inmediatamente anterior, la dictadura cívico militar. En tanto que luego de ello, cuando la secuencia presidencial se motorizó vía elecciones libres, el grado de antagonismo aumentó en relación a las sucesiones anteriores, cuando se pasó del ciclo político kirchnerista al gobierno de la alianza Cambiemos.

La transformación en la continuidad de “la herencia” responde a que cada uno de los ciclos políticos que alcanzaron el gobierno nacional reafirmaron desde allí un discurso de ruptura con algo de lo anterior, responsabilizando a quienes situaron como su contrincante de la mala situación del país al momento de haber asumido. Al mismo tiempo, sus formulaciones discursivas promueven una especie de punto de partida que arranca con ellos. Es decir, si bien recuperan series discursivas anteriores, se posicionaron como pioneros de un nuevo comienzo.

Con este mismo sentido se puede responder a por qué ambos espacios políticos privilegiaron al sintagma de “cambio” en el inicio mismo de sus mandatos de gobierno. El “cambio” alude a diferenciarse de lo anterior y a iniciar algo distinto.

El análisis de las estrategias discursivas en torno de la deuda del gobierno de Cambiemos y de los gobiernos kirchneristas, junto a la comparación entre ambos, permite afirmar que efectivamente se pudo constatar que el resurgimiento en la circulación social de formaciones discursivas que se inscriben dentro de formaciones ideológicas del ciclo de deuda anterior (enunciados de retórica neoliberal) o incluso de más larga data (la expresión de “volver al mundo”), fueron

factores vitales para volver a proponer y llevar a cabo en la práctica nuevamente un ciclo de endeudamiento externo.

En tanto que a la luz de todo lo trabajado, esta investigación quisiera matizar acerca de la influencia de lo que serían aportaciones discursivas novedosas sobre la deuda. De acuerdo a lo analizado, solo se pudieron formular algunos elementos que contengan novedad, dentro de un fuerte predominio de continuidad general con los discursos del proceso de deuda anterior. Esto es, incluir el significativo del “gradualismo” o el de la “pobreza cero”, para justificar el regreso al endeudamiento externo.

Finalmente y de acuerdo a lo señalado en el capítulo anterior, las figuras del “empresario de sí mismo” y del “hombre endeudado”, son consideradas por este trabajo como parte de las condiciones de posibilidad que habilitaron el retorno a lo decible del discurso del endeudamiento. Con ellas no es que se agotan todos los factores posibles, pero sí permite partir desde allí para futuras investigaciones.

En este sentido, un terreno de posible abordaje a explorar acerca del regreso discursivo de la deuda en 2016 contiene la posibilidad de incluir la noción de antagonismo (Chantal Mouffe) -en relación a la disputa peronismo/kirchnerismo versus antiperonismo/antikirchnerismo-, a partir de la cual ciertas posturas buscan legitimarse en función de lo que confrontan, en lugar de hacerlo por sí mismas. En la misma línea, se podría avanzar con la investigación en recepción acerca de cómo fueron recibidos esos discursos sobre la deuda, con la incorporación teórica de la búsqueda de las disposiciones profundas que escapan a la voluntad y a la reflexión de los sujetos. Siguiendo con el trabajo en recepción, también se puede continuar los estudios a partir de considerar que la orientación discursiva y práctica de los gobiernos kirchneristas de estimular el consumo individual y al mismo tiempo proponer el desendeudamiento del país, puede haber incidido en que los propios sectores de la sociedad que experimentaron esta lógica de tomar deuda para gastos improductivos, al fin de cuentas hayan sido menos cuestionadores de que esa misma postura la lleve adelante el gobierno nacional.

Retomando lo que sí se pudo concluir con este análisis, la experiencia social de 2001 pudo poner en entredicho -en sectores de la sociedad- a toda la retórica neoliberal con respecto a la deuda que fue hegemónica durante los años activos del ciclo previo, pero al mismo tiempo, el capitalismo, que en su faz actual continúa incesantemente produciendo subjetividades, siguió su curso e influencia. En el marco de la actual economía de la deuda y tras doce años y medio de gobiernos que discursivamente enfrentaron esta propuesta, con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia se alcanzó un nuevo estadio donde la hegemonía discursiva a favor del endeudamiento pudo alcanzar la centralidad de la que gozó en décadas anteriores.

### **Referencias bibliográficas:**

Anderson, Perry, "Neoliberalismo: un balance provisorio", en *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, CLACSO, Buenos Aires, 2003.

Aguilar, Paula, Fiuza, Pilar, Glozman, Mara, Grondona, Ana y Pryluka, Pablo, *Hacia una genealogía del "Buen Vivir". Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso*, revista Theomai, Buenos Aires, 2015.

Aguilar, Paula, Glozman, Mara, Grondona, Ana y Haidar, Victoria, *¿Qué es un corpus?*, Entramados y perspectivas, revista de la Carrera de Sociología, Buenos Aires, 2014.

Alemán, Jorge, *Ideología. Nosotros en la época. La época en nosotros*, Editorial La Página S.A., Buenos Aires, 2021.

Alemán, Jorge, *Horizontes neoliberales en la subjetividad*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2016.

Angenot, Marc, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010.

Authier-Revuz, Jacqueline, *Heterogeneidad(es) enunciativa(s)*, en revista Langages, 1984.

Bachelard, Gastón, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, México D.F., 1979, ed. or.: 1938.

Basualdo, Eduardo, Kulfas, Matías, "La fuga de capitales en la Argentina", en *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2002.

Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, y Passeron, Jean-Claude, *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988, ed. or.: 1987.

Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Courtine, Jean-Jacques, *Analyse du discours politique*, en revista *Langages*, 1981.

Gourevitch, Peter, *Políticas estratégicas en tiempos difíciles. Respuestas comparativas a las crisis económicas internacionales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.

Habermas, Jürgen, *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa*, en *Polis, Revista Latinoamericana*, 2005.

Harvey, David, *Breve historia del Neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2005.

Harari, Roberto, *El sujeto descentrado. Una presentación del psicoanálisis*, Lumen, Buenos Aires, 2008.

Lazzarato, Maurizio, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013.

Mouffe, Chantal, *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Schtivelband, Ernesto, *Desafíos y obstáculos en los procesos democráticos de América Latina. El caso del conflicto por las retenciones móviles de 2008 en Argentina*, artículo inédito, 2015.

Schtivelband, Ernesto, *Militando el ajuste. El discurso de la (nueva) servidumbre voluntaria*, artículo presentado en el Seminario “Desafíos y obstáculos de la democracia latinoamericana: explorando subjetividades en el actual marco de restauración neoliberal”, de la Carrera Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, 2020.

Zaiat, Alfredo, *Economía a contramano. Cómo entender la economía política*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2014.

### **Referencias hemerográficas:**

Debate presidencial previo al balotaje de 2015 (<https://www.youtube.com/watch?v=susvCR2CF0M>).

Diario La Nación, nota sobre el "mediador" Daniel Pollack, del 23 de junio de 2014 (<https://www.lanacion.com.ar/economia/grieta-designo-a-un-facilitador-para-el-dialogo-entre-argentina-y-los-holdouts-nid1703833/>).

Diario Página 12, nota acerca de la conferencia de prensa de Alfonso Prat Gay donde comunica el regreso al endeudamiento externo, del 20 de abril de 2016 (<https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-297367-2016-04-20.html>).

Diario Perfil, nota con declaraciones de Marcos Peña sobre "Pobreza cero" del 8 de junio de 2016 (<https://www.perfil.com/noticias/politica/Marcos-Pena-La-Pobreza-Cero-es-una-meta-inalcanzable-20160608-0007.phtml>).

Diario Página 12, nota sobre la asunción de Eduardo Duhalde, del 2 de enero de 2002 (<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-383-2002-01-02.html>).

Diario Página 12, nota sobre la campaña electoral de 2005, del 30 de agosto de 2005 (<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-55783-2005-08-30.html>).

Diario Página 12, nota sobre el programa "Ahora 12", del 13 de septiembre de 2014 (<https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-255193-2014-09-13.html>).

Informe del periodista Maximiliano Montenegro en el programa televisivo "Animales sueltos" del 8 de mayo de 2018 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=i5xhMq-XtTs>).

Programa "¿Qué hubiera pasado?", temporada 2, episodio 3, denominado "1824: el empréstito Baring Brothers y la deuda externa", emitido por el Canal Encuentro (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=QZzpaHJAWuw>).

Publicación de Infoleg acerca de la Ley Cerrojo  
(<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/100000-104999/103619/norma.htm>).

Publicación de normativa oficial acerca de la Ley de Pago Soberano  
(<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-689-2014-235465/texto>).

### **Anexos (corpus):**

Conferencia de prensa de Alfonso Prat Gay del 29 de febrero de 2016 (disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=b55ujnX9\\_-l](https://www.youtube.com/watch?v=b55ujnX9_-l)).

Presentación de Mauricio Macri ante la Asamblea Legislativa del 1 de marzo de 2016 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=NLJps7cr7hM>).

Conferencia de prensa de Alfonso Prat Gay del 19 de abril de 2016 (disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=GrhJRvD4\\_JY](https://www.youtube.com/watch?v=GrhJRvD4_JY)).

Presentación de Carlos Saul Menem ante el Congreso de los Estados Unidos del 14 de noviembre de 1991 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=XCjcBx5T42l>).

Presentación de Carlos Saúl Menem ante la Asamblea Legislativa del 1 de mayo de 1990 (disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=CiFIGzLbJso&list=PLGAO3wMOGbH\\_cXiySgoCZTI625gnNib1B&index=10](https://www.youtube.com/watch?v=CiFIGzLbJso&list=PLGAO3wMOGbH_cXiySgoCZTI625gnNib1B&index=10))

Presentación de Fernando De La Rúa ante la Asamblea Legislativa del 1 de marzo de 2001 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ryu99uOTRLg>).

Cadena Nacional del ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, del 10 de julio de 1980 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=P6kwsBs33Rg> y en [www.youtube.com/watch?v=keKwl7f0HL8](http://www.youtube.com/watch?v=keKwl7f0HL8)).

Presentación de Mauricio Macri ante la Asamblea Legislativa del 1 de marzo de 2017 (disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=dc1N6tMO\\_ic](https://www.youtube.com/watch?v=dc1N6tMO_ic)).

Discurso de asunción presidencial de Néstor Carlos Kirchner del 25 de julio de 2003 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=1Zao4M3qXvw>).

Presentación de Cristina Fernández de Kirchner de la serie animada "Marcianos: Cronología de la Deuda Externa", del 26 de abril de 2011 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Tj1alu7QBVY>)

Conferencia de prensa de Axel Kicillof del 30 de mayo de 2014 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Qi9ZNXygBbl>).

Discurso de asunción presidencial provisional de Adolfo Rodríguez Saá, del 23 de diciembre de 2001 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=qUwTCyoqh2s&pbjreload=101>, <file:///C:/Users/Martin/Downloads/VT-22-12-2001-AS-00.html> y <https://www.youtube.com/watch?v=ljLIETDUpGg>).

Discurso de asunción presidencial provisional de Eduardo Duhalde del 1 de enero de 2002 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=xjF5prWhBHA>).

Respuesta de Raúl Alfonsín al saludo de "bienvenida" de Ronald Reagan en los jardines de la Casablanca del 21 de marzo de 1985 (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=2RvSPDkJlxw>).

Presentación de Raúl Alfonsín ante el Congreso de los Estados Unidos del 22 de marzo de 1985 (disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=P3B5I\\_WTHK0](https://www.youtube.com/watch?v=P3B5I_WTHK0)).

Fragmento del discurso de Juan Domingo Perón de la película "Perón, la Revolución Justicialista", filmado en Madrid, en 1971, a cargo de los cineastas Fernando Solanas y Octavio Getino (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=vMj3sGu7A7E>).